



Serie Estudios / 1

Trabajo, ocupación y empleo

Estudios 2004

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales



MINISTERIO *de*
TRABAJO
EMPLEO y SEGURIDAD SOCIAL



Argentina
un país en serio

Serie Estudios / 1

Trabajo, ocupación y empleo

Estudios 2004

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales



MINISTERIO *de*
TRABAJO
EMPLEO y SEGURIDAD SOCIAL

 **Argentina**
un país en serio



Trabajo, ocupación y empleo

Estudios 2004

■ Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social

Dr. Carlos Tomada

■ Subsecretaria de Programación Técnica y Estudios Laborales

Lic. Marta Novick

Trabajo, ocupación y empleo es una publicación del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. La Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, a través de sus equipos de profesionales, ha elaborado los estudios incluidos en esta publicación. En la presente se agradecen las tareas de la Dirección General de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo, de la Coordinación de Estudios e Investigaciones Sociolaborales y del Área de Estudios Macroeconómicos.



Trabajo, ocupación y empleo

Estudios 2004

Autoridades

Presidente

Dr. Néstor Kirchner

Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social

Dr. Carlos Tomada

Secretaria de Trabajo

Dra. Noemí Rial

Secretario de Empleo

Lic. Enrique Deibe

Secretario de Seguridad Social

Dr. Alfredo Conte-Grand



Trabajo, ocupación y empleo

Estudios 2004

Índice

■ Presentación de la publicación	4
■ Introducción	6
 Encuesta de indicadores laborales: dos años de crecimiento del empleo (octubre 2002 - octubre 2004)	 9
 Negociación colectiva en el año 2004	 36
 Segunda evaluación del Programa Jefes de Hogar. Resultados de la encuesta a beneficiarios	 46
 Diagnóstico del empleo no registrado	 71
 El impacto de la nueva fase de crecimiento en el empleo y en las empresas (2003-2004)	 97
 Empleo y patrón de crecimiento económico	 113



Trabajo, ocupación y empleo

Estudios 2004

PRESENTACION DE LA PUBLICACION

Con este volumen inicial de una serie dedicada a los problemas del empleo, el MTEySS cumple no sólo el compromiso de dar cuenta de los actos de gobierno en la esfera pública, sino también de comunicar nuestro enfoque de la gestión y las decisiones del Estado.

El modo en que concebimos la gestión y la toma de decisiones del Estado otorga un lugar estratégico a la producción, análisis e interpretación de la información. En el mundo contemporáneo y frente a la envergadura de los problemas cuya solución la sociedad ha puesto en nuestras manos, la información es imprescindible.

Por eso los estudios que aquí presentamos tienen un carácter tan singular. Son estudios diferentes a los trabajos estrictamente académicos, producidos a través de procesos de investigación, cuyos pasos son controlados internamente de manera sistemática, con la pura finalidad de generar conocimientos. Tampoco se limitan a presentar información esencialmente técnica despojada de valores e interpretaciones sobre su sentido. Son estudios realizados para sostener y orientar la gestión de los asuntos de Estado en la esfera de competencia propia del MTEySS. Pero en la medida en que son los estudios que informan y orientan nuestra gestión requieren, por eso mismo, contrastación y debate público, tanto más cuanto reelaboran, analizan e interpretan información sobre los problemas acuciantes de los argentinos.

Tan acuciantes como los problemas vinculados con la negociación colectiva, el trabajo no registrado, el Programa Jefes de Hogar, la evolución de la demanda de empleo y su relación con el crecimiento económico y la emergencia de un nuevo modelo capaz de superar la crisis económica y social. Estos son problemas que afectan a todos los argentinos. Y son problemas clave y que emergen en la esfera de las competencias del MTEySS, que no puede permanecer ajeno ni a su intelección ni a las soluciones que debe proveer como responsable de la gestión del Estado en estas materias.

Tradicionalmente el MTEySS era percibido por la sociedad y el resto de las esferas estatales como un organismo volcado más a la acción que a la producción y análisis de la información, actividad propia de otras esferas del Estado. Pero esto ha cambiado. La desocupación y la precarización del mercado laboral colocaron en el foco de la preocupación pública los problemas del empleo y del nuevo mundo del trabajo, sus cambios organizativos y contractuales. Las demandas de la sociedad y del resto de las instancias estatales hacia el MTEySS no se circunscriben ya —y desde hace tiempo— al reclamo de acciones sino también de orientación estratégica sobre los problemas del empleo. Son lejanos los tiempos en que los problemas de empleo eran resueltos exclusivamente en la esfera económica, cuando esos problemas presentaban un signo exactamente opuesto al actual, ya que de lo que se carecía era de mano de obra. Hoy, en cambio, lo que hace falta son puestos de trabajo y no existe la manera de crearlos por decreto. Se trata de crear puestos de trabajo de calidad, es decir, no de cualquier tipo, sino trabajo decente, trabajo generador de ciudadanía.

Para producir, analizar e interpretar la información se requiere capacidad técnica y también de coordinación;

su fortalecimiento es un componente central para cumplir nuestro objetivo de reconstrucción del Estado argentino. Esta es una labor colectiva que requiere el compromiso de todos los funcionarios. Y en especial de los de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales de nuestro Ministerio, generadores de esta iniciativa.

Las soluciones para los problemas requieren inteligencia y conocimiento, voluntad de acción y compromiso con la tarea. Pero requieren sobre todo debate público y democrático sobre las interpretaciones, análisis y criterios de uso de la información disponible para la toma de decisiones. Por medio de esta publicación y las que vendrán en esta serie, esperamos contribuir a ese debate. Serán bienvenidas al respecto las críticas de nuestros lectores, sobre todo porque supondrán un encuentro con las preocupaciones compartidas por todos en el espacio público.

Dr. Carlos Tomada

Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social

Buenos Aires, abril de 2005



Trabajo, ocupación y empleo

Estudios 2004

INTRODUCCION

La presente publicación tiene por objetivo presentar los resultados de los estudios que se vienen haciendo en el Ministerio de Trabajo, en el marco de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales.

Como plantea la presentación del Sr. Ministro, la toma de las decisiones inherentes a la gestión del mercado de trabajo, no son el resultado de la inspiración eventual de un funcionario, o de recetas copiadas de otras experiencias, muchas veces sesgadas ideológicamente, sino de estudios profundos, fundamentados teóricamente, con metodologías muchas veces probadas, y otras innovadoras, que tienden a la mejor descripción de la realidad, así como la evaluación y monitoreo de las políticas, planes y programas que se implementan.

En este sentido, el constante seguimiento de la evolución de las variables del mercado de trabajo y la economía en general, la distribución de ingresos, los salarios y remuneraciones, la negociación colectiva, entre otros, son los ejes de los análisis que se realizan, ejemplo de cuáles son los trabajos que integran este volumen, y constituirán una forma de dar a conocer públicamente lo que aquí se realiza, así como compartir el conocimiento que se genera.

Los trabajos presentados aquí, si bien tienen una entidad autónoma cada uno de ellos, con metodologías novedosas y sustentadas, así como con el aporte de nuevos datos y conclusiones, forman parte del eje vertebrador que es el observatorio del mercado de trabajo, donde confluyen variables de la más diversa naturaleza: económicas, sociológicas, políticas, o personales, donde se trasciende la concepción del mero intercambio de una especie de mercancía homogénea —la fuerza de trabajo— para tomarse en consideración las más diversas dimensiones.

En este sentido, el denominado mercado de trabajo constituye la caja de transmisión que vincula la macroeconomía con el bienestar de los hogares, las decisiones de política nacional con las estructuras más básicas de la sociedad moderna, los grandes números con los dramas y las luchas individuales.

Teniendo esta visión de vincular lo general con lo particular, de buscar las bases microeconómicas de la macroeconomía, los impactos individuales y masivos de las intervenciones públicas, así como los comportamientos que son condicionados por el entorno global, es que se han realizado los trabajos que aquí se presentan.

Los estudios en el actual contexto

En primer lugar, resulta alentador e interesante mostrar la vinculación que existe entre el crecimiento que ha evidenciado la economía en los últimos dos años con la recuperación, aún insuficiente, que ha tenido el mercado de trabajo, no sólo en lo referente a reducir el déficit de la cantidad de empleo, representado por los más de tres millones de desocupados que había en nuestro país en el año 2002, sino también en una reducción de lo que podemos denominar el déficit en la calidad del empleo, cuyos signos emergentes son el trabajo no registrado, la subocupación demandante y las bajas remuneraciones relativas y absolutas.

Esta vinculación entre crecimiento económico y empleo, que parece tan obvia, no es tal. Depende básicamente del patrón de crecimiento que muestra la economía y de los entramados que se van gestando tanto en el aspecto sectorial cuanto en el espacial, impulsando encadenamientos hacia atrás y hacia delante, que se traducen en la creación de puestos de trabajo.

La década de los '90 mostró que el crecimiento económico es condición necesaria pero no suficiente de generación de empleo. Vimos elevadas tasas de crecimiento del PBI con simultáneo incremento del número de desocupados.

Hoy, en cambio, los trabajos que analizan los dos últimos años de crecimiento del empleo registrado, con los datos que surgen del relevamiento que realiza el propio Ministerio de Trabajo en la Encuesta de Indicadores Laborales, muestran el ritmo de recuperación al que hacíamos referencia en párrafos anteriores.

La sección donde se muestra la evolución del empleo en los dos últimos años es clara, ya que evidencia una recuperación a valores inclusive superiores a los momentos previos a la crisis, con un análisis muy interesante sobre las diferentes etapas que tuvo la contratación en lo que respecta a la calificación de los trabajadores y los tamaños de establecimientos que explican la recuperación.

Asimismo, contribuye a entender las causas de la recuperación inicial más rápida y vigorosa en los aglomerados del interior del país, para luego reflejarse en el crecimiento del empleo en el GBA, que explica una porción importante, tanto de los ocupados cuanto de la cantidad de excluidos del mercado de trabajo nacional.

La recuperación tiene su explicación, como lo hemos mencionado, en la forma que tomó el crecimiento económico basado en los nuevos precios relativos que tienen efectos puntuales muy importantes:

- Privilegian el uso de insumos nacionales.
- No discriminan al trabajo con relación al capital.
- "Protegen" de hecho la producción nacional.
- Permiten mejoras de la competitividad externa.

Aprovechando este contexto, la gestión del Ministerio de Trabajo se orientó a reforzar esa tendencia a partir de la inyección de recursos que incentivan la demanda doméstica plasmada en:

- Incrementos de salarios y jubilaciones.
- Programa Jefes de Hogar.

El trabajo de empleo y crecimiento económico en la Argentina muestra la forma en que estas variables interactuaron y los impactos en los componentes de la demanda agregada.

Asimismo, el incremento de las remuneraciones nominales de los trabajadores, que permitió la recuperación del poder de compra de los salarios y el aumento de la demanda doméstica, no puede ser analizado al margen del contexto de negociación colectiva en el cual plasmó. Si bien es cierto que el Estado incentivó este proceso a partir de los aumentos de suma fija por decreto, o de la convocatoria al Consejo del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo Vital y Móvil, no menos acertado es decir que el número de convenios y acuerdos colectivos, como se muestra en el estudio que se adjunta, se duplicó respecto a la década anterior, en la institucionalidad que la gestión considera como la más acertada para alcanzar los consensos que benefician a la dos partes involucradas.

Claro que es aún mucho lo que se debe hacer, no sólo en términos de cantidad de empleo, sino también de calidad. El combate contra el trabajo no registrado es aquí central. El trabajo no registrado tiene efectos inmediatos sobre las cuentas fiscales, genera una competencia desleal a los que atienden sus compromisos, hipoteca el futuro de las familias, porque aquellos que hoy trabajan fuera del marco de la seguridad social, no tendrán en el futuro el sistema de protección que le permita subsistir una vez que su vida laboral imponga un merecido descanso. Esto es un pasivo que grava a toda la sociedad.

El análisis sobre las características y determinantes del sector no registrado de la economía es esclarecedor con relación al conocimiento de quiénes son y en qué trabajan estas personas cuya atención constituye una responsabilidad para el Estado ineludible.

No se puede obviar en este contexto reconocer que aún falta mucho por hacer, y entre las cosas pendientes está mejorar el sistema de protección social que se ha implementado. En este sentido, el Programa Jefes de Hogar, entre los planes más masivos y de mayor alcance de este tipo en la región, involucra a casi dos millones de compatriotas en todo el país, que deben encontrar una respuesta a sus problemas en el corto plazo. La segunda encuesta a beneficiarios, cuyos resultados y análisis se presenta aquí, profundiza sobre las características de los mismos y diagnostica para el posterior diseño de las medidas que permitirán mejorar la reinserción laboral a partir de la capacitación, el reentrenamiento laboral y el establecimiento de instituciones facilitadoras de este proceso.

En resumen, los trabajos muestran los diferentes aspectos de la situación que vive el mercado de trabajo en la Argentina, así como el funcionamiento de las instituciones que permiten una interacción entre los agentes involucrados, en el marco de un compromiso del Estado con la recuperación de los niveles de vida de la población y la productividad sistémica de la economía.

Lic. Marta Novick

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales
Buenos Aires, abril de 2005

**Subsecretaría de Programación
Técnica y Estudios Laborales**

Tel: (54 11) 4310 5936 Fax: (54 11) 4310 5866
ssptyel@trabajo.gov.ar
<http://www.trabajo.gov.ar>



MINISTERIO *de*
TRABAJO
EMPLEO y SEGURIDAD SOCIAL

 **Argentina**
un país en serio

Encuesta de indicadores laborales:
dos años de crecimiento del empleo
(octubre 2002 - octubre 2004)

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales



MINISTERIO *de*
TRABAJO
EMPLEO y SEGURIDAD SOCIAL

 **Argentina**
un país en serio

Encuesta de indicadores laborales: dos años de crecimiento del empleo (octubre 2002 - octubre 2004)

Introducción

El presente artículo analiza la nueva fase de expansión del empleo comprendida entre octubre de 2002 y octubre de 2004. Se utiliza como fuente de información la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) que realiza el Ministerio de Trabajo en el Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario y Gran Mendoza. La encuesta tiene como objetivo estudiar –entre otros indicadores– la evolución del empleo privado registrado en empresas de 10 ó más ocupados.

La economía argentina, luego de atravesar más de tres años y medio de recesión y continua destrucción de puestos de trabajo registrados, comenzó a revertir esa tendencia en octubre de 2002. El cambio de régimen monetario y el resultante patrón de crecimiento, permitió la recuperación de la actividad, y consecuentemente el aumento del nivel de empleo. Desde entonces, el empleo en el total de los aglomerados relevados ha crecido de manera ininterrumpida, acumulando veinticinco meses consecutivos de variaciones mensuales positivas. Este comportamiento se acentúa a partir de julio de 2003, cuando el ritmo de creación neta de puestos de trabajo se acelera y presenta mayores tasas de crecimiento mensual.

Características del empleo estudiado por la EIL

La EIL estudia la evolución del empleo privado registrado en empresas de 10 y más trabajadores. y se centra en la creación y destrucción de puestos de trabajo en ese ámbito.

El estudio del empleo privado registrado a través de la EIL no incluye a las empresas privadas de menor tamaño, empleados en negro, cuentapropistas ni patrones. Delimitado así el sector del empleo bajo estudio por la EIL se incluyen empresas con mayor estabilidad en el tiempo. Es decir que, a pesar de los cambios de ciclo en la economía y sus consecuencias en el empleo, son empresas que logran atravesar con mayor o menor éxito dichos cambios. Las relaciones establecidas entre la marcha general de la economía y la evolución del empleo y las horas trabajadas, entre otras, se presentan entonces de vital importancia. Las mismas intentan aportar información sobre lo ocurrido en la coyuntura inmediata. A su vez, a través de la formulación de distintas hipótesis conjugadas con las variables en estudio brinda alternativas sobre las tendencias a futuro del empleo, la legislación que regula el trabajo, las calificaciones de los trabajadores, etc.

Por otro lado, aunque en términos generales se observe cierta correspondencia entre el aumento del empleo privado formal y la disminución de la desocupación esta relación no es de carácter directo. En otras palabras, cuando en la EIL se observa la creación de un puesto de trabajo en las empresas, no significa necesariamente un desocupado menos.¹ La creación de puestos de trabajo privado y formal puede provenir de diferentes vías:

- ❖ El puesto generado es un puesto que ya existía en la empresa y no estaba declarado, se “blanquea”.
- ❖ El puesto no existía en la empresa, pero quien lo ocupa tenía otra ocupación.
- ❖ El puesto no existía en la empresa y lo ocupa una persona que se encontraba desocupada o inactiva hasta ese momento.

En síntesis, la EIL estudia la evolución de los puestos de trabajo privados formales y no de las personas que ocupan dichos puestos.

¹ Inversamente: un puesto destruido no significa necesariamente un desocupado más.

Como se verá en detalle más adelante, la generación de empleo de estas características acompaña la evolución general de la economía. Sin embargo, es de destacar que no sólo se estudia para un cotejo pormenorizado de ambas variables (actividad económica-empleo) sino fundamentalmente porque:

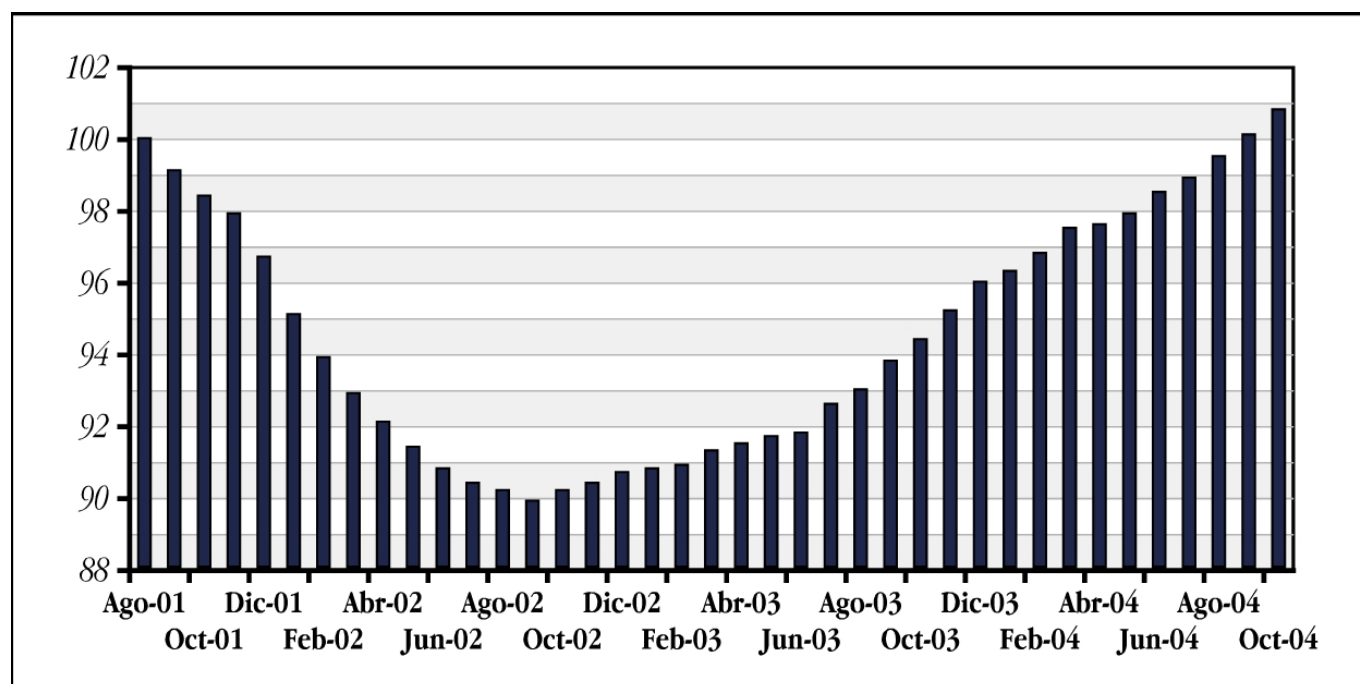
- ❖ El empleo de estas características significa para quien lo ocupa aportes a la seguridad social.
- ❖ Brinda información sobre la necesidad de diseño de políticas de Estado de capacitación de desocupados y de recursos humanos en general de acuerdo a las calificaciones requeridas.
- ❖ Aporta conocimientos relevantes para la formulación de estrategias de intermediación laboral.
- ❖ Brinda datos de dinámica y rotación laboral –entrada y salida; crecimiento y destrucción de puestos de trabajo; etc.– que no están incluidos en la EPH.

Por último, a partir de las sucesivas ampliaciones de cobertura geográfica que, desde 1998 se vienen realizando en la EIL, se obtiene información para el conocimiento y análisis de las diferentes realidades provinciales.

De acuerdo a lo antes dicho, a continuación se presenta un análisis acerca de la evolución del empleo de los últimos dos años en los distintos aglomerados relevados por la encuesta y su comportamiento por sectores y ramas de actividad. También se analiza información relevante acerca de otros indicadores laborales como los tipos de contratación de acuerdo a la legislación laboral vigente, las calificaciones utilizadas y requeridas por las empresas, las horas de trabajo, etc. Por último, un análisis atento a la dinámica del empleo durante estos dos años, permite identificar diferencias entre el Gran Buenos Aires y el interior del país, tanto en los niveles de crecimiento, como en la velocidad de creación de empleo.

Evolución del empleo en el total de aglomerados relevados (TAR)

Entre octubre de 2002 y octubre de 2004 el empleo creció 12,1% en el total de aglomerados relevados, a un ritmo mensual promedio de 0,5%. Desde el momento de la aceleración del crecimiento (julio de 2003) hasta octubre de 2004 el empleo creció un 10%.

Gráfico 1 | Evolución del nivel de empleo TAR (agosto '01 base = 100)

En el gráfico 1 puede observarse que hasta octubre de 2002 se completa un período de destrucción de puestos de trabajo que se agudiza entre diciembre de 2001 y marzo de 2002. En febrero de 2004, 16 meses después de iniciada la recuperación se logra alcanzar el nivel de empleo de diciembre de 2001 y en octubre de 2004 se alcanza y supera el nivel de agosto de 2001, momento de inicio de esta serie. En otros términos, fueron necesarios dos años de crecimiento para recuperar el empleo que se destruyó en uno.

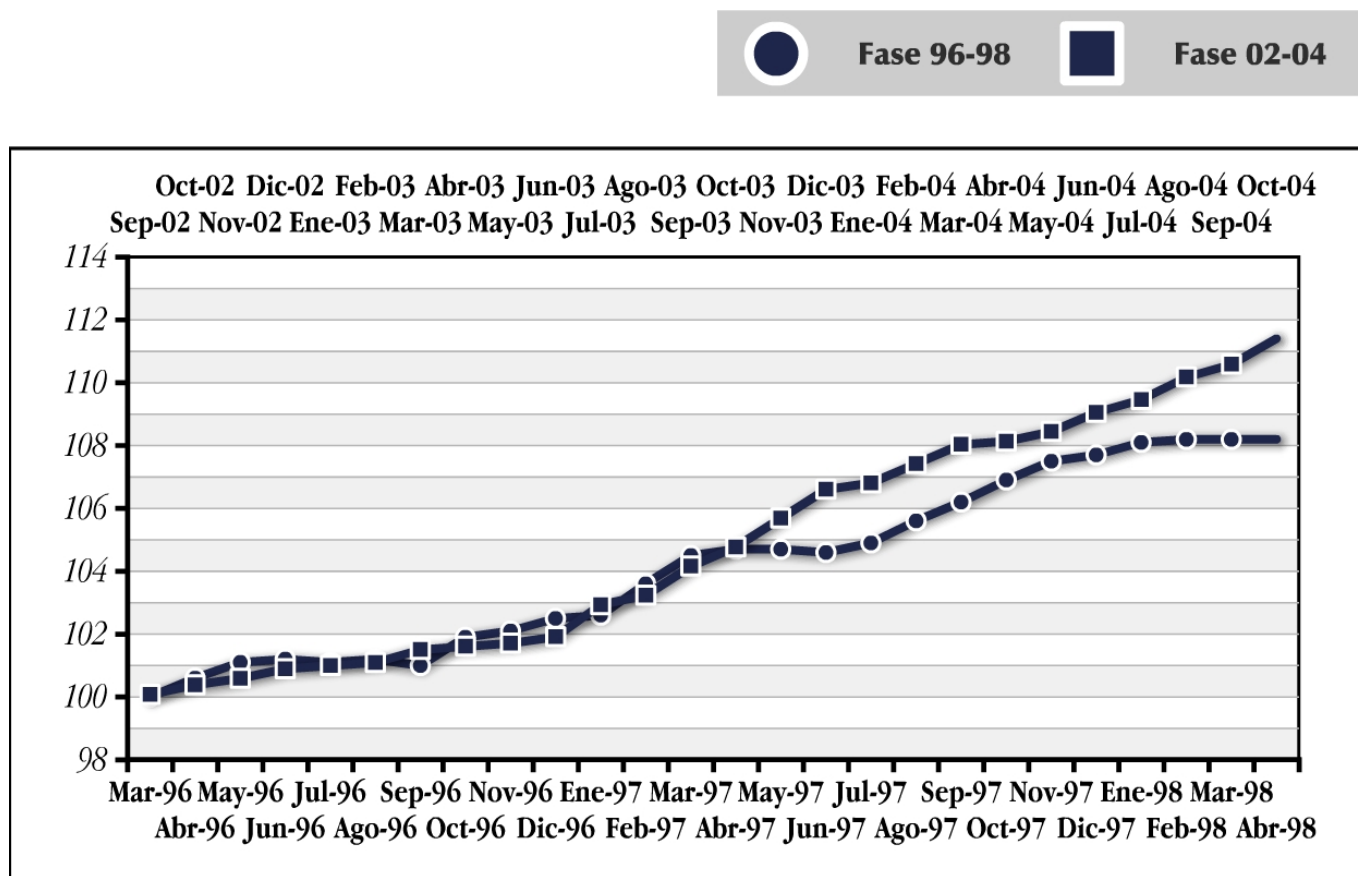
También se observa en la serie que la primera fase de recuperación del empleo (hasta septiembre de 2003) tiene un ritmo más lento de crecimiento, comportamiento que se vincula a la incertidumbre propia de la salida de una crisis. La tasa mensual promedio de crecimiento en este período es de 0,3%. En la medida en la que la etapa expansiva se consolida, en el segundo semestre de 2003, se acelera la creación de puestos de trabajo. Así, durante el período comprendido entre octubre de 2003 y octubre de 2004, el ritmo mensual promedio aumenta a 0,6%.

Los meses de abril y mayo de 2004 son meses de menor crecimiento del empleo (0,2% de promedio en el bimestre), pero luego de las dudas existentes acerca de la profundidad de la crisis energética, se retoman las variaciones positivas previas a esos dos meses (del orden del 0,6% promedio).²

1996-1998 y 2002-2004: Fases diferenciadas de expansión del empleo

Como se observa en el gráfico 2 la fase expansiva del empleo, ubicada entre 1996 y 1998 presenta, en su desarrollo, alternativamente períodos de crecimiento y períodos de estabilidad. La actual fase de expansión del empleo, además de ser más prolongada (aún se está recorriendo esta etapa) presenta crecimiento sostenido en el tiempo y un ritmo promedio mensual mayor. Efectivamente, en los primeros diez meses el crecimiento es más pausado. A partir de julio de 2003 se acelera la generación de puestos de trabajo presentando, al final de la serie comparada, un nivel de empleo 3 puntos porcentuales mayor respecto al período 1996/1998.

² En este período se suscitaron expectativas negativas sobre la producción energética que pudieron haber incidido en la evolución descrita.

Gráfico 2 | Evolución del nivel de empleo: comparación de fases (1996/1998 | 2002/2004)

La actividad económica, la evolución del empleo y las horas efectivamente trabajadas

La dinámica del empleo y de las horas efectivamente trabajadas es sensible a la marcha de la actividad económica general. De acuerdo con esto, las estrategias empresarias se rigen, tanto en etapas de recesión como de expansión, por el ajuste de las horas de trabajo y del empleo en ese orden de relación. En etapas donde la demanda y la actividad en general disminuyen, los empresarios tienden a disminuir las horas de trabajo (extras y normales) en primer lugar y, una vez que se llega al límite inferior de producción de bienes o servicios se procede a una etapa donde la variable central de ajuste es el puesto de trabajo. De la misma manera, en etapas de expansión de la demanda y de la actividad, la estrategia empresarial, para ir ampliando la producción de bienes y/o servicios, comienza por la intensificación de la carga horaria de los trabajadores. Una vez colmada la capacidad de aumento de las horas en las dotaciones de personal existentes, se procede a la incorporación de nuevos trabajadores.

En la fase expansiva que estamos analizando, el crecimiento sostenido de la actividad laboral comenzó con un aumento en la cantidad de horas trabajadas y disminución en el ritmo de desvinculaciones de personal. Luego, el impulso de la actividad económica fue percibido como duradero y las empresas comenzaron a aumentar las incorporaciones de personal, generando un proceso de creación neta de empleo en la economía. En este sentido, durante el primer año de esta fase (III trimestre 02 / III trimestre 03) la economía presenta claros signos de reactivación y crece el PBI un 10,1%.³ Las horas trabajadas y el empleo comienzan su recuperación. El empleo estudiado por la EIL durante ese año crece 3,2%. Durante el segundo año de expansión (entre octubre de 2003 y

³ Datos BCRA, Informe de Inflación IV Trimestre de 2004.

octubre de 2004), el incremento del empleo se acelera, acercándose al valor del crecimiento de la economía. Así, mientras el PIB aumenta 7,2%,⁴ el empleo registrado crece 6,9%.

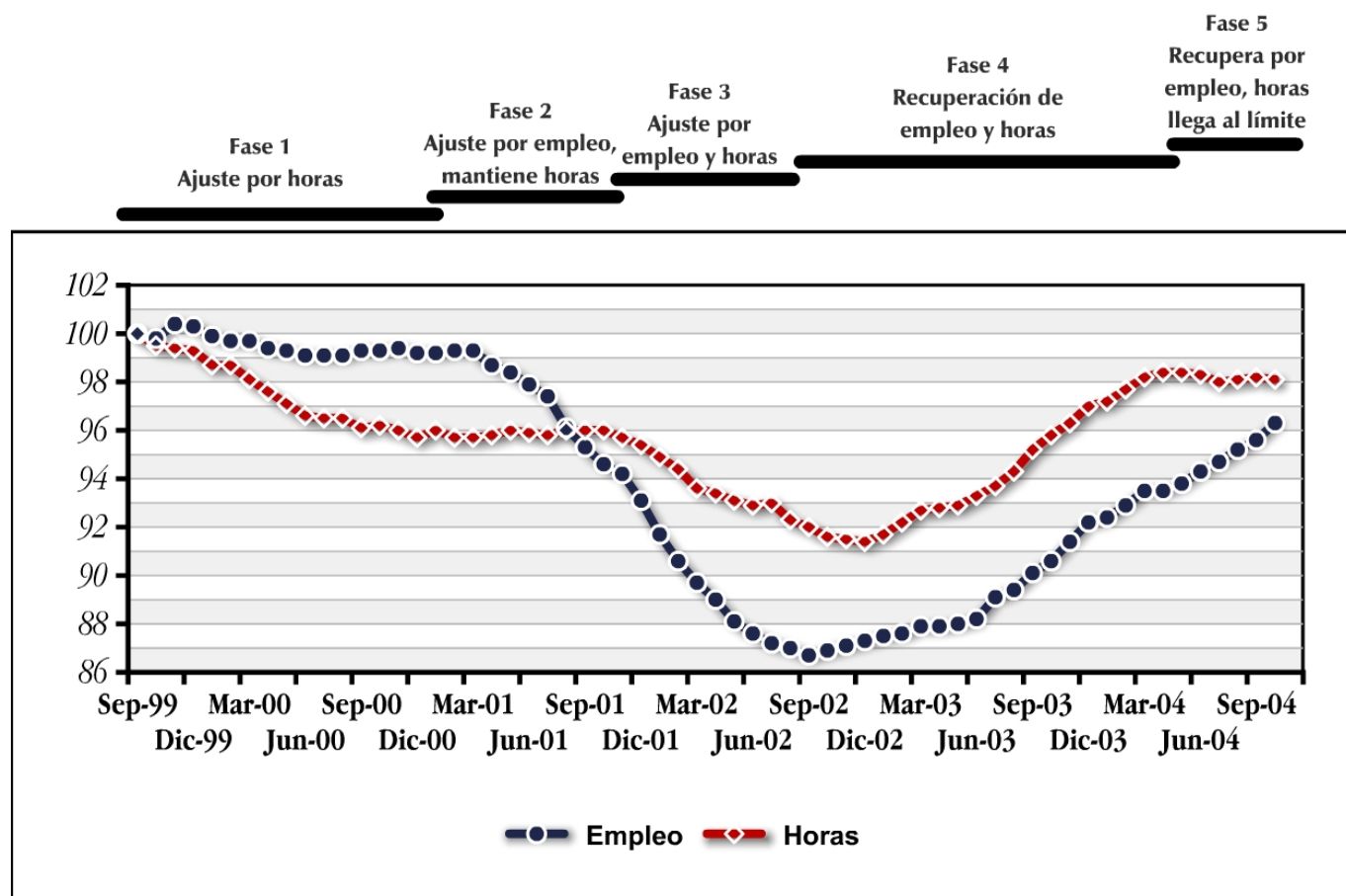
Variaciones interanuales		
	III-Trimestre-03 / III-Trimestre-02	III-Trimestre-04 / III-Trimestre-03
Economía (PBI)	10,1%	7,2% *
Horas trabajadas	5,3%	2,4%
Empleo	3,2%	6,9%

* Datos del BCRA. Para el período III trimestre 04/03 son datos estimados.

Es importante destacar que –durante el primer año de expansión del empleo– el crecimiento de las horas acompaña más de cerca al crecimiento del PBI. La primera reacción ante las señales de expansión económica es recuperar la extensión de la jornada laboral perdida durante la recesión. Durante el período comprendido entre los terceros trimestres de 2002 y 2003 frente al 10,1% de crecimiento económico, las horas aumentan 5,3%, y el empleo 3,2%.

En el gráfico 3, se amplía la referencia temporal a septiembre de 1999 para apreciar de manera más precisa el comportamiento del empleo y las horas tanto en la fase recesiva como en la expansiva.

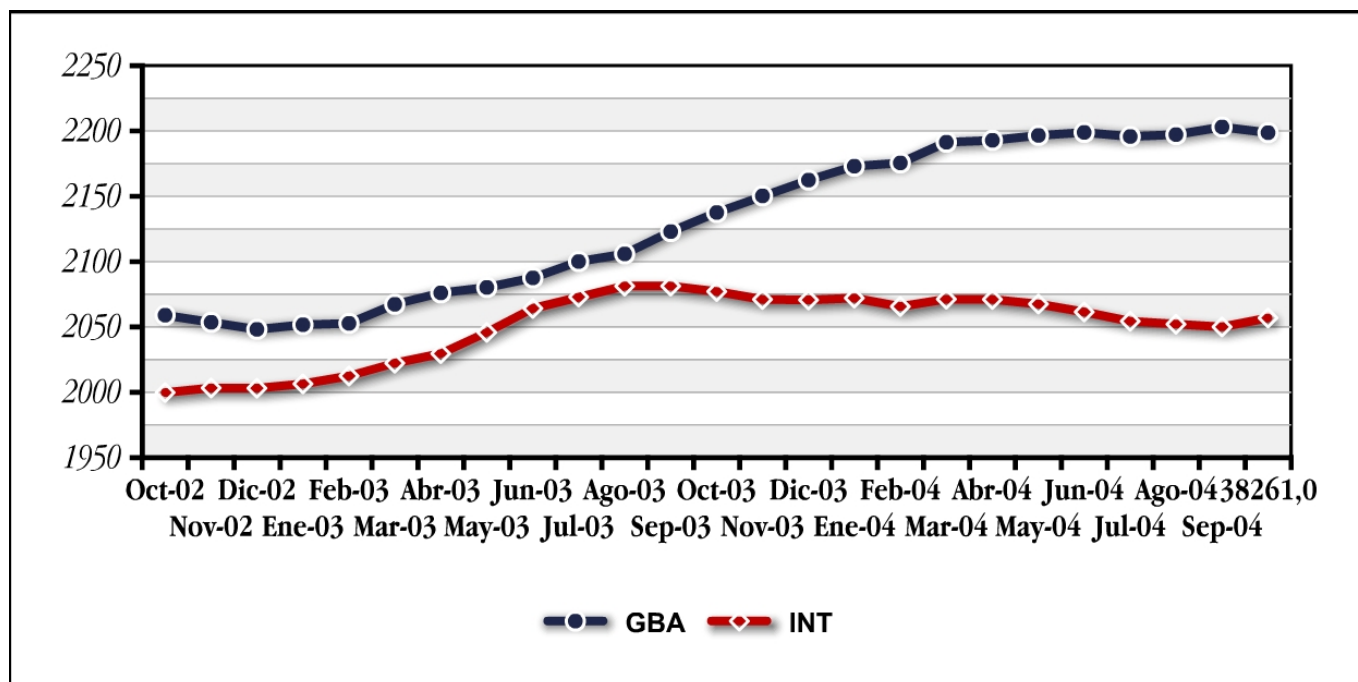
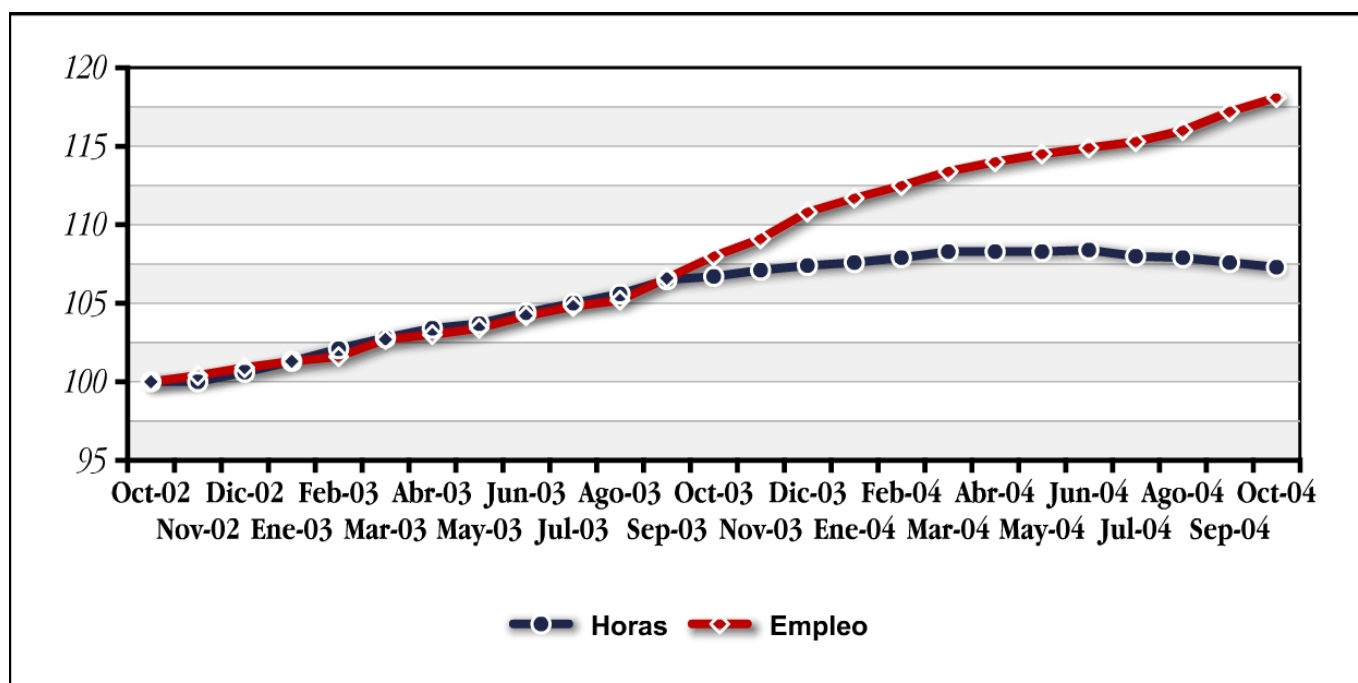
⁴ Idem, datos estimados.

Gráfico 3 | Evolución del empleo y las horas en el Gran Buenos Aires (base Sep/99 = 100)

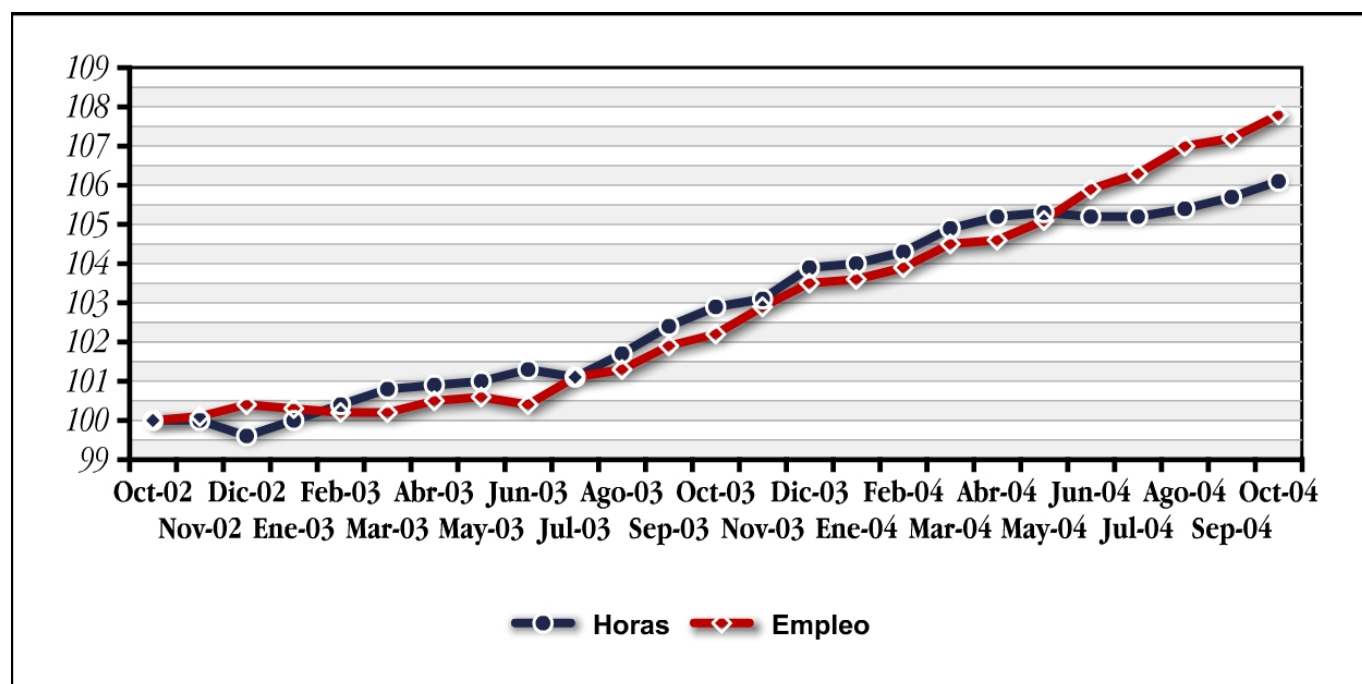
En enero de 2001, el nivel de horas alcanza un primer piso y comienza una pronunciada destrucción de puestos de trabajo. Entre agosto de 2001 y julio de 2002 –período de mayor profundización de la crisis– las horas vuelven a disminuir, acompañado dicho cambio esta vez por una abrupta caída del empleo, que alcanza su nivel más bajo en toda la serie.

En octubre de 2002 comienza la recuperación. El aumento de la actividad se verifica a través del incremento en la cantidad horas trabajadas, a la vez que comienza la creación de nuevos puestos de trabajo. En marzo de 2004 la intensificación de la carga horaria alcanza un techo y, consecuentemente, el aumento de la producción de bienes y servicios se sostiene fundamentalmente en la creación de puestos de trabajo.

En el interior, el inicio de la fase expansiva también corresponde con un constante aumento de las horas trabajadas, a la vez que se crean nuevos puestos de trabajo. Pero a partir de agosto de 2003, el nivel de horas detendrá su crecimiento y permanecerá estable, incluso con una leve tendencia a la disminución. Desde ese momento, el aumento de la producción de bienes y/o servicios tendrá como sostén principal al incremento de las incorporaciones de personal. El mayor crecimiento del empleo en el interior se explicaría entonces en que, al alcanzar el máximo nivel de horas con anterioridad al Gran Buenos Aires, es más extenso el período durante el cual las exigencias de la demanda se cubren mediante la creación de nuevos puestos de trabajo.

Gráfico 4 | Evolución de la cantidad anual de horas trabajadas (GBA y aglomerados del interior)**Evolución de las horas trabajadas según sector****Gráfico 5 | Empleo industrial y horas trabajadas (base Ago/01=100)**

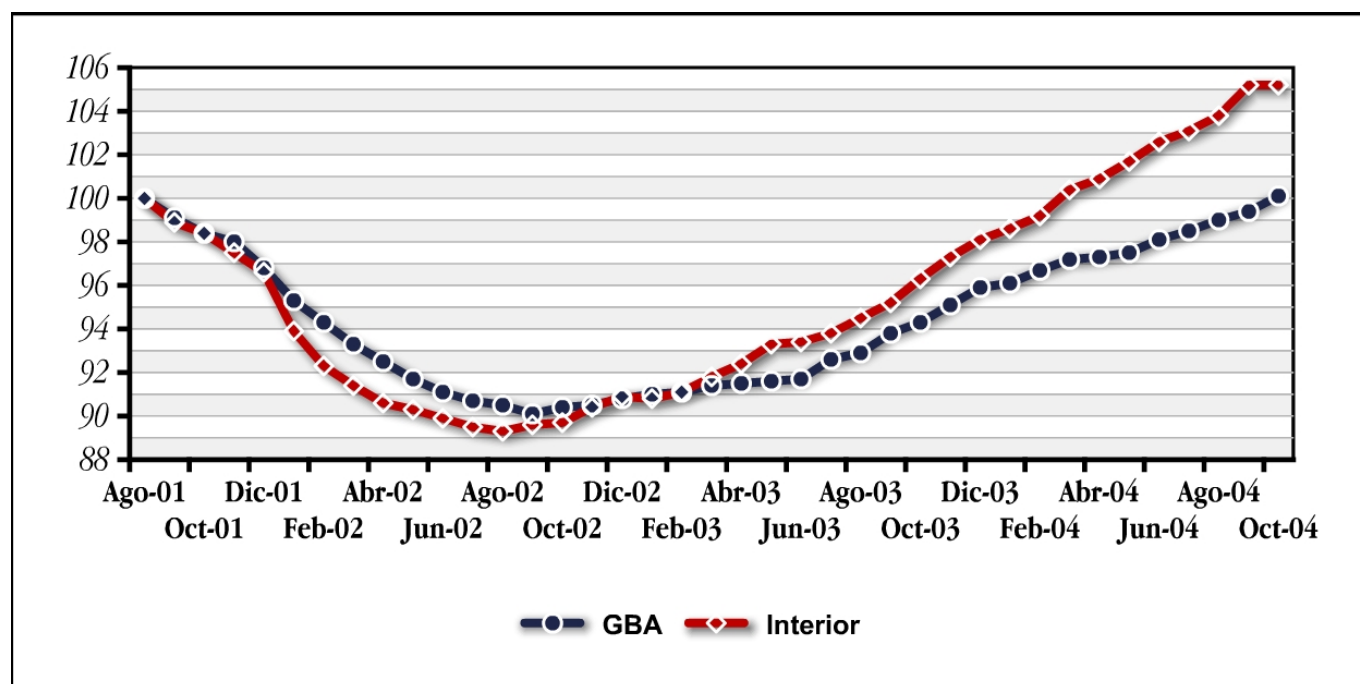
Comparando los diferentes sectores de actividad, se observa que el nivel de horas trabajadas en la industria manufacturera alcanza un techo en mayo de 2004 y a partir de ese momento cae levemente. El aumento de actividad registrado en los últimos seis meses en este sector se debe entonces fundamentalmente a la creación de puestos de trabajo.

Gráfico 6 | Empleo en el sector “Comercio y servicios” y horas trabajadas (base Ago/01=100)

Las horas trabajadas en el sector de “Comercio y servicios” aún no han alcanzado su recuperación completa y continúan en alza. Sin embargo a partir de mayo de 2004 disminuyen su ritmo de crecimiento mientras que el empleo se acelera, siendo éste el factor determinante del continuo aumento de actividad en el sector.

Gran Buenos Aires y el interior del país: comportamientos diferentes

Si comparamos el comportamiento del empleo entre el Gran Buenos Aires y el interior del país, encontramos que si bien en los últimos dos años persistieron las variaciones mensuales positivas en ambas áreas geográficas, se observan dinámicas diferenciadas.

Gráfico 7 | Variación del nivel de empleo: GBA y aglomerados del interior (base Ago/01=100)

En los aglomerados del interior, la fase de recuperación comienza en septiembre de 2002 y acumula hacia octubre de 2004 veintiséis meses de crecimiento,⁵ mientras que en el Gran Buenos Aires la recuperación comienza con un mes de retraso, en octubre de 2002.

El nivel de empleo del Gran Buenos Aires se mantiene por encima del nivel del interior hasta febrero de 2003. A partir de marzo de ese año, el empleo del interior acelera su ritmo de crecimiento y supera a lo largo de la serie los niveles de empleo presentados por el Gran Buenos Aires. El nivel de empleo del interior recupera el valor de diciembre de 2001 en noviembre de 2003, 4 meses antes que el Gran Buenos Aires. Hacia octubre de 2004, el interior supera en 6,1 puntos porcentuales el nivel registrado en el Gran Buenos Aires para la misma fecha. Es importante destacar la dinámica del Gran Rosario que es el único aglomerado que logra recuperar y superar –en septiembre de 2004– los niveles de junio de 1999 (mes y año de inicio de la serie de la Encuesta de Indicadores Laborales –EIL– en esa ciudad).

El crecimiento del empleo en el Gran Buenos Aires durante la fase octubre 03/octubre 04 fue de 10%, a un ritmo promedio mensual de 0,4%. Lejos de cualquier hipótesis de amesetamiento, el crecimiento del empleo se acelera. El promedio de variación mensual pasa de 0,3% entre octubre de 2002 y septiembre de 2003 a 0,5% entre octubre de 2003 y octubre de 2004.

En los aglomerados del interior del país, el crecimiento del empleo fue mayor. Entre septiembre de 2002 y octubre de 2004 aumentó un 18,8% a un ritmo promedio mensual de 0,7%. El crecimiento mensual del empleo ha sufrido aceleraciones sucesivas, sobre todo en el último año. El crecimiento mensual promedio presentado entre octubre de 2003 y octubre de 2004 (0,8%) supera la variación mensual promedio observada entre septiembre de 2002 y septiembre de 2003 (0,5%).

⁵ En el Gran Córdoba se observó al comienzo de la recuperación del empleo y hasta junio de 2003 un comportamiento errático con variaciones negativas que fueron dejadas atrás desde esa fecha. El crecimiento en dicho aglomerado corresponde a la importante aceleración que registra en el último año, que a su vez, es fundamental para el crecimiento del empleo en el total de los aglomerados del interior.

Gráfico 8 | Composición del empleo estudiado por la EIL

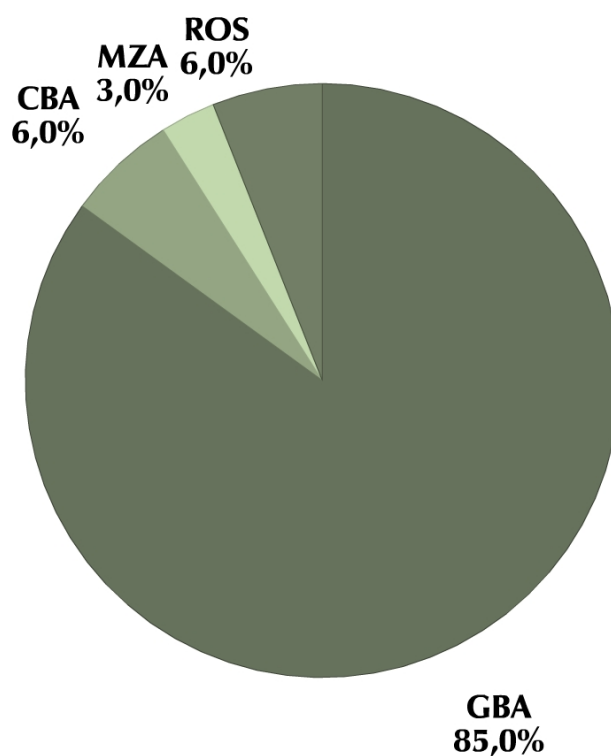
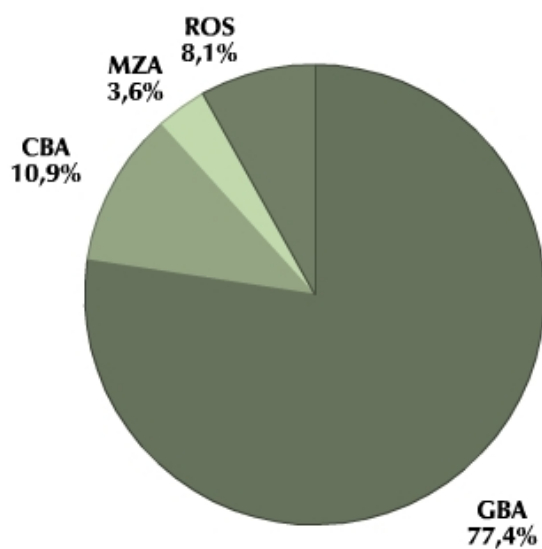


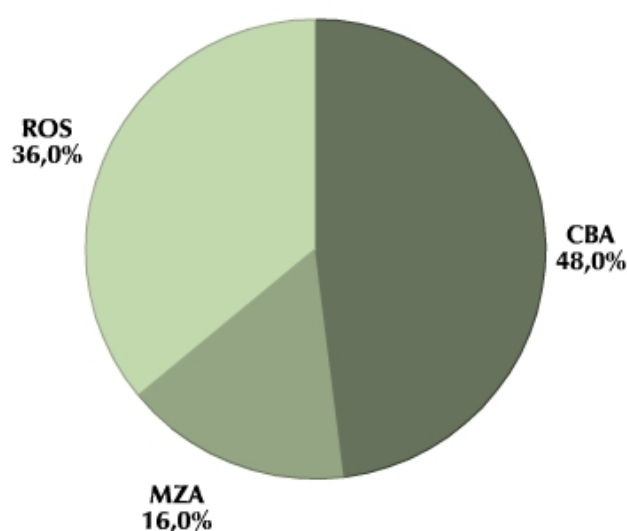
Gráfico 9 | Nuevos puestos de trabajo según el aglomerado donde se han creado (Oct/02|Oct/04)



El 85% de los puestos de trabajo relevados, se ubica en el Gran Buenos Aires, aglomerado que aporta –durante todo el período octubre 2002/octubre 2004– el 77% de los nuevos puestos de trabajo.

El mayor dinamismo en la creación de empleo en el interior, es impulsada, en primer lugar, por el Gran Córdoba, aglomerado que creció un 20,7% en estos dos años, presentando las tasas de variación mensual más elevadas, y aportando el 11% de los nuevos puestos de trabajo del total de los aglomerados relevados y el 48% de los nuevos puestos de trabajo del interior. El Gran Rosario, por su parte, aporta el 8% de los nuevos puestos de trabajo del total de los aglomerados y el 36% del interior. Por último, el Gran Mendoza aporta el 4% del empleo creado en el total de los aglomerados y el 16% del empleo creado en el interior.

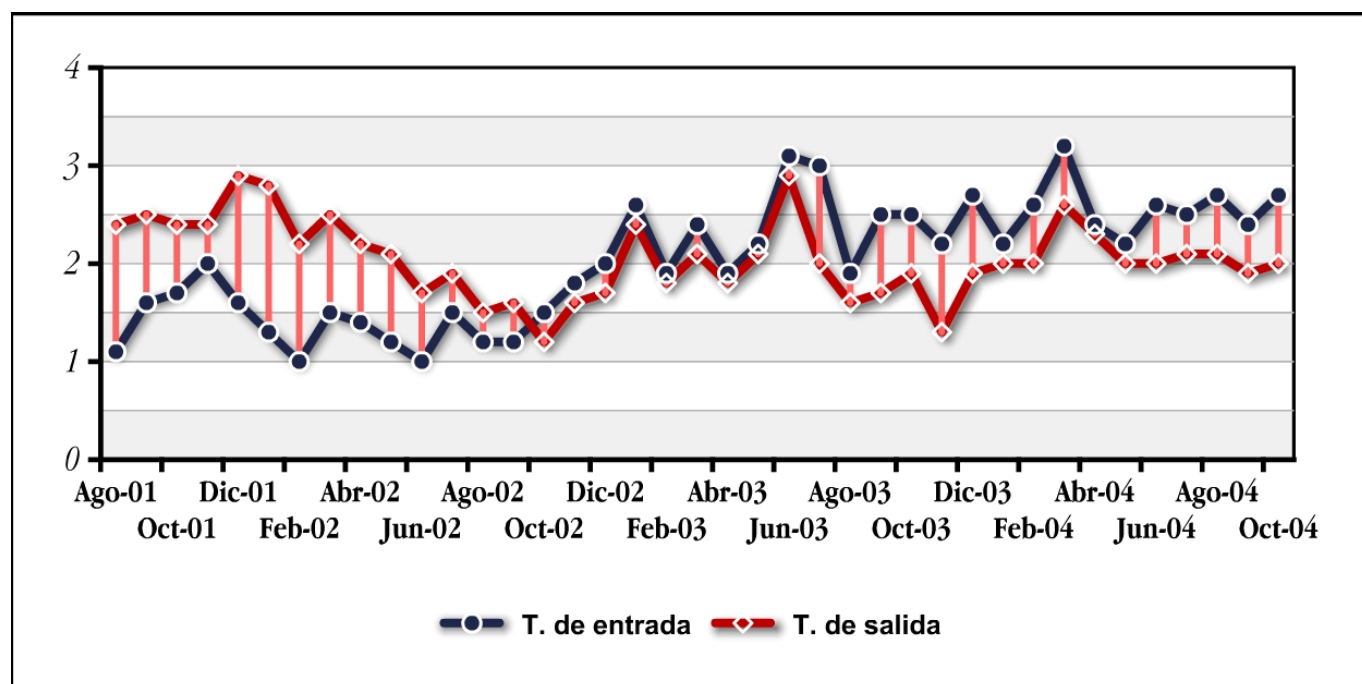
Gráfico 10 | Nuevos puestos de trabajo según el aglomerado donde se han creado (interior)



Incorporaciones y desvinculaciones de personal

El crecimiento económico y el aumento del empleo ocurren con una dinámica compleja, donde conviven contrataciones y desvinculaciones de personal. La generación neta de puestos de trabajo tiene como marco desvinculaciones de personal igualmente numerosas. En otros términos, el aumento o disminución de las desvinculaciones de personal en el tiempo no es condición suficiente para explicar la evolución general del empleo. El proceso de destrucción de puestos de trabajo (desvinculaciones de personal) no sólo se relaciona con el ciclo que atraviesa la economía sino también con las estrategias empresarias. Efectivamente, tanto en etapas de recesión como de expansión del empleo, las desvinculaciones de personal permanecen a un ritmo casi constante, como se verá más adelante.

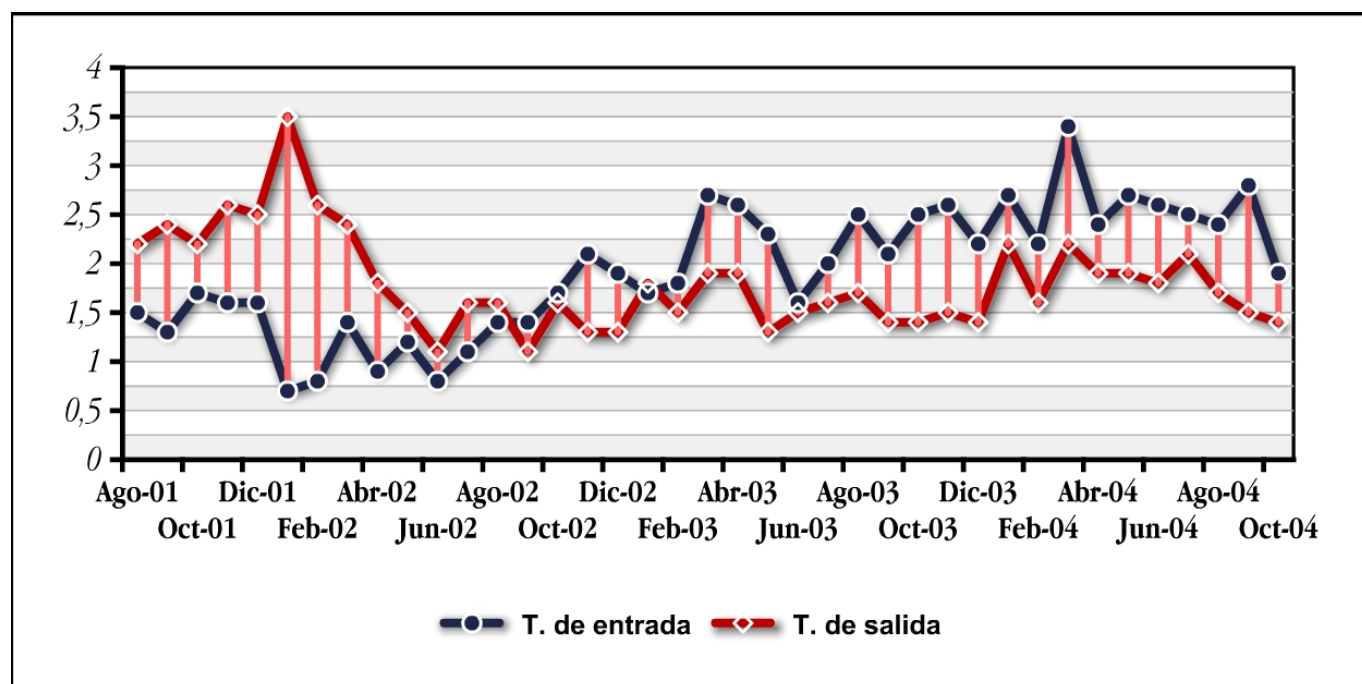
La creación o destrucción neta de puestos de trabajo se explica fundamentalmente por el aumento o la disminución de las incorporaciones de personal en las empresas. Las incorporaciones y desvinculaciones impulsan hacia arriba o hacia abajo los niveles de empleo de la serie. Cuando las altas de personal (contrataciones) superan a las bajas de personal (desvinculaciones), aumenta la dotación de personal (aumenta el empleo). En el período de análisis el aumento de las incorporaciones de personal y una leve disminución de las desvinculaciones explican la generación neta de puestos de trabajo.

Gráfico 11 | Incorporaciones y desvinculaciones de personal (GBA)

El gráfico 11 muestra cómo, a partir de octubre de 2002, en el Gran Buenos Aires las incorporaciones superan a las desvinculaciones y se mantienen durante todo el período expansivo por encima de éstas. La distancia entre el índice de incorporaciones y desvinculaciones se amplía a partir de julio de 2003, producto del aumento de las primeras. De la misma manera, la aceleración del ritmo de crecimiento del empleo, durante este último año, se da entonces a partir del sostenido crecimiento de las incorporaciones.

Las incorporaciones de personal son similares en Gran Buenos Aires y el interior, aunque la tasa mensual media de incorporación es apenas mayor en GBA. Las desvinculaciones de personal, en cambio, son menores en el interior, siendo éste uno de los factores determinantes del mayor crecimiento de empleo en la región. La rotación de puestos de trabajo⁶ también es menor en el interior, indicando una mayor estabilidad laboral.

⁶ Promedio simple entre incorporaciones y desvinculaciones.

Gráfico 12 | Incorporaciones y desvinculaciones de personal (aglomerados del interior)

En el gráfico 12, se observa que en el Interior, las incorporaciones superan continuamente a las desvinculaciones a partir de septiembre de 2002. Además, la distancia entre ambas, es mayor que en el Gran Buenos Aires.

La Encuesta de Indicadores Laborales releva información respecto de los motivos que ocasionan las altas y bajas de personal. Se trata de indagar si esos movimientos se deben a razones externas a las empresas (cambios en la demanda) o razones internas (reorganización funcional o productiva del personal, etc.). Asimismo, en el caso de las bajas de personal se indaga sobre si son ocasionadas por decisiones empresarias o de los propios trabajadores.

En un primer momento –tanto en el Gran Buenos Aires como en los aglomerados del interior– las incorporaciones de personal se correspondían mayoritariamente con aumentos en la demanda, para posteriormente dar lugar al crecimiento de las incorporaciones por reorganización funcional o productiva de las empresas.

En el caso de las desvinculaciones, se observa que –con el transcurso de los meses– crecen las que son decididas por las personas en detrimento de las que son decididas por las empresas.

Evolución del empleo según la modalidad de contratación

Conocer la dinámica de los tipos de contrato contribuye a caracterizar el nivel de estabilidad o precariedad del empleo creado,⁷ a la vez que posibilita observar a través de dichas contrataciones, las expectativas de los empresarios en la marcha de la economía en general y de su empresa en particular. También posibilita conocer qué tipo de nuevos puestos de trabajo intervienen en el crecimiento reciente.

⁷ Aquí el término 'precariedad' se utiliza en el sentido de la duración del contrato bajo estudio. Sea por tiempo indeterminado o determinado, ambos tienen aportes a la seguridad social. Sin embargo, mientras que los primeros significan estabilidad para quien lo ocupa; los segundos, no.

La actual fase expansiva del empleo encuentra impulso fundamentalmente en las contrataciones por tiempo indeterminado, es decir en el denominado empleo “efectivo”. Este fenómeno es observable tanto en el Gran Buenos Aires como en los aglomerados del interior. Sin embargo, cuatro meses antes del inicio de la recuperación se observan signos de crecimiento en el nivel de empleo con contratos por tiempo determinado (luego de más de tres años de recesión económica, cuando aún existe incertidumbre respecto de los alcances del crecimiento económico, los empresarios tienden a contratar personal mediante esta modalidad). Una vez que el crecimiento se percibe como duradero, se inicia el fenómeno de creación neta de puestos de trabajo, esta vez a través de contratos por tiempo indeterminado, etapa que se inicia en octubre de 2002.

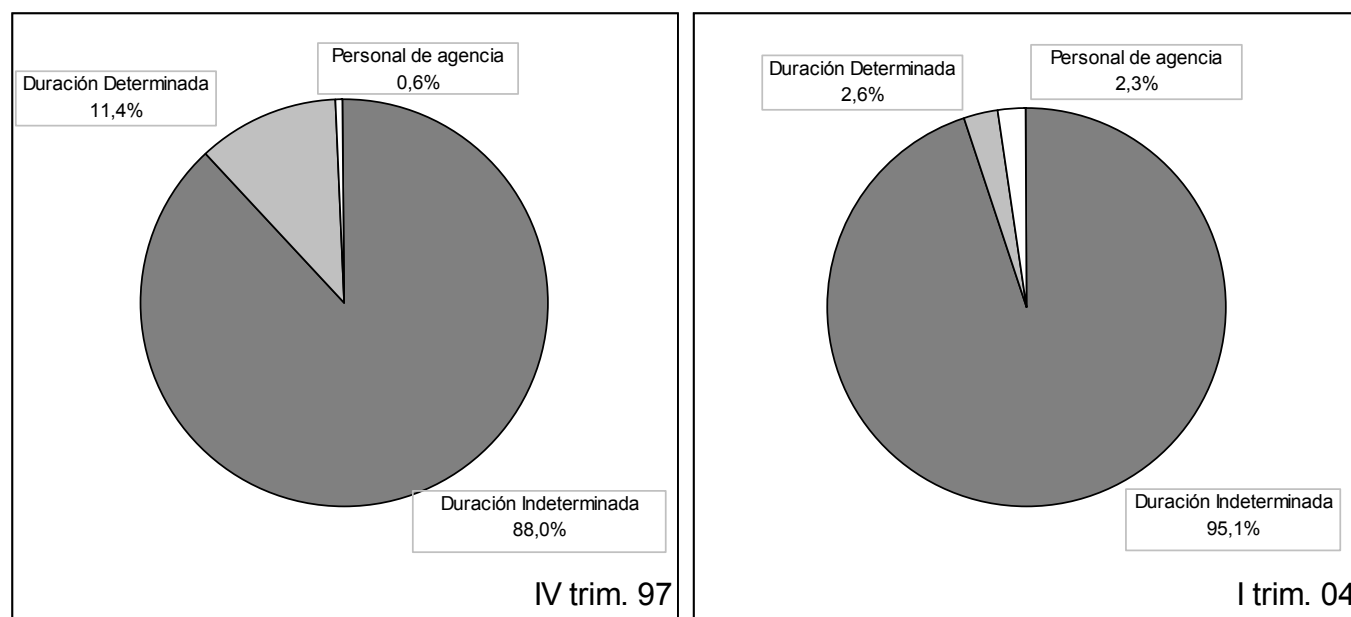
En el Gran Buenos Aires, los contratos por tiempo indeterminado crecen 8,9% en el período comprendido entre octubre de 2002 y octubre de 2004, y presentan variaciones positivas durante 24 meses consecutivos. Con esta modalidad de contratación se realizan mensualmente más del 85% de las incorporaciones de personal; mientras que los contratos por tiempo determinado constituyen menos del 3,3% de la totalidad de los puestos de trabajo y representan, en promedio, al 10% de las incorporaciones mensuales.

En los aglomerados del interior, los contratos por tiempo indeterminado crecen 11,2% entre octubre de 2002 y octubre de 2004. El 80% de las incorporaciones mensuales se realizaron –durante toda la fase expansiva– con esta modalidad de contratación. Los contratos por tiempo determinado agrupan (durante toda la fase) alrededor del 5% de la totalidad de los puestos de trabajo y representan al 14% de las incorporaciones mensuales (en promedio). En el Gran Córdoba, no obstante, presentan un importante crecimiento los contratos por tiempo determinado.

Durante el anterior período de expansión (96/98) se estimuló la creación de puestos de trabajo a través de modalidades promovidas de contratación temporaria. Aquel momento se caracterizó por la vigencia de las leyes de flexibilización laboral. Así, hacia fines de 1997 el nivel de empleo con contratos por tiempo determinado, llegó a ser el 12% del total, en detrimento de los puestos de trabajo efectivos y –en promedio– el 30% de las incorporaciones mensuales se hacían bajo esta modalidad de contratación. Los contratos por tiempo indeterminado crecieron 2,2% y si bien la expansión del empleo duró 19 meses, este tipo de contratos no pudo sostener su crecimiento más de 4 meses consecutivos.

La comparación de la evolución del nivel de empleo durante las fases de expansión mencionadas permite afirmar que el comportamiento del empleo no depende necesariamente del marco legal del trabajo.

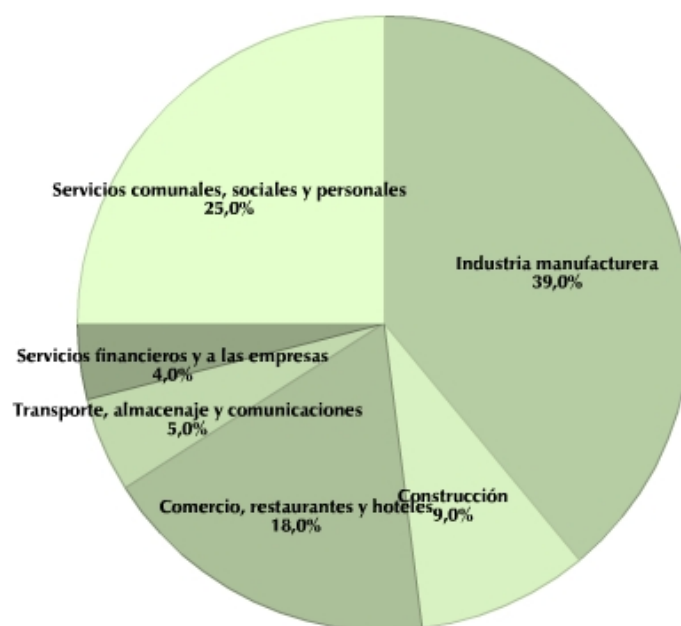
Gráfico 13 | Composición del empleo según tipo de contratación



Evolución del empleo según la rama de actividad

En primer lugar, debe destacarse que el crecimiento del empleo se comprueba en todas las ramas de actividad. También debe remarcarse que si bien las trayectorias de las ramas son diferentes en cada región, la evolución de la “Industria manufacturera” se presenta como un elemento dinamizador del empleo común a todos los aglomerados.

Gráfico 14 | Aporte al empleo según rama de actividad (GBA)

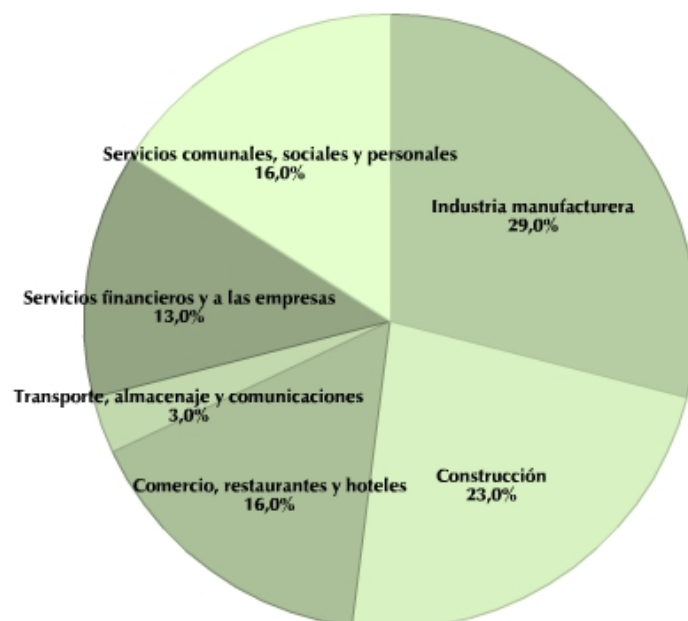


Durante la recuperación del empleo del Gran Buenos Aires, intervienen principalmente los sectores de la “Industria”, el sector de “Comercio, restaurantes y hoteles” y los “Servicios sociales, comunales y personales”. Estas actividades presentan aumentos significativos en sus dotaciones de personal (15,2%, 12%, y 7,9% respectivamente). Estos tres sectores aportaron el 84% de los nuevos puestos de trabajo.

La “Industria manufacturera” hace el aporte más importante: 39%. Siguen en orden de importancia los “Servicios comunales, sociales y personales” (25%), el sector de “Comercio, restaurantes y hoteles” (18%), la “Construcción” (9%), el sector de “Transporte, almacenaje y comunicaciones” (5%) y los “Servicios financieros y a las empresas” (4%).

La “Construcción” muestra la mayor variación porcentual del período (21,6%). Sin embargo, su aporte menor a la generación neta de puestos de trabajo obedece a que este sector representa tan sólo el 6% de la totalidad del empleo registrado.

Por último, otras ramas importantes desde el punto de vista de su proporción en la estructura general del empleo como “Servicios financieros y a las empresas” y “Transporte, almacenaje y comunicaciones” no presentan un crecimiento cualitativo durante los últimos dos años: 1,2% y 3,4% respectivamente.

Gráfico 15 | Aporte al empleo según rama de actividad (aglomerados del interior)

En los aglomerados del interior del país, el mayor aumento del período lo presenta el sector de la “Construcción” (58,4%), seguido de “Servicios financieros y a las empresas” (21,8%), la “Industria manufacturera” (16,4%), el sector de “Comercio restaurantes y hoteles” (14,7%), los “Servicios comunales, sociales y personales” (9,1%) y el sector de “Transporte, almacenaje y comunicaciones” (5,6%).

La “Industria manufacturera” aporta el 29%, seguido de “Construcción” (23%), “Servicios comunales, sociales y personales” y “Comercio, restaurantes y hoteles” (16% cada uno), “Servicios financieros y a las empresas” (13%) y “Transporte, almacenaje y comunicaciones” (3%).

La “Construcción” representa sólo el 9% en la estructura general del empleo. Sin embargo, muestra un importante crecimiento durante los últimos dos años que –a diferencia del mismo sector del Gran Buenos Aires– lo convierte en un sector dinamizador del empleo.

De esta manera, el mayor aumento del empleo en el interior se explicaría por el crecimiento diferenciado – respecto del Gran Buenos Aires– de la “Construcción” y los “Servicios financieros y a las empresas”.

	GBA		Aglomerados del interior	
	Aporte	Variación	Aporte	Variación
Industria manufacturera	38,7%	15,2%	29,1%	16,4%
Electricidad, gas y agua	0,2%	0,4%	0,1%	0,4%
Construcción	8,8%	21,6%	22,7%	58,4%
Comercio, restaurantes y hoteles	18,5%	12,0%	16,0%	14,7%
Transporte, almacenaje y comunicaciones	5,2%	3,4%	2,8%	5,6%
Servicios financieros y a las empresas	3,5%	1,2%	13,4%	21,8%
Servicios comunales, sociales y personales	25,0%	7,9%	15,9%	9,1%

1996-1998 y 2002-2004: cambios en el patrón de crecimiento del empleo

La actual fase de crecimiento del empleo encuentra impulso fundamentalmente en el crecimiento de la “Industria manufacturera”. La anterior fase de expansión –comprendida entre octubre de 1996 y abril de 1998– fue liderado por el sector de “Servicios” (Comercio, Servicios financieros y prestados a las empresas, Transporte y Servicios sociales, comunales y personales). Como se observa en los gráficos que siguen, mientras que en la anterior fase expansiva la “Industria Manufacturera” disminuye sus dotaciones de personal, en la actual fase de crecimiento el empleo en esta rama de actividad crece sostenidamente. Inversamente en la fase anterior, son los “Servicios” los que crecen sostenidamente y a un ritmo superior que el crecimiento que se observa en los “Servicios” del Gran Buenos Aires en la fase actual.

Gráfico 16 | Comparación de fases de evolución del empleo en el Gran Buenos Aires. Sector “Industria manufacturera”

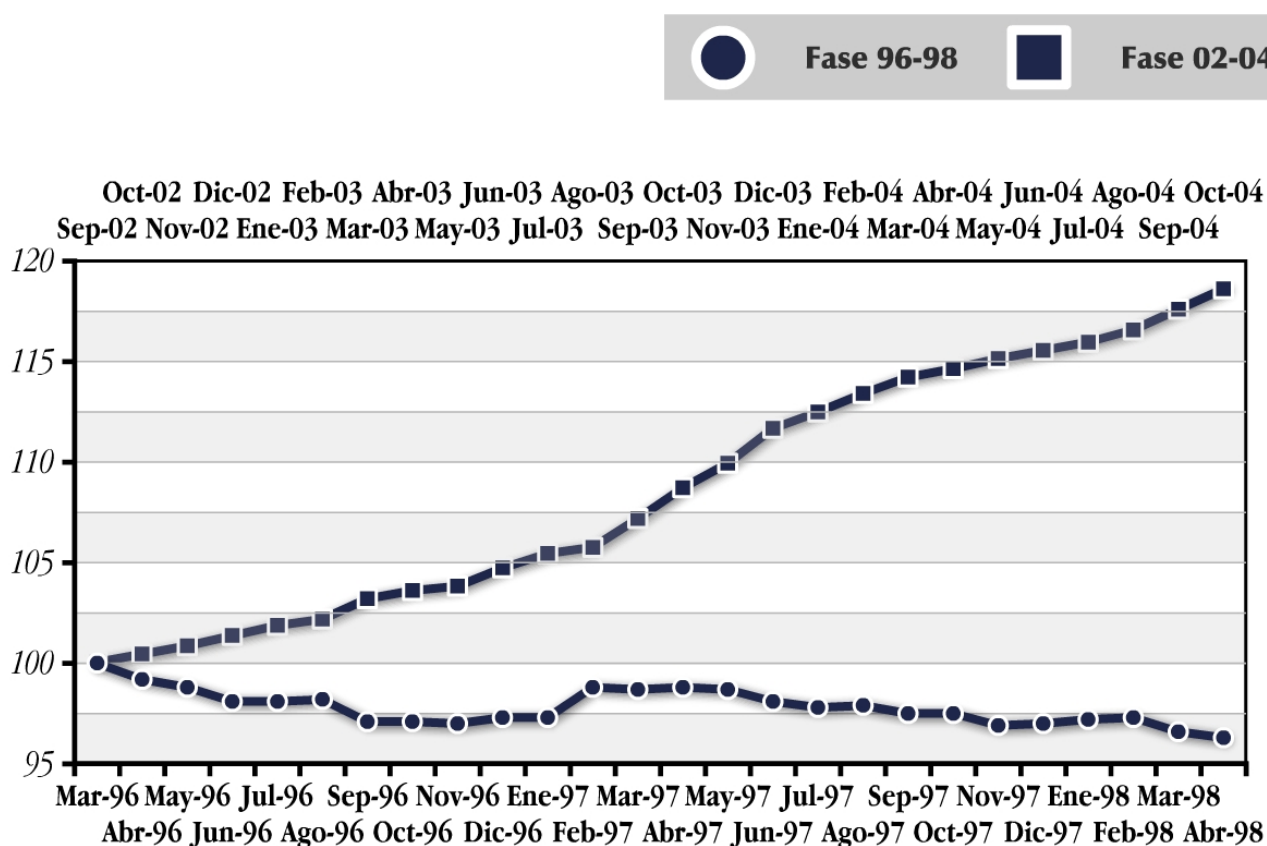
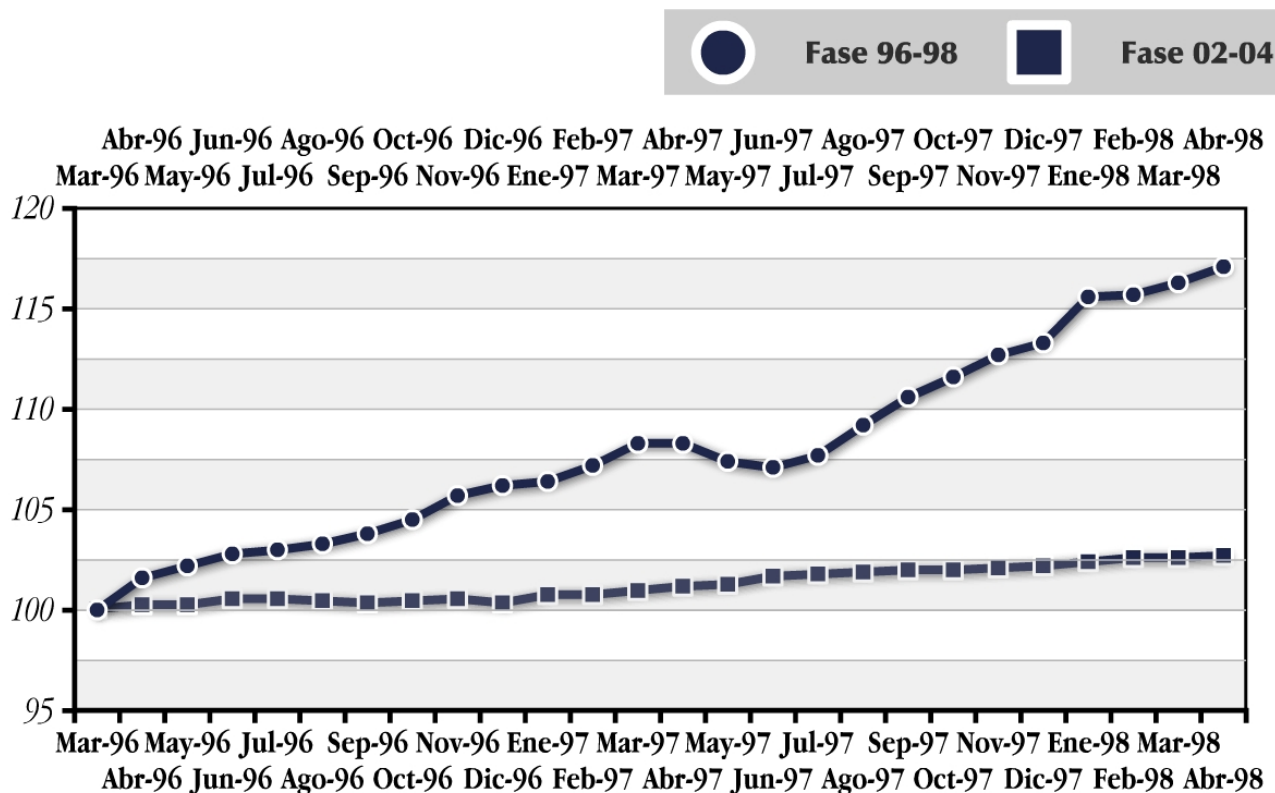


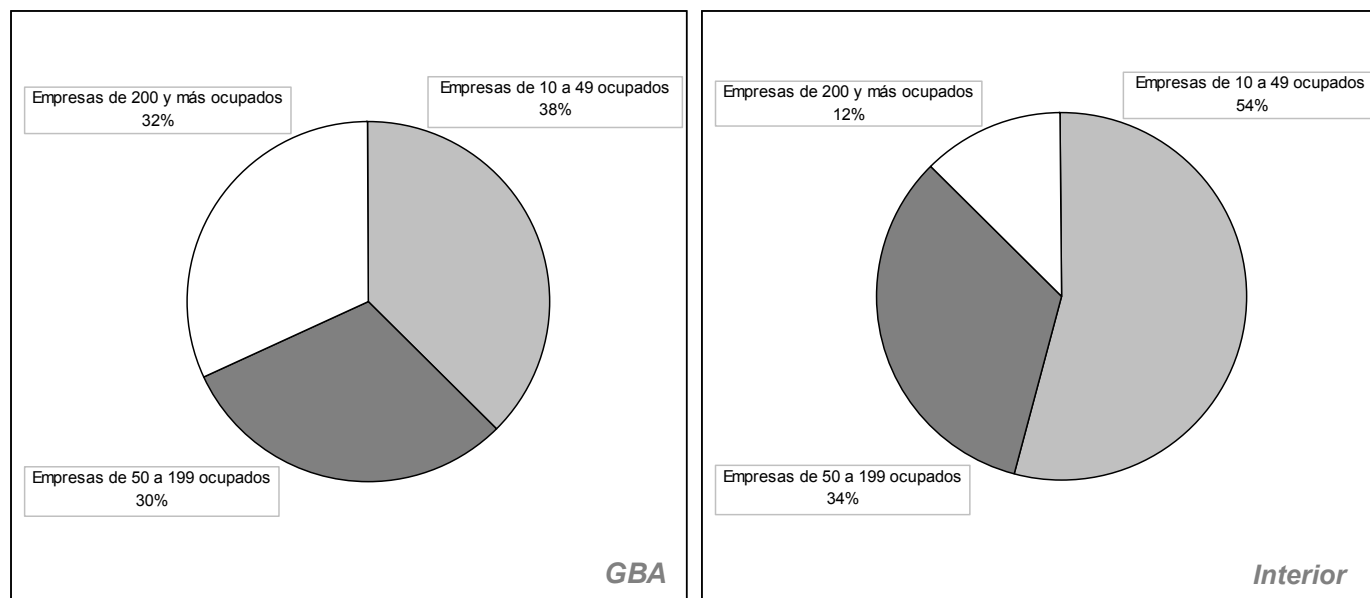
Gráfico 17 | Comparación de fases de evolución del empleo en el Gran Buenos Aires. Sector “Comercio y servicios”



Evolución del empleo según el tamaño de la empresa

La evolución del empleo según el tamaño del establecimiento permite identificar qué tipo de empresas intervienen en la creación de puestos de trabajo en cada región.

En primer lugar, debe destacarse que tanto en el Gran Buenos Aires como en los aglomerados del interior del país, el crecimiento del empleo se verifica en empresas de todos los tamaños.

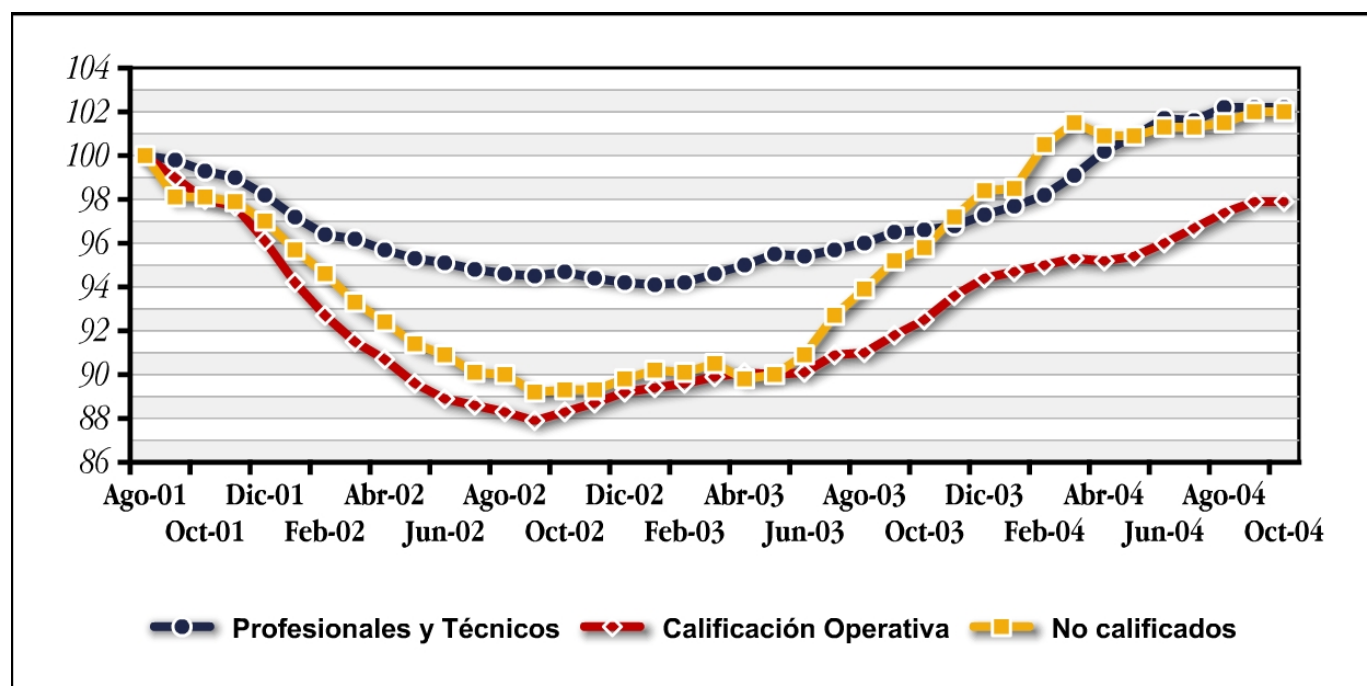
Gráfico 18 | Aporte de nuevos puestos según tamaño de la empresa y aglomerado relevado

En el Gran Buenos Aires, las primeras empresas en presentar signos de recuperación –en el cuarto trimestre de 2002– pertenecen al grupo de las grandes empresas. Desde entonces aumentaron 6,8%. Las empresas medianas y pequeñas inician su recuperación en el siguiente trimestre pero a un ritmo mayor: 11,1% y un 12,4% respectivamente. El menor aumento de las firmas grandes se explica por que presentan un ritmo de crecimiento más pausado durante los primeros meses de la expansión del empleo. Las empresas grandes aportaron de todas maneras el 31,2% de los nuevos puestos de trabajo (un 37,8% corresponde a empresas pequeñas, y el 31% restante a empresas medianas). Son las empresas pequeñas las que aportan mayor velocidad al crecimiento del empleo. Los puestos de trabajo en empresas pequeñas y medianas agrupan al 60% del empleo.

En los aglomerados del interior del país, los primeros índices de recuperación del empleo se registran en las empresas medianas durante el tercer trimestre de 2002. Desde esa fecha han aumentado sus dotaciones de personal 18,6%. En el siguiente trimestre se agregan las empresas pequeñas y grandes. Las empresas pequeñas son las que más han crecido durante toda la fase ascendente: 21,6%. Las empresas grandes, en cambio, han crecido sólo 5,7%.

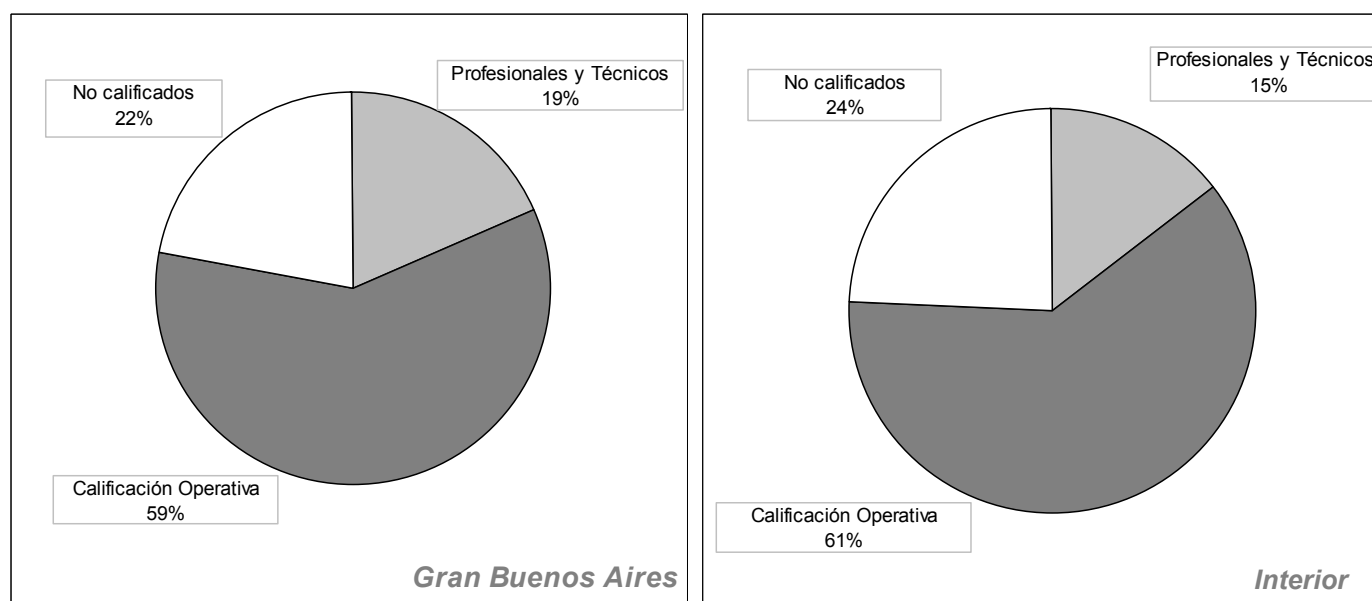
Calificación de los nuevos puestos de trabajo

La EIL permite conocer la estructura del empleo a través de la calificación de los puestos de trabajo creados durante los dos años de expansión. Las calificaciones utilizadas son “profesional y técnico”, que refieren a tareas para las que se requieren conocimientos de orden general y específico adquiridos a través de capacitación formal y/o informal; “calificación operativa”: que refiere a tareas para las que se requieren habilidades manuales, rapidez y atención, adquiridos por experiencia laboral y/o capacitación previa; y “sin calificación”: que refiere a tareas para las que no se requieren habilidades ni conocimientos específicos previos, sino que pueden realizarse mediante una breve instrucción inicial.

Gráfico 19 | Evolución del empleo según la calificación de la tarea (GBA)

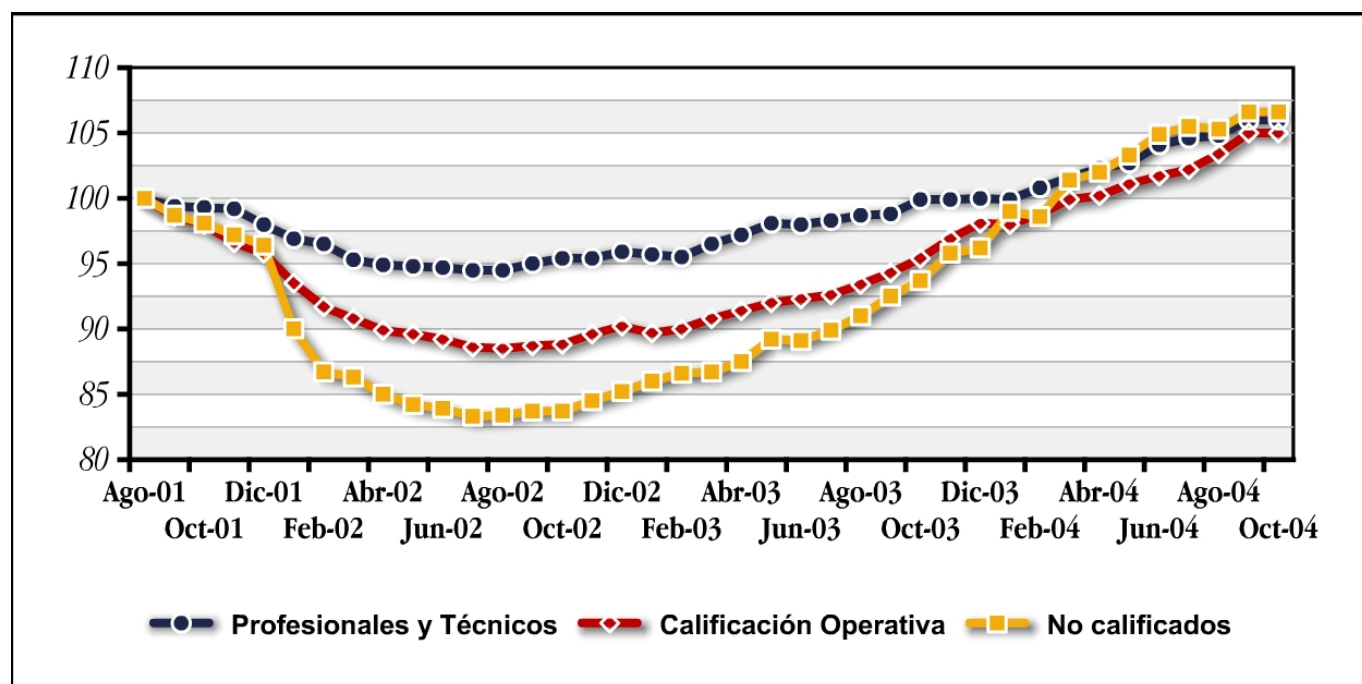
En el Gran Buenos Aires, como se observa en el gráfico, todas las calificaciones presentan –durante la fase recesiva– significativas caídas en sus niveles de empleo. Sin embargo, y quizás obedeciendo a la necesidad de las empresas de mantener en un mínimo de funcionamiento su actividad y al mayor costo de entrenamiento que se requiere para dichos puestos, son los profesionales y técnicos quienes detienen la caída en un nivel superior al resto de las calificaciones. Como se planteaba al comienzo, una vez que el crecimiento de la actividad económica es entendido por los empresarios como duradero, comienza el fenómeno de creación de empleo en puestos que requieren calificación operativa y sin calificación. Respecto de estos últimos, su ritmo de crecimiento supera, a partir de junio de 2003, al que se observa en el resto de las calificaciones.

Los tres tipos de calificación registran crecimiento y comenzaron su recuperación casi simultáneamente (entre octubre y noviembre de 2002). Los puestos de trabajo sin calificación son los que más aumentaron: 14,3%. Los puestos de calificación operativa crecieron 10,9% y los profesionales y técnicos 8%. No obstante, dada la importancia relativa y dimensión de cada nivel de calificación, el 59% de los nuevos puestos de trabajo se corresponde con puestos de calificación operativa, el 12% se corresponde con puestos sin calificación y el 22% con puestos de calificación técnica o profesional.

Gráfico 20 | Aporte según la calificación los puestos de trabajo (GBA y aglomerados del interior)

En el interior, durante la fase recesiva, de manera similar al Gran Buenos Aires, cuanto mayor es la calificación requerida para el puesto menor es la caída registrada en el nivel de empleo (gráfico 21). Inversamente, una vez que el crecimiento de la actividad económica se sostiene en el tiempo, los puestos de menor calificación crecen a un ritmo superior. En el gráfico mencionado se observa que los puestos de calificación técnica o profesional mantienen –durante el período recesivo– un nivel de empleo superior al del resto de las calificaciones. Los puestos de trabajo de calificación operativa presentan un descenso mayor, aunque su caída es menor que la de los puestos sin calificación.

En los aglomerados del interior también se observa crecimiento de los tres niveles de calificación. El mayor aumento lo presentan los puestos de calificación operativa (27,3%), seguido por los puestos que no requieren calificación (18,3%) y los de calificación técnica o profesional (11,2%). El importante crecimiento del empleo de calificación operativa (una de las calificaciones más representativas) aportó el 61% de los nuevos puestos de trabajo. Los puestos sin calificación aportaron el 24% y los de calificación técnica o profesional aportaron el 15% de los nuevos puestos de trabajo creados.

Gráfico 21 | Evolución del empleo según la calificación de la tarea (aglomerados del interior)

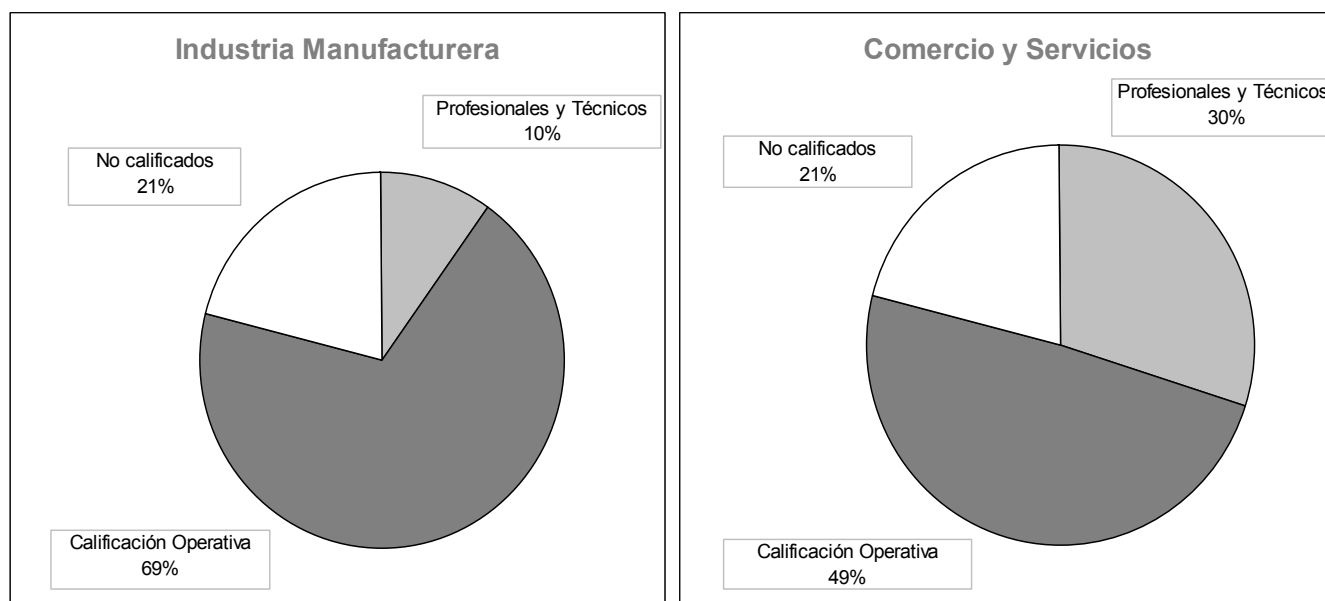
Evolución de las calificaciones según sector

La evolución del empleo por rama de actividad y la calificación requerida en los puestos de trabajo responde a su vez al patrón de crecimiento de la actual fase expansiva. En primer lugar, crecen las calificaciones que responden al nivel de actividad de la etapa y, a su vez, el crecimiento de éstas se localiza fundamentalmente en aquellas ramas que utilizan este tipo de calificaciones de manera intensiva. En otros términos así como la Industria Manufacturera contrata mayoritariamente operarios calificados, la Construcción hace lo propio con personal sin calificación y, en el sector Servicios los profesionales y técnicos tienen un crecimiento destacado.

Para este análisis se consideran tres actividades principales: “Industria manufacturera” que agrupa al 28% del empleo en el Gran Buenos Aires y al 27% en el interior, “Comercio y servicios”, que agrupa al 70% en Gran Buenos Aires y al 63% en el interior y “Construcción” que agrupa 6% y 9% respectivamente.

En la “Industria manufacturera” del Gran Buenos Aires, los puestos de calificación operativa tuvieron un importante crecimiento, y aportaron a la rama el 69 % de los nuevos puestos. Los puestos “profesionales y técnicos” aportaron a este sector un 10% y los puestos “sin calificación” un 21%.

Gráfico 22 | Composición del empleo creado según rama de actividad (“Industria manufacturera” y “Comercio y servicios”) y calificación de la tarea | GBA

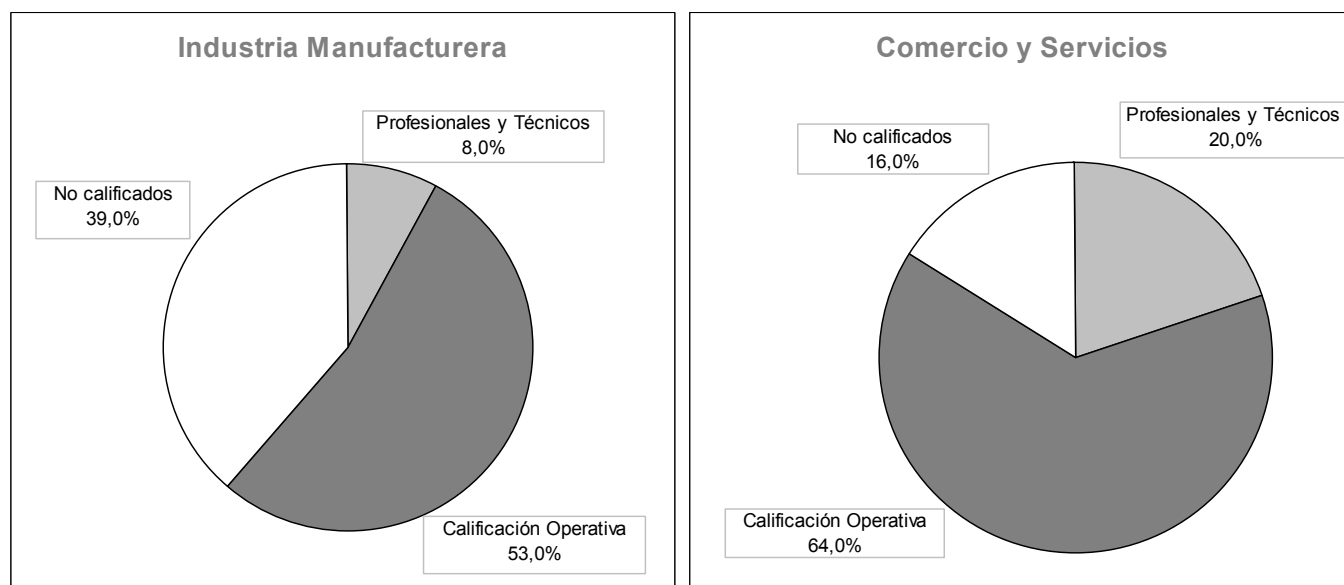


En el sector “Comercio y servicios”, el 49% de los nuevos puestos corresponde a “calificación operativa”, el 30% a “profesionales y técnicos” y el 21% a puestos “sin calificación”.

Si tomamos la totalidad del empleo creado en el Gran Buenos Aires, la mayoría de los nuevos puestos corresponde a “calificación operativa” de la “Industria manufacturera” (31%), y del sector “Comercio y servicios” (23%). Seguido por los puestos “profesionales y técnicos” de “Comercio y servicios” (15%).

En la “Industria manufacturera” del interior, el 58% de los nuevos puestos de trabajo corresponden a “calificación operativa”, el 39% a puestos “sin calificación” y el 8% a “profesionales y técnicos”.

Gráfico 23 | Composición del empleo creado según rama de actividad (“Industria manufacturera” y “Comercio y servicios”) y calificación de la tarea | Aglomerados del interior

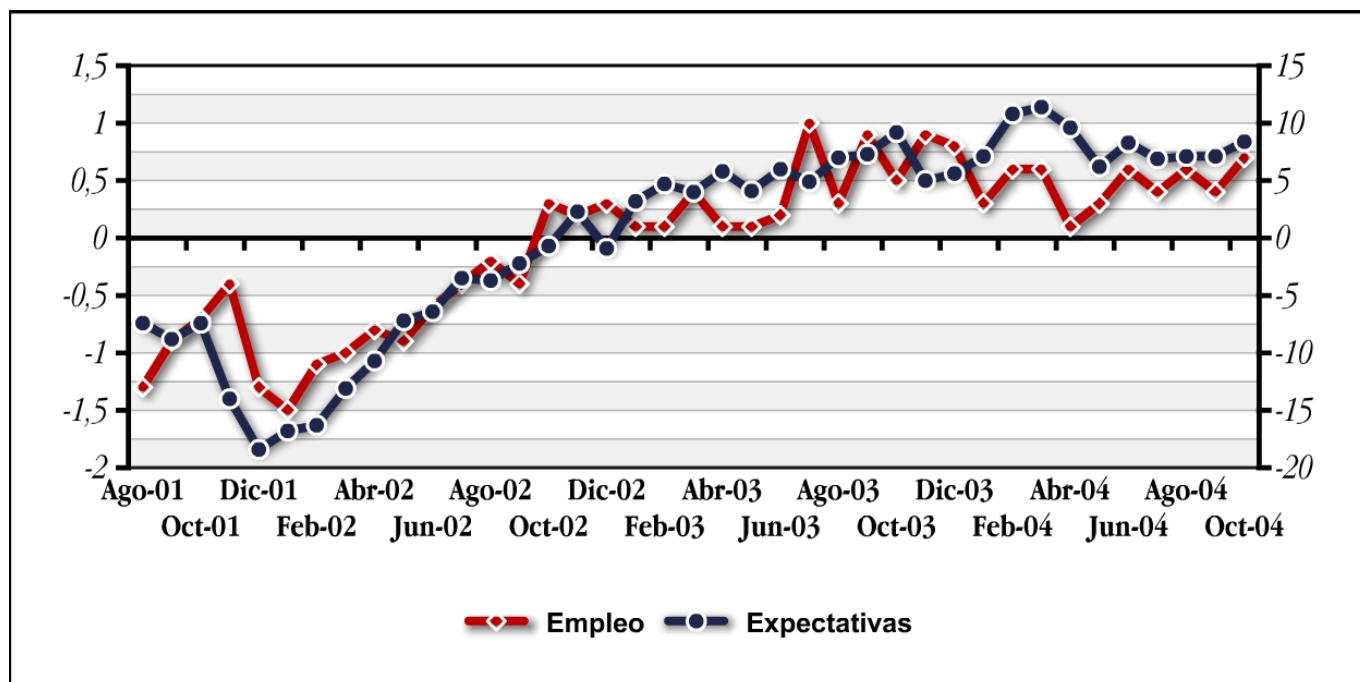


En el sector “Comercio y servicios”, el 63% de los nuevos puestos corresponde a “calificación operativa”, el 20% a “profesionales y técnicos” y el 16% a puestos “sin calificación”.

Tomando la totalidad del empleo creado en el interior, la mayoría de los nuevos puestos corresponde a “calificación operativa” del sector “Comercio y servicios” (31%) y de la “Industria manufacturera” (16%).

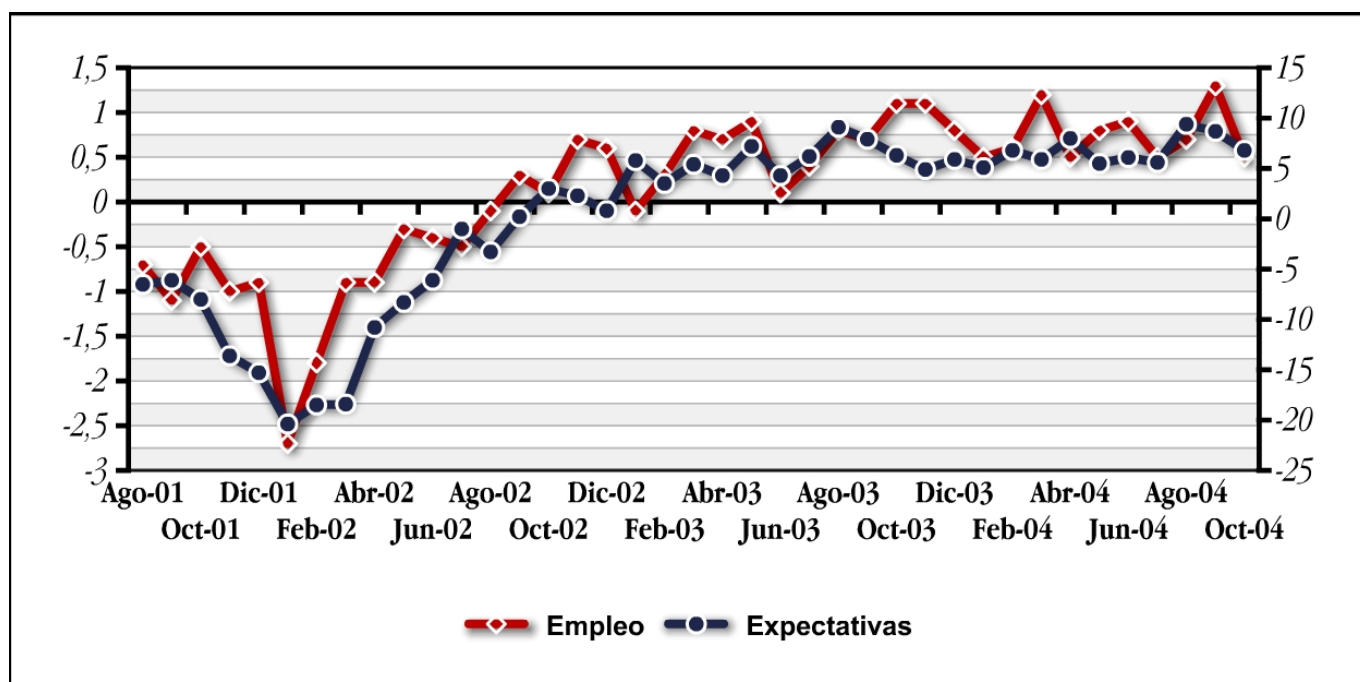
Las expectativas de los empresarios

La EIL pregunta mensualmente a los empresarios sus expectativas en cuanto a la variación del empleo esperada para los tres meses siguientes. Esto permite un análisis de la correspondencia existente entre la evolución esperada por las empresas y el comportamiento efectivo del empleo.

Gráfico 24 | Expectativas de los empresarios y variación del empleo (GBA)

Tanto en el Gran Buenos Aires como en los aglomerados del interior del país, se observa que los pronósticos empresariales se comprueban en la dinámica efectiva del empleo. Esta correspondencia permite afirmar que la evolución esperada por las empresas respecto de sus dotaciones se ajusta a lo que efectivamente realizarán en la coyuntura inmediata.

Las primeras expectativas favorables coinciden con el inicio del crecimiento del empleo en ambas áreas geográficas. Además, durante el período de expansión, la evolución favorable esperada por las empresas es acompañada permanentemente por el crecimiento de las dotaciones de personal.

Gráfico 25 | Expectativas de los empresarios y variación del empleo (aglomerados del interior)

Conclusiones

A partir del mes de octubre de 2002 cambia el comportamiento del empleo –que venía de una fase recesiva prolongada– y se inicia una fase de expansión que acumula, hasta el presente, 25 meses ininterrumpidos de variaciones positivas. La evolución del empleo durante estos dos años mostró una significativa dinámica: entre octubre de 2002 y octubre de 2004 creció un 12,1%. Esta dinámica se diferencia según el área geográfica que se estudie. Así, mientras que en el Gran Buenos Aires el crecimiento durante este período fue del 10%, en los aglomerados del interior del país fue del 18%.

Tanto desde el punto de vista de su extensión como desde el punto de vista de su magnitud, la actual fase de crecimiento superó a la fase anterior comprendida entre los años 1996-1998.

Al año de iniciada la nueva fase de crecimiento del empleo se consolidó la expansión de la actividad económica, produciéndose una aceleración en el aumento del mismo. Los índices mensuales de variación positiva más elevados corresponden a este último período. La etapa inicial de esta nueva fase –en cambio– se caracterizó por un fuerte aumento de las horas efectivamente trabajadas que luego fue seguido por un sostenido crecimiento de las incorporaciones de personal.

El nivel de empleo supera, desde octubre de 2004, el registrado en agosto de 2001. En otros términos, se necesitaron dos años de crecimiento del empleo para recuperar lo destruido en uno.

En relación a las características del empleo creado durante esta nueva fase es importante destacar tres cuestiones. En primer lugar que el 95% de los puestos de trabajo corresponden a contratos por tiempo indeterminado. En segundo lugar, que el crecimiento del empleo encontró el impulso fundamental en la expansión de la Industria manufacturera. El 37% de los nuevos puestos de trabajo corresponden a esta rama de actividad. Esta situación invierte el fenómeno de la anterior fase expansiva (96/98), cuando la Industria manufacturera disminuyó. Por último es importante destacar que el 52% de los nuevos puestos de trabajo de estos dos años requieren calificación operativa (operarios y vendedores calificados, oficiales albañiles, etc.).

Las expectativas favorables de las empresas acompañan en esta etapa el continuo crecimiento del empleo. En tanto que estas constituyen las previsiones empresarias sobre sus dotaciones de personal en el futuro, este indicador –acompañado de las altas tasas de incorporación de personal observadas en los últimos meses– permite afirmar que la actual fase de expansión del empleo se encuentra aún en desarrollo.

Negociación colectiva en el año 2004

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales



MINISTERIO *de*
TRABAJO
EMPLEO y SEGURIDAD SOCIAL

 **Argentina**
un país en serio

Negociación colectiva en el año 2004

Introducción

En este estudio se presentan los principales resultados de las negociaciones colectivas registradas en 2004. Para su mejor comprensión conviene destacar sus rasgos predominantes, así como el contexto en que se desenvuelve y sus principales antecedentes.

En el contexto actual se destaca, en primer lugar, la recuperación económica después de la crisis de 2001-2002, caracterizada por un sustancial incremento de la producción industrial y del empleo.

En este período puede resaltarse la activa política salarial del gobierno, tendiente a recuperar el poder adquisitivo del salario de los trabajadores y mejorar la distribución del ingreso. En esto jugaron un papel importante el incremento del salario mínimo, vital y móvil, cuya última fijación fue producto de un consenso entre empleadores y trabajadores en un marco institucional, y los aumentos de suma fija establecidos por decretos del Poder Ejecutivo. Estos últimos, a través de su conversión a componente remunerativo de los salarios, abrieron un espacio sustancial para promover la negociación colectiva, que cobró de esta manera un fuerte impulso.

En este contexto se registran modificaciones sustantivas en la dinámica de la negociación colectiva, en su composición y sus contenidos, comparados con lo acontecido en los años '90, así como con respecto a la crisis de 2001-2002.

1. Ritmo de la negociación colectiva

Se homologaron **348** convenios y acuerdos colectivos en el año 2004.¹ Este ritmo de negociación prácticamente duplicó el promedio anual registrado en el período 1991-1999 (177 negociaciones). Ellos se distribuyeron en cantidades similares en el primer y tercer trimestre (83 y 87 negociaciones, respectivamente) y en una menor cuantía en el segundo (72 negociaciones). En el cuarto trimestre se observó el mayor nivel de negociaciones del año (106 acuerdos y convenios colectivos) y el ritmo negocial se incrementó en 22% comparado con el tercer trimestre del año (Cuadro 1).

¹ En la legislación argentina la homologación de los convenios entre partes es una atribución del Poder Ejecutivo. En todo el texto se incluyen solamente los acuerdos y convenios homologados —es decir, no se incluyen los que están en proceso de homologación.

Cuadro 1: Ritmo de negociación enero-diciembre 2004

Período	Negociaciones	
	Nº	%
I Trimestre	83	24
II Trimestre	72	21
III Trimestre	87	25
IV Trimestre	106	30
Total	348	100

2. Convenios y acuerdos colectivos homologados según nivel de negociación

En 2004, el **68%** de las negociaciones homologadas correspondieron al ámbito de la **empresa**, mientras que el **32%** restante al de **actividad** (Cuadro 2).

En los tres primeros trimestres del año la negociación de actividad superó el 35% del total de homologaciones. En el cuarto trimestre, el incremento en la cuantía de las negociaciones obedece por entero a las negociaciones de empresa, que crecieron cerca de un 50% en relación al tercer trimestre, mientras que las negociaciones de actividad se redujeron en términos absolutos. Como resultado de estas dos evoluciones, en el último trimestre del año la participación porcentual de las negociaciones de empresa alcanzó el mayor valor del año (77%), con la correspondiente reducción relativa de las negociaciones de Actividad.

En 2004 adquiere relieve el crecimiento de la negociación por actividad, cuya participación se incrementó notoriamente en relación con los niveles que registrara durante el segundo quinquenio de los '90 (20% en el período 1996-2000). Esto favoreció la ampliación de la cobertura de trabajadores de los convenios colectivos, y efectos positivos de mejora salarial, protección del trabajador y la extensión de los beneficios sociales.

Cuadro 2: Negociaciones según ámbito funcional de aplicación

Ámbito	I - 04		II - 04		III - 04		IV - 04		2004	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Empresa	51	61	47	65	56	64	82	77	236	68
Actividad	32	39	25	35	31	36	24	23	112	32
Total	83	100	72	100	87	100	106	100	348	100

3. Personal comprendido en la negociación colectiva

La dinámica de la negociación colectiva de actividad en este último año presenta varios aspectos de interés. Estos convenios, al ser importantes en términos de la cantidad de trabajadores comprendidos, tuvieron mayor impacto en la aplicación de los aumentos salariales. Se estima que el conjunto de negociaciones colectivas de actividad del período comprendió alrededor de 1.100.000 asalariados declarados del sector privado,² cifra a la que se le deben adicionar 122.000 asalariados cubiertos por convenios de empresa. El total estimado alcanza a 1.222.000 trabajadores, lo que significa que el 30% de los asalariados del sector privado no agrícola declarados ante el SIJP experimentó el incremento de sus ingresos y la aplicación de normas que regulan la organización de su trabajo mediante la negociación colectiva. Contrasta este hecho con lo acontecido en los '90, donde se registró un importante número de convenios, pero por ser de empresa tuvieron una menor cobertura de trabajadores en su aplicación.

Para el próximo período la negociación colectiva enfrenta el desafío de ampliar su cobertura, incluyendo a los sectores que no negociaron en 2004, ya que de esa manera sería posible continuar recomponiendo el poder de compra del salario.

4. Convenios y acuerdos colectivos homologados según tipo de negociación³

En 2004 el 76% de las negociaciones se implementaron mediante acuerdos y el 24% restante por medio de convenios colectivos. Esta distribución se repitió a lo largo de cada trimestre del año, con excepción del segundo donde la participación de los acuerdos subió al 81% (Cuadro 3).

Durante el año, 25% de las negociaciones de empresa culminaron en convenios, proporción levemente superior a la alcanzada en las negociaciones de actividad, en las que los convenios alcanzaron solamente a 21%. A pesar de la relativa estabilidad en la participación de los acuerdos y convenios, se observan diferencias porcentuales importantes entre trimestres y entre los distintos ámbitos de negociación.

La forma en que se implementan las negociaciones tiene impacto en los contenidos de las mismas: los convenios colectivos incorporan una mayor variedad de temas, mientras que los acuerdos se circunscriben a unos pocos. En este sentido, la negociación colectiva actual en la que prevalecen los

² Aunque el sindicato negocie varias veces en el año, el personal se computa una sola vez. En la estimación se incluyen también negociaciones con incremento salarial homologadas en el segundo semestre de 2003 y que no registran homologación en 2004 (la principal fue construcción).

³ Las negociaciones se clasifican por la forma en que se instrumentan: por convenio o por acuerdo. Esta distinción atiende más a cuestiones estadísticas que jurídicas. Los **convenios** nuevos o que renuevan en forma sustancial a otro precedente y lo sustituyen, son cuerpos completos de normas que regulan el conjunto de las relaciones laborales. Los acuerdos pueden ser clasificados en dos categorías: a) **Acuerdos con convenio propio** que, para el mismo ámbito y firmados por las mismas partes del convenio original, modifican parcialmente su contenido o incorporan correcciones salariales. Mantienen su número de convenio. b) **Acuerdos articulados**: Son aquellos que se articulan con un convenio de nivel superior y se aplican sólo en la empresa que negocia con la entidad sindical, pero mantienen el convenio respectivo (y su número) para los contenidos no modificados.

acuerdos no estaría produciendo una renovación amplia o profunda de los temas de negociación sino que predominan los cambios parciales de contenido, en particular los de índole salarial.

Cuadro 3: Convenios y acuerdos homologados según tipo y ámbito de aplicación

Ambito	I – 04		II – 04		III - 04		IV – 04		2004	
	Convenio s	Acuerdo s	Convenio s	Acuerdo s	Convenio s	Acuerdo s	Convenio s	Acuerdo s	Convenio s	Acuerdo s
Empresa	18	33	7	40	16	40	19	63	60	176
Actividad	3	29	7	18	7	24	7	17	24	88
Total	21	62	14	58	23	64	26	80	84	264

5. Convenios y acuerdos colectivos homologados según actividad económica

En 2004, los convenios y acuerdos homologados se concentraron en la industria manufacturera (39%); transporte, almacenamiento y comunicaciones(19%); electricidad, gas y agua (11%) y servicios sociales y comunales (10%), las que en conjunto representaron el 79% del total. En general, el ordenamiento de sectores y su significación fueron similares a los de años anteriores.

Las cuatro actividades que predominaron en 2004, también lo hicieron en todos los trimestres del año, aunque su distribución siguió un comportamiento algo diferente, alterándose la posición de electricidad, gas y agua y servicios sociales. (Cuadro 4).

Cuadro N°4: Convenios y acuerdos homologados según rama de actividad

Actividad	I-04		II-04		III-04		IV-04		2004	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agricultura	7	8	1	1	7	8	6	6	21	6
Minería	4	5	3	4	0	0	6	6	13	4
Industria	28	34	29	40	46	53	31	29	134	39
Electricidad, Gas y Agua	6	7	8	11	10	11	13	12	37	11
Construcción	0	0	0	0	1	1	1	1	2	1
Comercio	5	6	3	4	4	5	3	3	15	4
Transporte	20	24	15	21	5	6	27	25	67	19
Establ. Financieros	2	2	6	8	5	6	10	9	23	7
Servicios	11	13	7	10	9	10	9	8	36	10
Total	83	100	72	100	87	100	106	100	348	100

En la industria manufacturera, en el cuarto trimestre, los convenios y acuerdos de empresa (61%) superaron a los de actividad (39%), al igual que en los trimestres anteriores. En este sector económico, el

número de negociaciones se mantuvo prácticamente estable en todos los trimestres (alrededor de 28-31 convenios y acuerdos colectivos), con un incremento sustancial en el tercer trimestre del año, alcanzando a 46 negociaciones en ese período. La mayor cantidad de negociaciones en la industria se registraron en las ramas de Fabricación de productos alimenticios, bebidas y tabaco (cerveceros, alfajoreros, frigoríficos, vitivinícolas, avícolas y aceiteros, entre otras) y de Fabricación de productos metálicos, maquinarias y equipos (mecánicos y metalúrgicos).

En la industria metalúrgica se registraron siete negociaciones en el 4to. trimestre de 2004 que fueron pactadas por la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), la Asociación de Supervisores de la Industria Metalúrgica (ASIMRA) y los empresarios del sector. Las negociaciones de estos gremios son importantes porque en ellas están representadas las pequeñas y medianas empresa, lo que las diferencia de las negociaciones de empresa que representan mayoritariamente a las grandes. Asimismo, se destaca la renovación del convenio colectivo de los obreros de la industria del vidrio (CCT N°395/04) y las negociaciones en la industria plástica, la madera y el neumático.

En transporte, almacenamiento y comunicaciones, al igual que en períodos pasados, las negociaciones del cuarto trimestre fueron en su mayoría de empresa (93%). Se observa una gran diversidad de gremios y actividades que entablaron distintas negociaciones, que afectaron las condiciones salariales y de trabajo de los trabajadores aeronáutico, ferroviario, marítimo y de telecomunicaciones.

En electricidad, gas y agua todas las negociaciones fueron de empresa y correspondieron mayoritariamente a empresas productoras y/o proveedoras de energía eléctrica. En esta rama, los gremios de mayor presencia fueron la Asociación de Profesionales Universitarios del Agua, la Asociación del Personal Jerárquico del Agua y la Energía y el sindicato de Luz y Fuerza. Los primeros dos gremios, que tienen su origen en las ex empresas del Estado, comprenden a trabajadores profesionales y jerárquicos, que tradicionalmente se encuentran excluidos de la negociación colectiva en otras ramas de actividad.

Otro gremio que mostró una gran actividad de negociación fue la Asociación Bancaria que pactó nueve acuerdos de empresa en el cuarto trimestre de 2004. Este sindicato, en los trimestres previos del año, había firmado otros acuerdos sectoriales (bancos nacionales, extranjeros y especializada), en el marco del CCT N°18/75, incorporando a los básicos de convenio la suma fija establecida por el gobierno, acordando nuevos incrementos salariales de los valores básicos y mejorando los montos de algunos adicionales.

En el sector de comercio y restaurantes se firmó un acuerdo entre la Federación Argentina de Trabajadores Pasteleros, Confiteros, Heladeros y Alfajoreros y la Cámara Argentina de Establecimientos de Servicios Rápidos de Expendio de Emparedados y Afines, y se renovaron los convenios colectivos de la Unión de Trabajadores Hoteleros y Gastronómicos (UTGRA) con la Federación Empresaria Hotelera

Gastronómica de la RA (CCT N°389/04) y la Unión de Trabajadores Hoteleros y Gastronómicos y la Federación Argentina de Alojamiento por Horas (CCT N°397/04).

Otros dos sectores tuvieron una escasa presencia en la negociación colectiva, pese a que experimentaron un elevado dinamismo económico en 2004. El primero, el sector de la construcción, sólo incorporó el incremento salarial establecido por el gobierno a los básicos de convenio (CCT 076/75) según el Decreto N°392/03. El segundo, el sector de comercio, no registró modificaciones ni renovaciones de su convenio de actividad (CCT 130/75) en todo el año 2004, siendo este convenio el de mayor cobertura del país.

Por último, el sector agrícola tiene naturalmente una presencia limitada, debido a que en su mayor parte las condiciones de trabajo y salariales de los trabajadores del sector se determinan en forma administrativa por medio de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA).

6. La negociación salarial durante enero-diciembre 2004

Del total de las **348** negociaciones colectivas homologadas en 2004, **298** (86%) estipulan aumentos **salariales**. En el cuarto trimestre de 2004 el mismo porcentaje de negociaciones incorporó distintas medidas de aumento de remuneraciones para los trabajadores (Cuadro 5).

**Cuadro 5: Cantidad de convenios y acuerdos salariales
(enero - diciembre de 2004)**

Ambito	I Trim.	II Trim.	III Trim	IV Trim	Total
Empresa	43	34	48	68	193
Actividad	30	24	28	23	105
Total	73	58	76	91	298

No sólo importa el número de negociaciones que otorgaron incrementos salariales, sino principalmente el alcance de la cobertura. Se observa en cada uno de los trimestres del año que las negociaciones de actividad tienen una mayor propensión a acordar incrementos de remuneraciones que las de empresa. A modo de ejemplo se mencionan algunas actividades que otorgaron aumentos de salarios por convenio o acuerdo colectivo en el corriente año: metalúrgicos, bancarios, textil, calzado, chacinados, cuero, lavaderos mecánicos, fabricantes de alfajores, industria plástica, industria maderera, floricultores, neumático y gastronómicos.

La negociación colectiva cobró el impulso ya referido a causa, principalmente, de la activa política salarial del gobierno que tuvo un impacto favorable en promoverla. Por una parte, varios convenios y

acuerdos se firmaron con el propósito de incorporar a los básicos de convenio las sumas no remunerativas establecidas por el gobierno, lo que tuvo efectos expansivos en los ingresos de los trabajadores por aplicación de los adicionales ligados a ellos. Más aún, en muchos convenios la misma estructura de básicos en las distintas categorías fue corregida en términos proporcionales generando aumentos diferenciales en las categorías más calificadas y remuneradas. Por otra parte, algunas negociaciones transformaron, en forma voluntaria, la naturaleza de la asignación no remunerativa de \$50 que se abona desde enero de 2004. Anticipándose, incluso, a la conversión que legalmente se aplica desde abril de 2005, algunos acuerdos incorporaron dicha suma a la remuneración (vitivinícolas, sociedades de autores y petroleros) y otros a los básicos de convenio (supervisores metalúrgicos, marítimos y jaboneros).

Por último, doce negociaciones del último trimestre incluyen una cláusula de absorción y compensación ante futuros aumentos salariales otorgados por el Poder Ejecutivo. Se encuentran en esta situación los petroleros, metalúrgicos, jaboneros, telefónicos, mineros, gráficos y gastronómicos.

7. Salario básico de categoría inferior en negociaciones de actividad

Para facilitar el análisis se consideraron los salarios básicos de la categoría inferior⁴ de los convenios y acuerdos de actividad homologados en el segundo semestre del año, momento en que ya se había incorporado la suma de \$224 en dichos básicos (por el Decreto N° 392/03). En el tercer trimestre, las negociaciones de actividad que pactaron salarios básicos se ubicaron siempre por encima de \$450, es decir, por encima de la nueva y reciente fijación del salario mínimo vital y móvil y, en el cuarto trimestre, se ubicaron entre \$295⁵ y \$1.800.

La distribución de frecuencias según tramo de salario indica que, en ambos trimestres, los básicos inferiores tendieron a concentrarse en el tramo comprendido entre \$500 y \$600, actuando dichos valores como piso salarial para los nuevos trabajadores ingresantes a una actividad o empresa (cuadro 6).

Los salarios más elevados, que superan los \$700, correspondieron a puestos de trabajo de personal calificado, como supervisores metalúrgicos y conductores navales entre otros.

⁴ Se considera categoría *inferior* de convenio la que está asociada a la menor remuneración por una jornada normal (excluyendo así menores, aprendices y trabajadores de tiempo parcial, entre otros). Los salarios por hora o día, cuando el convenio no estipula otra jornada, se convirtieron en mensuales considerando 200 horas o 25 días, respectivamente.

⁵ Los básicos que se hallan por debajo de \$450 no incorporaron aún los \$224 dispuestos por el gobierno.

**Cuadro 6: Salario básico categoría inferior.
Convenios y acuerdos colectivos de actividad**

Salario básico inferior	III - 04		IV - 04	
	Nº	%	Nº	%
Menor \$450	0	0	1	5
\$450-\$500	9	32	4	21
\$500-\$600	11	39	8	42
\$600-\$700	5	18	3	16
\$700 y más	3	11	3	16
Total	28	100	19	100

Nota: una negociación puede contener más de una escala salarial.

Principales conclusiones

- Entre enero y diciembre de 2004 se homologaron 348 Convenios y Acuerdos colectivos, el mayor nivel de negociación anual desde comienzos de la década del '90. En 2004 el ritmo de negociación duplicó el promedio anual registrado en el período 1991-1999 (177 negociaciones). En el cuarto trimestre se registró el más elevado nivel de homologaciones del año, superando en 22% al tercer trimestre.

- El 68% de las negociaciones homologadas en el año correspondieron al ámbito de empresa, mientras que el 32% restante al de actividad. En el periodo de fines de la década del '90, la negociación colectiva se desarrolló en un marco de un débil dinamismo de la negociación por actividad, a diferencia de la negociación por empresa que exhibió un marcado desarrollo, con porcentajes superiores al 80%. En los tres primeros trimestres la negociación de actividad superó el 35% del total de homologaciones, mientras que en el cuarto trimestre del año las de empresa representaron el 77% del total.

- Se estima que el conjunto de acuerdos y convenios homologados en el año comprenden a alrededor de 1.222.000 trabajadores, lo que representa un 30% de los trabajadores del sector privado no agrícola declarados ante el SIJP. Este aspecto es central por la extensión de los efectos protectivos del convenio a una mayor cobertura de trabajadores, a diferencia de los '90, donde la negociación de empresa tuvo un menor impacto numérico de trabajadores cubiertos.

- En 2004, los convenios y acuerdos homologados se concentraron en la industria manufacturera (39%); transporte, almacenamiento y comunicaciones (19%); electricidad, gas y agua (11%) y servicios sociales y comunales (10%), ramas que en conjunto representaron el 79% del total. En general, el ordenamiento de sectores y su significación fue similar a los de años anteriores.

- El 86% de las negociaciones homologadas en 2004 estipuló aumentos salariales. Tan alta presencia de este contenido obedeció, principalmente, a la política salarial de gobierno (salario mínimo y fijaciones generales de los Decretos) y a las demandas sindicales por mejoras salariales. El Ministerio de Trabajo tuvo una participación activa en facilitar y promover acuerdos satisfactorios para las partes involucradas, que tuvieron su origen en la demanda sindical por incrementos salariales. Asimismo, algunas negociaciones transformaron, en forma voluntaria, la naturaleza de la asignación no remunerativa de \$50, que se abona desde enero de 2004.

- En el tercer y cuarto trimestre, los salarios básicos de las categorías inferiores de las negociaciones de actividad tendieron a concentrarse en el tramo comprendido entre \$500 y \$600, actuando dichos valores como piso salarial para los nuevos trabajadores ingresantes a una actividad o empresa.

**Segunda evaluación
del Programa Jefes de Hogar**
Resultados de la encuesta a beneficiarios

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales



MINISTERIO *de*
TRABAJO
EMPLEO y SEGURIDAD SOCIAL

 **Argentina**
un país en serio

Segunda evaluación del Programa Jefes de Hogar | Resultados de la encuesta a beneficiarios

1. Introducción

En este informe se presenta una síntesis de los resultados obtenidos en la segunda encuesta de Evaluación del Programa Jefes de Hogar (PJH), cuyo trabajo de campo fue realizado en el mes de junio de 2004. El objetivo de la evaluación fue obtener información sobre los beneficiarios para lograr optimizar las estrategias que implementa el Estado, ya sea para facilitar la inserción laboral de los beneficiarios o para mejorar su situación social. En este sentido, el estudio brinda información que permite ajustar las estrategias y diseñar políticas específicas.

Características técnicas del estudio

El trabajo de campo consistió en la aplicación presencial de un cuestionario a una muestra probabilística (3657 casos) representativa de un millón de beneficiarios correspondientes al Gran Buenos Aires, Córdoba, Formosa, Tucumán, Santa Fe y el interior de la provincia de Buenos Aires.¹

Se relevó información sobre los beneficiarios y sobre los miembros de sus hogares. Las principales temáticas abordadas fueron: características sociodemográficas, trayectorias ocupacionales, estrategias hacia el mercado de trabajo y hacia la captación de ingresos y otros programas sociales, actitudes hacia la formación y capacitación. Especial atención se puso en las actividades de contraprestación que exige el Programa.

Contexto histórico

El marco de desarrollo de este estudio es el de recuperación y crecimiento de la actividad económica en general y del empleo en particular, pero la situación y el perfil de los beneficiarios deben ser reconocidas como resultado de las transformaciones y reestructuraciones sucedidas en marco de una fuerte crisis, tanto en la economía y el empleo como en los ingresos de los trabajadores argentinos durante más de una década.

Los cambios en la economía de las últimas tres décadas, en particular en la del 90, contribuyeron de forma determinante a conformar la actual estructura ocupacional y social de la Argentina. Las transformaciones estructurales de la economía dieron preeminencia a las actividades financieras y de servicios en general, en detrimento de los sectores productivos, afectando especialmente a la industria. Dichos cambios, conjuntamente con un incremento de la oferta laboral por aumento de la tasa de actividad, provocaron el aumento del desempleo a niveles desconocidos en el mercado de trabajo argentino y simultáneamente un aumento en los niveles de precariedad laboral.² A su vez, los cambios tecnológicos operados conjuntamente con las nuevas técnicas de gestión del proceso productivo³ colaboraron en la pérdida de competencias laborales en vastos sectores de la población.

¹ Ver ficha técnica del estudio.

² En efecto, la tasa de desempleo aumentó de un 8,6% en 1990 a un 21,5% en el 2002. La tasa de empleo no registrado creció del 25,2% al 38% en el mismo período.

³ Desaparición de oficios debido a la polifuncionalidad, creación de puestos orientados a personas jóvenes y/o con mayor nivel educativo. Ver también Catalano, A., Avolio de Cols, S., Sladogna, M. (2004) "Diseño curricular basado en normas de competencia laboral". Argentina. BID - FOMIN.

En este contexto se inscribió, en el 2002, la necesidad de la puesta en marcha del Programa Jefes de Hogar. Posteriormente, superados los peores momentos de la crisis, surge la necesidad de diseñar políticas que puedan revertir dicha situación de pobreza y marginalidad. Para el diseño e implementación de políticas que faciliten la reinserción laboral (programas de capacitación, intermediación laboral, terminalidad educativa, etc.) de los desocupados en general y de los beneficiarios en particular, se requiere un conocimiento exhaustivo de sus características, necesidades y motivaciones. Este estudio pretende contribuir en esa dirección, para aportar al desarrollo de políticas específicas y acordes con la magnitud del problema.

El contexto socioeconómico en el que fue creado el Programa difiere del actual, ya que han mejorado las condiciones económicas y de empleo. Ello se manifestó en un importante crecimiento del PBI (8,8% en 2004) y en el incremento sostenido del empleo a partir de mediados del 2003 (6,2% entre el 3er. trimestre del 2003 y el 3er. trimestre del 2004).⁴

Asimismo se verificaron cambios en la calidad del empleo. En efecto, a partir del segundo trimestre de 2004 la mayor parte de los empleos creados corresponde al sector registrado (de cada 100 empleos netos creados, 81 son registrados a diferencia de la década de los 90 en la cual de cada 100 empleos generados 85 fueron no registrados). Se observa también un cambio fundamental en el patrón de crecimiento: mientras que en la fase expansiva del empleo ubicada entre 1996 y 1998 el sector servicios se constituyó en el motor del crecimiento, en la actual fase es la Industria Manufacturera quien aporta el mayor dinamismo en la creación de puestos de trabajo.⁵

En otros términos, el hecho de que se reoriente nuevamente la expansión de la actividad hacia la producción de bienes implica un proceso de cambio estructural de la economía y de la estructura del empleo. Se está produciendo una reorientación en los perfiles que demandan las empresas: el 70% de los puestos de trabajo creados en la industria entre 2003 y 2004 corresponden a puestos que requieren operarios calificados, profesionales y técnicos.

Al analizar la problemática del desempleo en la Argentina se observa que el mismo no se caracteriza por ser un fenómeno de larga duración⁶ (a la europea). Por el contrario, la corta duración de los períodos de desocupación combinada con actividades intermitentes precarias, pone de relieve la vinculación existente entre desempleo, precariedad laboral y bajos salarios con el aumento de la pobreza. Se genera de este modo un círculo vicioso. En esta dinámica, el desempleo constituye un momento particular recurrente de la vida laboral de las personas activas que se alterna con breves períodos de inserción en empleos precarios o de subsistencia. Empleos que, por otra parte, no constituyen fuentes de recalificación o recomposición de las competencias laborales requeridas por el mercado.

En este sentido, los cambios estructurales producidos en la economía, específicamente en el mercado de trabajo, producto de las políticas adoptadas en esos años, empeoraron la situación ocupacional y social del país, y finalmente desembocaron en la crisis de diciembre de 2001.

Al momento del estudio el Programa brindaba cobertura a 1,6 millones de beneficiarios. Respecto de los 2 millones que contabilizaba hacia mayo de 2003, se puede señalar que la diferencia radica no sólo en las bajas vegetativas o por control administrativo sino también, y acompañando el crecimiento económico, en la inserción laboral en trabajos registrados de un importante grupo de beneficiarios.⁷

⁴ Datos de EPH (INDEC).

⁵ Ver "Dos años de crecimiento del empleo" (SSPTyEL - DGEyFPE).

⁶ Ver "Diagnóstico del Desempleo" (DGEyFPE - SSPTyEL).

⁷ Ver Anexo "Inserción laboral de beneficiarios al mercado de trabajo registrado".

Se parte del supuesto que aquellos beneficiarios que permanecen en el Programa son los que presentan mayores dificultades de reinserción, por lo cual esta Segunda Evaluación se orientó en esa dirección.

Los beneficiarios del PJH, como veremos en este documento, tienen algunas características comunes al conjunto de los desocupados –dinámica de desempleo, empleo precario de bajas calificaciones, bajos ingresos, etc.– pero constituyen, al mismo tiempo, un grupo poblacional diferenciado, con mayores dificultades en cuanto a sus condiciones de empleabilidad.

Características del programa

El Programa Jefes de Hogar fue puesto en marcha por el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social en el marco de la crisis económica y social, y de la emergencia ocupacional de finales del 2001. El inicio de su implementación, a principios del año 2002, tuvo como objetivo mitigar los efectos de la pobreza y la desocupación⁸ que afectaban a vastos sectores de la población. La creación del Programa estableció el Derecho Familiar de Inclusión Social,⁹ instituyendo un ingreso mínimo mensual a las familias con jefe o jefa de hogar desocupado con hijos de hasta 18 años de edad o discapacitados, y a las familias con jefa o cónyuge embarazada.

Por sus características, el Programa Jefes de Hogar introdujo un cambio cualitativo y cuantitativo en la política social argentina. En su creación no se establecieron criterios de distribución geográfica o cupos por provincia, sino que se realizó una inscripción de carácter general, que luego derivó en un proceso de autofocalización de beneficiarios y regiones más afectados por la pobreza y la indigencia. Otro carácter distintivo del Programa es la gestión descentralizada a nivel local de las actividades de contraprestación, a través de los Municipios, contemplando asimismo mecanismos de control y participación social a través de la creación de Consejos Consultivos Nacionales, Provinciales y Municipales, que se constituyeron en un espacio de articulación para los distintos actores sociales.

Por extensión geográfica y magnitud, el Programa no tiene precedentes históricos en el país¹⁰ y tiene escasos antecedentes a nivel internacional. Tiene una cobertura que alcanza al 16% de los hogares del país, aunque presenta variaciones significativas a nivel regional. En Chaco, Formosa y Jujuy, más del 40% de los hogares son beneficiarios, lo que da una aproximación de la magnitud del impacto del Programa en las condiciones de vida de dichas regiones. Otra característica de la distribución geográfica del Programa es la alta concentración relativa de beneficiarios en áreas rurales.

2. Características sociodemográficas de los beneficiarios

La población beneficiaria del Programa se caracteriza por una alta participación femenina (71%) y por ser relativamente joven: casi la mitad de los beneficiarios tiene menos de 35 años (14% menores de 25 años y 33% entre 25 y 34 años).

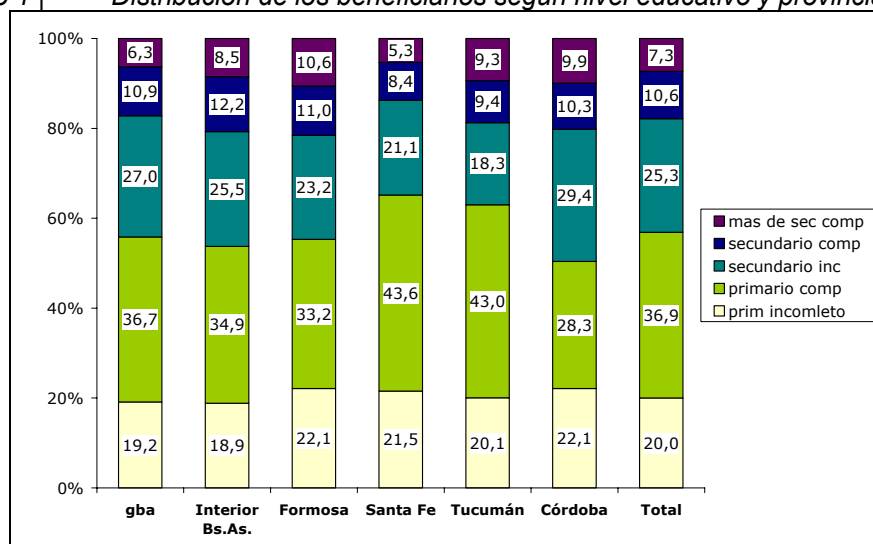
⁸ La tasa de desempleo alcanzó su pico máximo (21,5%) en mayo de 2002. La pobreza alcanzó al 48% de la población en mayo de 2002 y luego al 57,5% en octubre del mismo año (Datos de EPH - INDEC).

⁹ Decreto 565/2002 "Programa Jefes de Hogar", 3/4/2002.

¹⁰ La introducción del Programa ha significado una importante modificación en la estructura del gasto público argentino, y por otra parte, de las asignaciones de funciones entre niveles de gobierno, obligando un replanteo de las relaciones entre la nación, las provincias y los municipios. Ver también O. Cetrángolo y J. Jiménez (2003) "El gasto social y el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desempleados", Argentina - OIT.

El nivel educativo de los beneficiarios es bajo: el 20% tiene nivel primario incompleto y el 37% completó dicho nivel. El 25% tiene estudios secundarios incompletos y el 11% lo finalizó. Finalmente, un grupo reducido de beneficiarios (7%) avanzó en estudios terciarios o universitarios. Como dato significativo se destaca que en las provincias de Santa Fe y Tucumán cerca del 65% de los beneficiarios tiene sólo hasta primario completo.

Gráfico 1 | Distribución de los beneficiarios según nivel educativo y provincia



Con respecto a las características de los hogares, casi la totalidad de los beneficiarios tiene hijos menores de 18 años.¹¹ El 60% tiene uno o dos hijos menores y el 16% tiene tres. Cerca del 20% de los beneficiarios tiene familias muy numerosas, con cuatro o más hijos menores.¹²

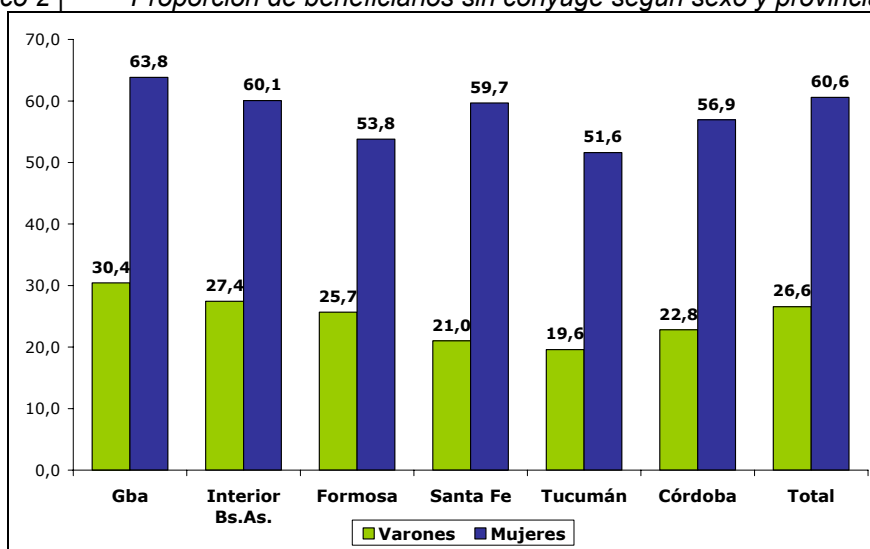
Un dato muy significativo que surgió del estudio es la alta proporción de beneficiarias mujeres que se encontraban, según sus declaraciones, solas a cargo de los hijos, es decir que no tenían cónyuge.¹³ Esta situación, que alcanzó al 60% de las beneficiarias, estaría explicando la alta participación de mujeres en el Programa.

¹¹ Cabe aclarar que existe un programa residual (Programa de Empleo Comunitario - PEC, que contaba con 200 mil beneficiarios) que al momento de la inscripción no incluía el requisito de tener hijos menores. La encuesta no discriminó entre los beneficiarios del Programa Jefas y Jefes de Hogar y los beneficiarios del PEC, ya que el cobro del subsidio de los dos Programas se realiza en las mismas bocas de pago y con el mismo tipo de recibo. Por lo tanto, aquellos beneficiarios que declararon en la encuesta no tener hijos menores ni discapacitados, pueden ser beneficiarios del PEC.

¹² La significativa presencia de niños menores en los hogares beneficiarios explicaría la autofocalización del Programa en las mujeres, debido a que sólo deben realizar actividades de contraprestación durante 4 horas, lo que es compatible con las tareas reproductivas. Ver L. Pautassi (2004) "Beneficios y beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de Argentina", en Políticas de Empleo para Superar la Pobreza. Chile - OIT.

¹³ Susana Torrado denomina "núcleos familiares secundarios" a familias que no son captadas por la Encuesta Permanente de Hogares ni por el Censo de población, por cuestiones metodológicas de dichas fuentes. La mayoría de estas familias se ubican en los quintiles más bajos de ingresos y son monoparentales encabezadas por una mujer, lo que revela una situación de mayor vulnerabilidad (estos núcleos, cercanos a 500 mil familias, deberían ser sumados a los hogares monoparentales de jefa mujer, que son generalmente prioritarios en la aplicación de políticas sociales). Ver Torrado, S. (2005) "Familias ocultas, vidas muy vulnerables" - Diario Clarín 16/03/2005.

Gráfico 2 | Proporción de beneficiarios sin cónyuge según sexo y provincia



Resulta interesante comparar las características de los beneficiarios del Programa con la población desocupada en su conjunto.¹⁴ En primer lugar sobresale la mayor participación femenina en la población beneficiaria. Mientras que entre los desocupados ambos sexos se distribuyen casi en igual medida, las mujeres superan el 70% en la población beneficiaria. En cuanto a la estructura etárea, los desocupados son más jóvenes que los beneficiarios. Así, mientras los beneficiarios tienen una edad promedio de 36 años, los desocupados tienen un promedio de 32. Observando la composición se destaca que el 50% de los beneficiarios tiene hasta 35 años mientras que entre los desocupados el 50% tiene hasta 28 años. La menor presencia de jóvenes (hasta 24 años) entre los beneficiarios se explica por el requisito de tenencia de hijos menores. El nivel educativo difiere entre ambos grupos, presentando los beneficiarios un nivel muy inferior al de los desocupados en general. Se destaca que el nivel más bajo, primario incompleto, que agrupa al 20% de los beneficiarios sólo alcanza al 7% de los desocupados en general. Aquellos que completaron el primario agrupan al 37% de los beneficiarios y al 22% de los desocupados. Inversamente, los niveles educativos más altos tienen mayor participación entre la población desocupada. El 22% de los desocupados finalizó el secundario y el 26% tiene estudios superiores, categorías que alcanzan al 11% y 7% de los beneficiarios respectivamente. El menor nivel educativo relativo ubicaría a los beneficiarios en un segmento de población con mayores dificultades de reinserción.

En síntesis, las características sociodemográficas de los beneficiarios los conforman en un grupo poblacional de alta vulnerabilidad. Por tratarse de jefes y jefas de hogar con hijos a cargo y con bajo nivel educativo, la situación de desempleo y bajos ingresos cobra especial gravedad.

3. Participación en las actividades de contraprestación del Programa

Uno de los objetivos del estudio estaba orientado a evaluar aspectos relacionados con la marcha general del Programa. Un tema que suscita controversias en el ámbito público y en los medios de comunicación es el grado de cumplimiento de las tareas de contraprestación.

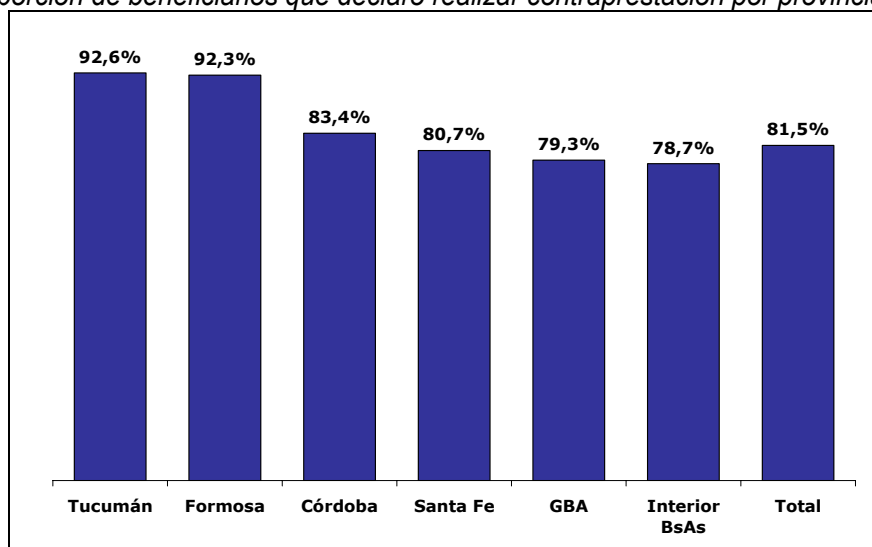
El diseño del Programa contempla la realización de tareas como contraparte al cobro de los \$150. Dichas tareas pueden consistir en la participación en alguna de las siguientes actividades:

¹⁴ DGEyFPE, en base a datos de EPH 3er. trimestre 2004.

- *Proyectos comunitarios*: actividades colectivas que atienden a un conjunto de necesidades y problemas sociales de gran heterogeneidad y que, en general, están asociadas a los contextos locales del beneficiario y promueven el desarrollo de actividades que tienden a superar problemáticas sociales o déficit de infraestructura barrial y comunitaria.
- *Microemprendimientos productivos*: actividades que se realizan de manera asociada con otras personas en las cuales se produce algún bien que se intercambia (independientemente de la unidad de cambio) o es consumido por aquellos que lo producen, excluyendo a terceros.
- *Asistencia a la escuela*: terminalidad educativa.
- *Curso de capacitación*: formación en oficios.
- *Tareas administrativas* en Municipios, delegaciones provinciales, etc.
- *Trabajo en empresas* (Componente solidario).

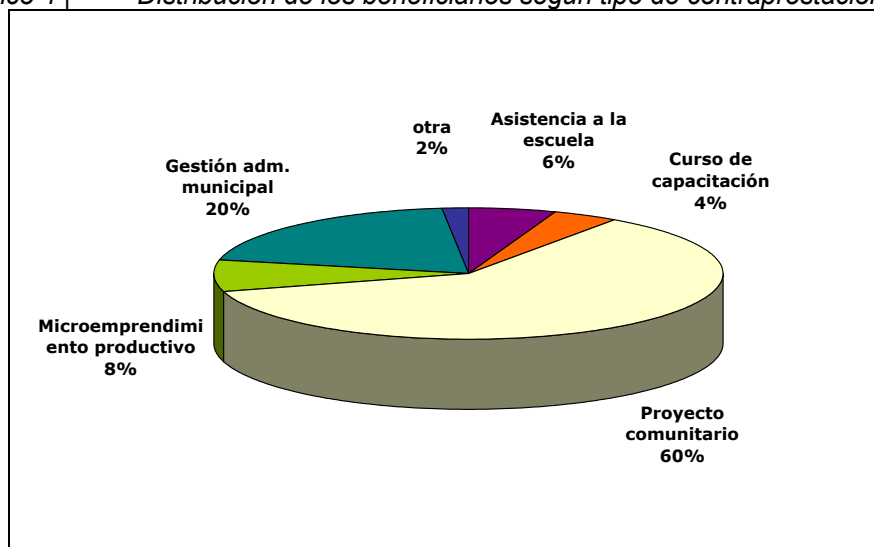
Al momento de la realización de la encuesta, más del 80% de los beneficiarios declaró estar participando en actividades de contraprestación. En Tucumán y Formosa la proporción superó el 90%.

Gráfico 3 | Proporción de beneficiarios que declaró realizar contraprestación por provincia



Los proyectos comunitarios son los que concentraron la mayor proporción de beneficiarios (60%) en todas las provincias relevadas. Siguen en orden de importancia las tareas administrativas (20%), asistencia a la escuela y cursos de capacitación (10%) y microemprendimientos productivos (8%). Finalmente, sólo el 2% realizaba tareas en una empresa.

Gráfico 4 | Distribución de los beneficiarios según tipo de contraprestación



Al desagregar la información por provincia se verifica que en Formosa, por ejemplo, la participación en Proyectos comunitarios ascendía al 71,6% y en Santa Fe, en cambio, la misma era del 51%. A su vez, los Microemprendimientos productivos agruparon al 10% en GBA, al 8,5% en el interior de Buenos Aires y sólo al 1,1% en Formosa. La realización de tareas administrativas concentraba al 35% de los beneficiarios en Santa Fe y al 13,6% en GBA. Finalmente, la realización de actividades de formación (terminalidad educativa o capacitación) no presentó diferencias significativas entre las provincias.

En materia de tiempo dedicado a la contraprestación, los beneficiarios destinaban 19 horas semanales a las tareas de contraprestación. Respecto de su funcionamiento, más de la mitad opinó que las actividades estaban bien organizadas y que les proveían herramientas adecuadas, materiales necesarios y un buen espacio de trabajo.

En términos generales, la mayoría de los beneficiarios declaró sentirse satisfecho por su participación en dichas actividades. La realización de las mismas no sólo les permite cumplir con los requisitos del Programa, sino que además los incluye en actividades de tipo laboral, de ayuda a la comunidad y les brinda la oportunidad del aprendizaje, tanto en el caso de la asistencia a la escuela o en los cursos de capacitación, como en el desarrollo de actividades en general. Entre aquellos beneficiarios que se declararon insatisfechos el principal motivo se relacionó con el monto de sus ingresos.

Las actividades de contraprestación, que como se señalara anteriormente se cumplen de manera significativa, en tanto conllevan una baja carga horaria (19 horas semanales en promedio), no impiden sino que potencian, como se verá más adelante, la realización por parte de los beneficiarios de una intensa búsqueda de trabajo.

4. Perfil ocupacional de los beneficiarios

El diseño de políticas de empleo y capacitación eficaces requiere de un conocimiento exhaustivo de las capacidades, habilidades y limitaciones de los beneficiarios, lo que genera la necesidad de obtener información sobre el perfil ocupacional. Para ello se analizó la experiencia laboral y se diferenciaron las capacidades de acuerdo con la complejidad y tipo de tareas desarrolladas en su historia laboral. En este sentido se diferencian tareas de orden *técnico y profesional*¹⁵ (que requieren conocimientos de orden teórico y práctico obtenidos a

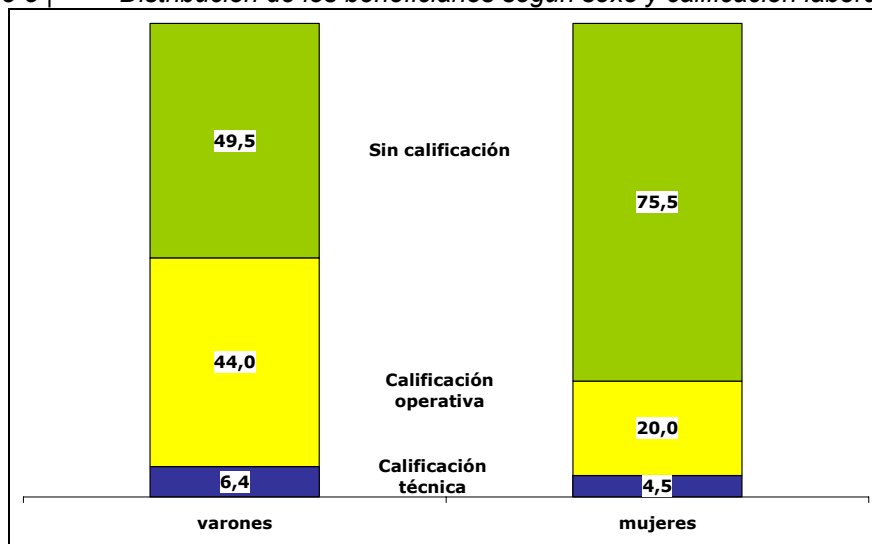
¹⁵ Por ejemplo, técnico electricista, supervisor de calidad en planta industrial, maestro mayor de obra, ingeniero.

través de la educación formal) y tareas de *calificación operativa*¹⁶ (que requieren conocimientos previos adquiridos a través de la experiencia y/o estudios formales o no formales). Por último, aquellas tareas *sin calificación*¹⁷, que no requieren ningún tipo de capacitación específica.

Los resultados del estudio indicaron que la gran mayoría de los beneficiarios tiene experiencia laboral, alcanzando al 98% de los varones y al 83% de las mujeres. Sin embargo, es importante discriminar la calificación asociada a esa experiencia laboral. El 27% de los beneficiarios tenía un oficio con calificación operativa y sólo el 5% con calificación técnica. El 68% restante no contaba con calificación laboral. Los varones beneficiarios tenían, en una proporción mayor que las mujeres, experiencia en tareas calificadas. La proporción de beneficiarios con alguna calificación alcanzó al 50% de los varones y al 25% en las mujeres.

El perfil ocupacional de los varones se encontraba vinculado principalmente con la construcción y con ocupaciones de la producción industrial. En el caso de las mujeres, en cambio, con el servicio doméstico, la producción industrial y las tareas administrativas.

Gráfico 5 | Distribución de los beneficiarios según sexo y calificación laboral



La distribución de los beneficiarios según su calificación y provincia, permite señalar que GBA y Tucumán agrupan la mayor proporción de beneficiarios con calificación (más del 35%). En el interior de Buenos Aires y en Formosa, por el contrario, la proporción disminuye y es cercana al 28%, en tanto que en Córdoba y Santa Fe es del 26%.

Del estudio del perfil ocupacional de los beneficiarios se desprende que una proporción importante de los mismos constituye un grupo con serias dificultades de inserción laboral. Las características de baja calificación, asociada además con servicio doméstico y construcción, los vinculan estrechamente con la problemática del empleo no registrado. Efectivamente, estudios realizados a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares ponen en evidencia una elevada correlación entre la calificación de los trabajadores y la temática del empleo no registrado: a menor calificación, mayor incidencia de la no registración.¹⁸

¹⁶ Operarios calificados de la industria en general: oficiales albañiles, etc.

¹⁷ Tareas de limpieza en servicio doméstico y no doméstico, peón albañil, recolección de cartones y envases, etc.

¹⁸ Ver "Caracterización del Empleo no registrado" (DGEyFPE - SSPTyEL)

5. Pobreza e indigencia de los hogares beneficiarios

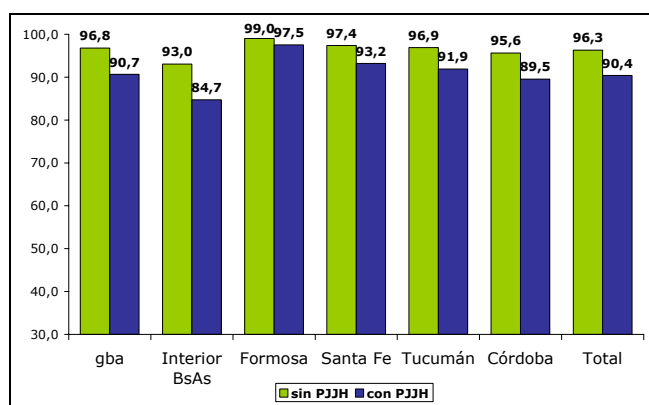
El análisis de la situación socioeconómica de los hogares de los beneficiarios permite evaluar el grado de auto-focalización del Programa y también describir la cantidad y diversidad de estrategias que se desarrollaban en los hogares para paliar su difícil situación.

Como era de prever, los hogares de los beneficiarios se caracterizan por sus bajos ingresos. Al momento del relevamiento, contando con los \$150 que otorga el Programa, el 90% de los mismos se encontraba por debajo de la línea de pobreza, es decir que no disponían de ingresos para adquirir una canasta básica de alimentos y servicios.¹⁹ A su vez, más de la mitad de los hogares se encontraba en una situación de pobreza extrema (indigencia), ya que con los ingresos percibidos no accedían a una canasta básica alimentaria.²⁰

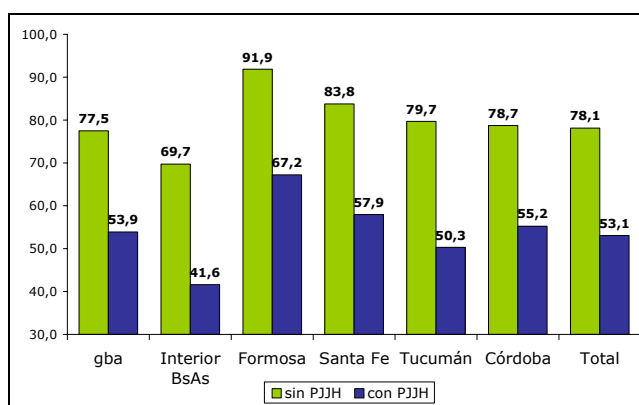
Sin la prestación de \$150 los niveles de pobreza y especialmente los de indigencia serían aun más elevados. La pobreza alcanzaría a casi la totalidad de los hogares (96,3%) y la indigencia al 78%. La prestación del Programa tiene mayor impacto para el alivio de la indigencia que de la pobreza. Esto se explica porque el ingreso de los hogares se encuentra más próximo al valor de la canasta básica de alimentos (utilizada para medir la indigencia). En cambio si se compara el ingreso de los hogares con una canasta de mayor valor (canasta básica total, que incluye bienes y servicios varios, utilizada para medir la pobreza) la brecha aumenta considerablemente.

Gráfico 6 | Impacto del Programa Jefas y Jefes de Hogar en la pobreza y la indigencia

Impacto en la Pobreza



Impacto en la Indigencia



¹⁹ La medición de la pobreza con el método de la Línea de pobreza consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si éstos tienen capacidad de satisfacer, por medio de la compra de bienes y servicios, un conjunto de necesidades alimentarias (Canasta básica) y no alimentarias consideradas esenciales (Canasta Básica Total). El procedimiento de cálculo toma en cuenta los requerimientos normativos kilocalóricos y proteicos imprescindibles, según la edad y el sexo de los miembros del hogar. La unidad de referencia que se utiliza es el 'adulto equivalente'. Para el cálculo se utilizaron los valores de la canasta correspondientes al mes de mayo de 2004 (INDEC): Canasta básica alimentaria: \$106,66 por adulto equivalente, Canasta básica total: \$233,58 por adulto equivalente.

²⁰ El Programa presenta un sesgo hacia las situaciones más duras de pobreza, lo que evidentemente es deseable desde el punto de vista de la búsqueda de mayor eficiencia del gasto público social (A. Monza, 2003).

Al analizar la información por provincia se destacan algunas situaciones:

- Aun incluyendo los \$150, el 97% de los hogares beneficiarios de Formosa continuaba por debajo de la línea de pobreza y el 67% por debajo de la línea de indigencia.
- En el interior de la provincia de Buenos Aires se registró la mayor reducción del nivel de pobreza (8,3 puntos porcentuales).
- En Tucumán y en el interior de Buenos Aires la implementación del Programa redujo casi 30 puntos la indigencia.

6. Estrategias de los hogares beneficiarios para la generación de ingresos

Las condiciones de pobreza de los hogares de los beneficiarios determinan que sus miembros desarrollen múltiples estrategias para la obtención y generación de ingresos. Los beneficiarios en particular, además de su participación en el Programa, se encontraban buscando trabajo y en muchos casos desarrollando actividades laborales caracterizadas por su precariedad, intermitencia e informalidad (changas, trabajos de corta duración, recolección de cartones y envases, remoción de escombros, etc.).²¹ Se encontraban también predispuestos a mejorar sus condiciones de empleabilidad, sea a través de la finalización de sus estudios formales y/o la realización de cursos de capacitación para el trabajo.

Condición de actividad

En base a la información relevada es posible construir indicadores conceptualmente similares a los que se utilizan para definir a los grupos de la población económicamente activa (que comprende a los ocupados y desocupados) y económicamente inactiva.

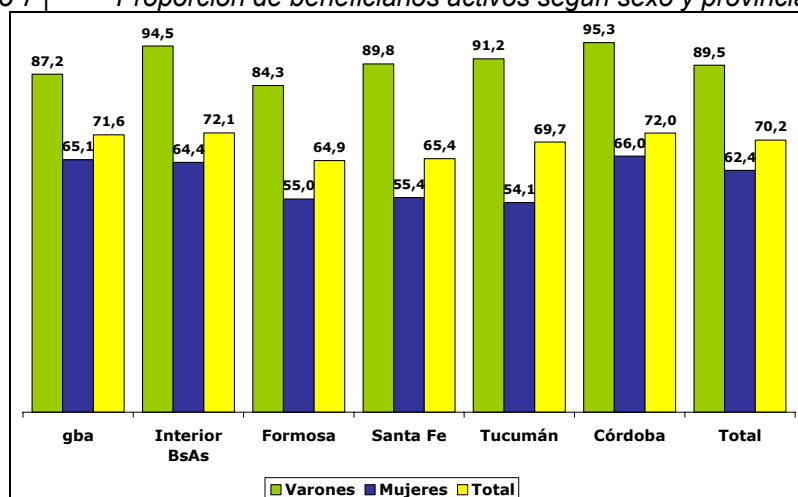
Para el caso de los beneficiarios, se constituyeron de esta manera las siguientes definiciones, independientemente de la realización de las actividades de contraprestación vinculadas con el Programa:

- Ocupados: beneficiarios que realizaban alguna actividad laboral paga al momento del relevamiento.
- Desocupados: beneficiarios que no realizaban alguna actividad laboral y buscaban activamente una ocupación al momento del relevamiento.
- Inactivos: beneficiarios que no desarrollaban actividades laborales ni buscaban tenerla.

De acuerdo con esta conceptualización, el 70% de los beneficiarios del Programa se encontraba activo, es decir que desarrollaba actividades laborales o se encontraba activamente buscando una ocupación. Tal como sucede con la población en su conjunto, los varones presentaron un mayor nivel de actividad que las mujeres (89,5% y 62,4% respectivamente).

²¹ En tanto realizan estas actividades a cambio de pagos (en efectivo o especie) constituyen en sí mismas actividades laborales tal cual se las entiende en el mercado de trabajo.

Gráfico 7 | Proporción de beneficiarios activos según sexo y provincia



La menor tasa de actividad de las mujeres en el interior, especialmente en Formosa, Santa Fe y Tucumán, se relaciona con la dinámica de los mercados de trabajo locales. Según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, la tasa de actividad de las mujeres entre 18 y 65 años alcanzó en el primer semestre de 2004 valores cercanos al 55%, similares a los niveles de actividad de las beneficiarias del Programa en las mismas provincias (55% en Formosa, 55,4% en Santa Fe y 54,1% en Tucumán).

Para analizar la situación de los beneficiarios que se encontraban activos, es decir desocupados o realizando una actividad laboral, debe tenerse en cuenta la modalidad y dinámica que toma la problemática del desempleo en nuestro país. La evaluación de las trayectorias de la población desocupada en su conjunto permite constatar el esquema de inestabilidad laboral que domina la inserción de buena parte de los mismos y que se materializa en la constitución de una dinámica que articula recurrentemente períodos de desempleo y empleo precario. En este sentido, el desempleo y la realización de alguna actividad laboral precaria no se constituyen en situaciones claramente diferenciadas sino como momentos sucesivos de un mismo proceso.

Al momento de la realización de la encuesta, una proporción importante de beneficiarios desarrollaba actividades laborales precarias e informales. Es decir que además de participar en el Programa y en las actividades de contraprestación del mismo, realizaban alguna actividad por la cual recibían un pago. Este tipo de actividades alcanzaban al 63% de los varones y al 36% de las mujeres. El 26% de los beneficiarios, a pesar de no estar desarrollando ninguna actividad laboral, se encontraba activamente buscando alguna ocupación. No se observaron diferencias entre varones y mujeres. Es necesario aclarar que estas actividades no se realizan en el marco de actividades reguladas o registradas, ya que en ese caso procedería la baja del Programa. Como se verá en el anexo, un grupo importante de beneficiarios logra insertarse laboralmente en el sector de la economía registrada y a partir de ese momento dejan de percibir el beneficio.

Finalmente, el 10,5% de los varones y el 37,6% de las mujeres no desarrollaban ningún tipo de actividad laboral ni búsqueda al momento del relevamiento, conformando el grupo de personas que se entienden como inactivos. En cuanto a las razones de dicha inactividad, es decir, los motivos por los cuáles los beneficiarios no buscaban trabajo, las mujeres argumentaron principalmente falta de tiempo por encontrarse a cargo de los hijos²² o de familiares enfermos. Se identificó también un grupo de mujeres inactivas que no buscaban trabajo por encontrarse embarazadas. Los varones declararon principalmente problemas de salud (incluyendo a beneficiarios físicamente impedidos para trabajar) y la edad (beneficiarios mayores de 50 años).

²² Puede tratarse de hijos menores o hijos discapacitados.

Tabla 1 Distribución de los beneficiarios según actividad y sexo

	Varones	Mujeres	Total
Actividad laboral y búsqueda	36,8%	19,1%	24,2%
Busqueda laboral	26,2%	26,4%	26,3%
Actividad laboral	26,5%	16,9%	19,7%
Sin actividad	10,5%	37,6%	29,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

El tipo de actividades laborales al que acceden los beneficiarios –como se señalara– se caracteriza por su precariedad y bajos ingresos. Efectivamente, el promedio de ingresos laborales obtenido por los beneficiarios es \$127 en un mes de trabajo, con una dedicación de 18 horas semanales. Algunos beneficiarios desarrollaban este tipo de actividades por su cuenta (58%) y otros estableciendo eventuales relaciones de tipo asalariados (40%).

Las mujeres se desempeñan fundamentalmente en servicio doméstico (43%), arreglo y reparación de ropa y calzado, y recolección de cartones y botellas. Los varones en construcción (37%), actividades de producción y reparación en general y trabajos de jardinería. En el interior del país los beneficiarios también desarrollaban actividades en el sector primario.

Búsqueda de trabajo

Las dificultades para insertarse en el mercado de trabajo pueden vincularse con las habilidades y competencias sociolaborales de los desocupados, pero también con la iniciativa, motivación y los métodos que desarrollan para buscar trabajo. Uno de los objetivos del estudio fue conocer las actitudes, acciones y estrategias que desarrollan los beneficiarios del Programa en la búsqueda de empleo, a fin de generar políticas dedicadas a mejorar la intermediación laboral. Consecuentemente, se ha indagado sobre la modalidad e intensidad de la búsqueda de empleo de la población beneficiaria, así como las dificultades que tienen, sus percepciones y expectativas.

La búsqueda de empleo que desarrollan los beneficiarios es de carácter permanente, sólo interrumpido temporariamente por alguna changa o trabajo. El 51% de los beneficiarios se encontraba buscando trabajo activamente (el 49% restante se compone de beneficiarios que obtuvieron una changa y suspendieron momentáneamente la búsqueda, e inactivos).

Esta proporción de beneficiarios que se encontraba buscando activamente trabajo al momento del relevamiento presentó variaciones según las provincias: en GBA ascendía al 56%, en Córdoba 53% y en el interior de Buenos Aires 49%. En las otras provincias, los porcentajes fueron inferiores: en Tucumán 43%, en Santa Fe 41% y en Formosa 39%. Evidentemente, la búsqueda de empleo está relacionada con los contextos regionales, en la medida en que la dinámica de los mercados laborales locales (percibida por los beneficiarios como oportunidades laborales) influye en los comportamientos frente a la búsqueda.

En líneas generales puede afirmarse que los beneficiarios desarrollaban múltiples iniciativas y caminos en la búsqueda de una ocupación. En términos de la intensidad de la búsqueda, el 20% de los beneficiarios buscaba trabajo todos los días y el 42% lo hacía tres veces por semana. Cuando se analizan los métodos de búsqueda utilizados por los beneficiarios se observa que son los mismos métodos que utilizan los desocupados en su conjunto.²³ Los más utilizados son la consulta a familiares o amigos (91%), la presentación espontánea en establecimientos (63%) y la respuesta a carteles o avisos (54%). En menor proporción, los beneficiarios buscaban

²³ Datos de EPH (INDEC).

trabajo a través de la colocación de carteles o avisos (24%), agencias de empleo (20%) y concurrencia a plazas o lugares que se contrata gente (18%).

Las percepciones subjetivas acerca de los motivos por los cuales los beneficiarios no encuentran trabajo expresan las dificultades que ellos enfrentan en su búsqueda laboral. Se pueden distinguir causas externas y causas personales. Es decir, aquellas causas que encuentran su razón en la percepción sobre la demanda del mercado de trabajo y aquellas que se encuentran vinculadas a las distintas capacidades/habilidades y limitaciones personales. Los beneficiarios situaron en primer lugar restricción externa: el 78% vinculó sus dificultades a la falta de trabajo en general. Luego, en orden de importancia, mencionaron aspectos personales. Algo más de la mitad refirió a la falta de vinculaciones y relaciones sociales y el 48% manifestó dificultades para la búsqueda por los costos asociados a la misma (es decir, se presentan a pocos lugares porque no tienen dinero para viajar). El tema de la edad en el proceso de demanda y oferta de trabajo constituye una restricción que combina causas externas (demanda laboral orientada a trabajadores jóvenes) y personales (en tanto atributo personal). Quienes mencionaron la edad como un obstáculo (40%) presentan un perfil de mayor edad que el total de beneficiarios. Finalmente, el bajo nivel educativo fue señalado como una dificultad por alrededor del 40%.

La búsqueda desarrollada por los beneficiarios se realiza de acuerdo a las capacidades y oficios que poseen y que mejor los ubica para conseguir un empleo. En este sentido, el 50% de los varones y el 30% de las mujeres se orientaban hacia ocupaciones que requieren calificación. El resto, hacia ocupaciones que no requieren calificaciones previamente adquiridas. En su conjunto, los varones orientaban la búsqueda hacia ocupaciones vinculadas a la construcción e industria manufacturera y las mujeres al servicio doméstico, tareas administrativas y en menor medida industria y reparación de bienes.

Motivación y predisposición a la educación formal y capacitación laboral

El nivel educativo y las capacidades laborales son dos elementos centrales en el proceso de demanda de trabajadores por parte del sistema productivo. Los beneficiarios, como se describió, se caracterizan por contar con bajos niveles educativos y escasa calificación laboral. Sin embargo, se destaca la predisposición que demostraron para continuar o finalizar sus estudios formales y para participar en cursos de capacitación laboral. Cerca del 70% afirmó que desearía continuar sus estudios formales y cerca del 80% aceptaría realizar un curso de capacitación para el trabajo.

Sin embargo, a pesar de esta fuerte predisposición para mejorar sus condiciones, son pocos los beneficiarios que se encontraban realizando acciones formativas al momento de la encuesta. Esta situación podría explicarse porque la mayoría de sus acciones estaban dirigidas a la búsqueda de empleo y a la realización de actividades laborales para el alivio de la situación de pobreza e indigencia de sus hogares. Los motivos por los cuales no estaban realizando al momento de la encuesta alguna de estas actividades (terminalidad educativa y/o capacitación laboral) se asociaron a cuestiones económicas (necesidad de becas y de guarderías para poder dejar a los hijos) y falta de información respecto a la oferta de cursos.

Acceso a otros programas o ayudas sociales

Un tema que resulta de interés es conocer el acceso que tenían los hogares de los beneficiarios a otros programas o ayudas sociales, sea de organismos del estado o de personas que no viven en el mismo hogar.

El 64% de los hogares de los beneficiarios manifestó estar recibiendo algún tipo de ayuda, fundamentalmente a través de alimentos, asistencia a comedores escolares y comunitarios y remedios.

Si se compara la información por provincia se destacan algunas diferencias significativas. La ayuda en alimentos era percibida por el 64% de los hogares de Córdoba y sólo por el 16% de los hogares de Formosa. La provisión de remedios tenía una cobertura variable, oscilando entre el 11% en Formosa y el 32% en el interior de la provincia de Buenos Aires. Otra información significativa es la importancia del Plan Vida, que asistía a más del 20% de los hogares de Buenos Aires.

Tabla 2 *Proporción de hogares beneficiarios con acceso a otros Programas o ayudas sociales por Provincia*

	Gba	Interior Bs.As.	Formosa	Santa Fe	Tucumán	Córdoba	Total
Alimentos	30,2%	24,2%	16,5%	47,5%	40,5%	64,4%	35,5%
Comedores escolares	20,7%	17,5%	16,4%	26,4%	9,1%	34,5%	21,5%
Remedios	15,4%	32,5%	11,1%	14,2%	20,3%	22,9%	18,8%
Plan vida	22,3%	23,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	14,1%
Comida en comedores comunitarios	6,8%	10,1%	6,8%	6,3%	6,0%	5,3%	7,1%
Vestimenta	4,0%	4,6%	1,4%	2,9%	7,0%	22,4%	5,9%
Guarderías	0,8%	2,1%	0,6%	1,1%	1,2%	3,2%	1,3%
Recibe algún tipo de ayuda	61,9%	69,0%	42,9%	65,7%	59,4%	77,2%	64,1%

La información presentada permite concluir que los hogares beneficiarios percibían complementos en especie del ingreso monetario, a través de la recepción de alimentos, remedios, vestimenta y asistencia a comedores comunitarios y escolares. Aunque no es posible realizar una exacta valorización, estas acciones estarían aliviando las condiciones de vida de los hogares.

7. Elementos para el diseño de políticas específicas: esquema de agrupamiento

De acuerdo a lo desarrollado en los capítulos anteriores puede señalarse que coexisten, en la población beneficiaria, ciertas características de homogeneidad (por ejemplo, entre regiones) y al mismo tiempo de heterogeneidad (por ejemplo en cuanto a empleabilidad). Se observan situaciones diferenciadas en cuanto a edades, nivel educativo y calificación laboral. Estas diferencias son las que permiten diseñar y aplicar políticas diferenciadas atendiendo a grupos específicos de beneficiarios.²⁴

- Los bajos niveles educativos y de calificación, en combinación con la elevada motivación y predisposición a continuar estudios formales y realizar cursos de capacitación permitiría vislumbrar un grupo de beneficiarios asociado a políticas de formación que mejoren su empleabilidad.
- Una situación diferente se verifica entre aquellos beneficiarios que poseen niveles educativos más adecuados con los parámetros del mercado y simultáneamente experiencia laboral en sectores demandados por la economía, que aún no logran insertarse. Estos últimos constituirían una clara población objetivo demandante de acciones de intermediación laboral.
- Finalmente, los beneficiarios inactivos, especialmente mujeres con hijos a cargo y personas mayores, se constituyen en un grupo típicamente asociado a la política social.

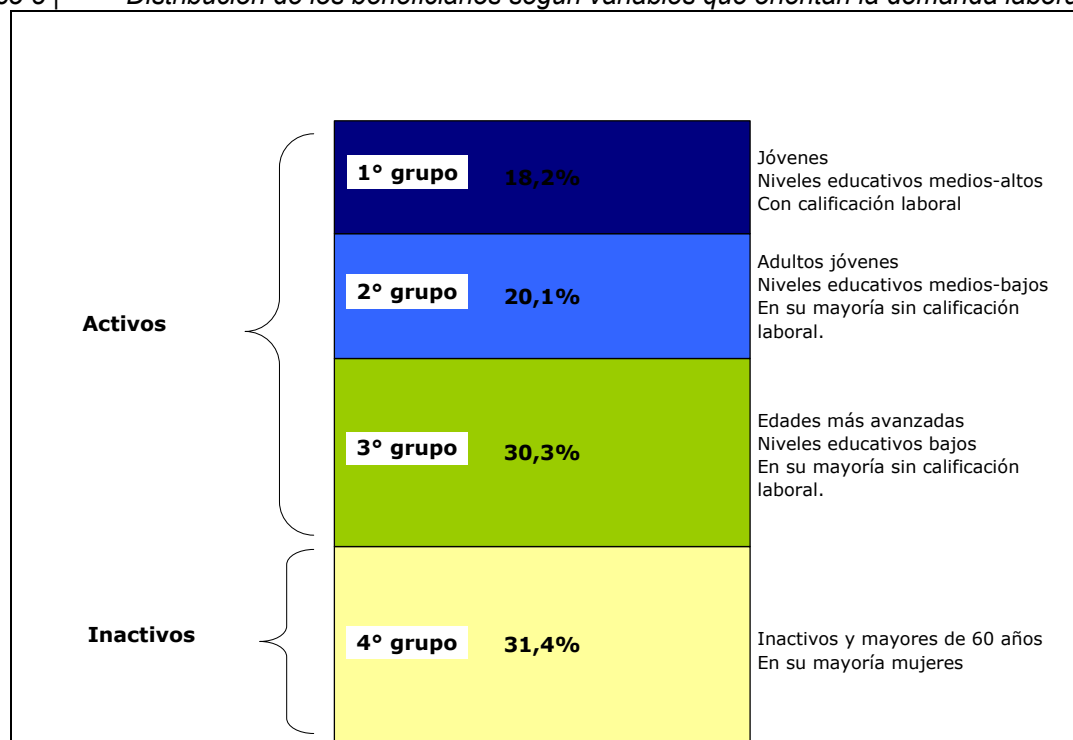
De acuerdo a estas particularidades de los beneficiarios se ha elaborado un esquema de agrupamiento como ejercicio para reflejar, en primer lugar, su comportamiento en el mercado de trabajo: activos e inactivos. En segundo lugar, las condiciones de acceso al mercado de trabajo en función de las variables que orientan la demanda laboral: calificación laboral, nivel educativo y tramos de edad.

²⁴ El decreto 1506/04 del 28/10/2004 establece que los Ministerios de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y de Desarrollo Social elaboren una clasificación de los beneficiarios del Programa Jefes y Jefas de Hogar de acuerdo a las condiciones de empleabilidad que reúnan los mismos, a partir de la definición de los requisitos y perfiles. Los beneficiarios con posibilidades de empleo continuarán percibiendo sus beneficios en la órbita del MTEySS, que entenderá en todo lo atinente a la inserción y reinserción laboral, a través de programas específicos y acciones de empleo transitorio, formación profesional y promoción del empleo privado. El resto de los beneficiarios deberán ser incorporados a los programas destinados a la atención de grupos vulnerables, la mejora de ingresos y de desarrollo humano en el ámbito del MDS.

Se trata de un esquema progresivo en el que se tiene en cuenta que los beneficiarios activos, más jóvenes, con mayores niveles educativos y calificaciones son los que encuentran mayor demanda laboral. En el otro extremo se ubican los beneficiarios inactivos que en general son los más asociados a la política social.

En el gráfico siguiente se presenta la distribución de los beneficiarios según este esquema de agrupamiento y las características salientes en cada uno de los grupos.

Gráfico 8 | Distribución de los beneficiarios según variables que orientan la demanda laboral



8. Conclusiones

Las características de los beneficiarios deben ser reconocidas como resultado de las transformaciones y reestructuraciones sucedidas en marco de una fuerte crisis, tanto en la economía y el empleo como en los ingresos de los trabajadores argentinos durante más de una década.

La situación ocupacional de los beneficiarios reproduce la dinámica que toma el fenómeno del desempleo en la Argentina. Se trata de un proceso que deja en evidencia la estrecha relación entre la desocupación, la precariedad laboral y la pobreza. Los momentos de desocupación o búsqueda de empleo constituyen sólo un momento en la trayectoria laboral de los beneficiarios que alterna con la realización de actividades precarias, caracterizadas por una elevada inestabilidad. Queda entonces configurado un ciclo de inestabilidad laboral en donde las personas pasan de un empleo precario a otro, mediando entre ellos períodos de desocupación de corta duración.

En definitiva, resulta insuficiente definir como desocupados a los beneficiarios, ya que esta definición vista como proceso excluye el estadio por el cual un número importante consigue empleos precarios de corta duración. Consecuentemente, las definiciones *activos* - *inactivos* contribuyen a describir mejor la realidad de esta población.

La fuerte focalización del Programa en hogares pobres e indigentes podría estar explicando la relativa homogeneidad de los beneficiarios, especialmente en cuanto a las características sociodemográficas, a nivel regional. Aunque ello no sea estrictamente así y aparezcan algunas diferencias, como por ejemplo en Santa Fe y Tucumán donde los beneficiarios presentan niveles educativos muy inferiores al resto de provincias cubiertas por la encuesta.

Beneficiarios activos

La actividad es la característica predominante entre los beneficiarios. Los resultados de este estudio indican que el 70% de los beneficiarios se encontraba ocupado o buscando trabajo, es decir activo, transitando alguno de los estadios característicos del fenómeno del desempleo (búsqueda - empleo precario). El 30% restante se compone por beneficiarios inactivos.²⁵

El alto nivel de actividad se explica centralmente por la posición de los beneficiarios en el hogar que, al constituirse en su principal sostén, buscan más intensamente empleo y desarrollan distintas estrategias para la obtención de ingresos. Al alto porcentaje de beneficiarios en búsqueda de empleo,²⁶ en la que participan la mayor parte de los activos, se suma la alta predisposición a realizar acciones tendientes a mejorar sus condiciones de empleabilidad.

La intensa búsqueda de empleo que realizan los beneficiarios deriva finalmente en puestos precarios, caracterizados por el tipo de tareas, relaciones laborales, carga horaria e ingresos obtenidos. Esta situación contribuye a mantener la dinámica del circuito “empleo precario - desempleo - empleo precario” y sus consecuencias en el desmejoramiento de sus competencias laborales. Esto se agrava en el caso de las mujeres, pues frente a oportunidades diferentes por sexo se agregan mecanismos discriminatorios propios del mercado de trabajo, lo que limita de manera más severa todavía las oportunidades para su inserción productiva.²⁷

El análisis de la situación ocupacional de la argentina actual revela que los grupos más afectados por la problemática del empleo no registrado son las mujeres, los jóvenes y los trabajadores de bajo nivel educativo y baja calificación laboral.²⁸ Los beneficiarios constituyen un grupo que combina estas características, lo que los ubica como una población con un alto nivel de vulnerabilidad laboral.

Un aspecto para destacar es el interés que manifestaron los beneficiarios por mejorar sus habilidades y competencias sociolaborales, demostrado por la motivación y predisposición a continuar sus estudios formales y realizar cursos de capacitación, concebidos como elementos centrales para la obtención de un puesto de trabajo.

Participación de las mujeres en el programa

La importante presencia femenina entre los beneficiarios puede interpretarse como una estrategia de maximización de recursos para la obtención de ingresos por parte de una población altamente vulnerable en un

²⁵ Principalmente mujeres que están a cargo del cuidado de sus hijos.

²⁶ En el sentido estricto de su ubicación frente al mercado de trabajo.

²⁷ Ver L. Pautassi (2003), “Beneficios y beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de Argentina”.

²⁸ Ver “Caracterización del empleo no registrado” (SSPTyEL - DGEyFPE).

contexto de crisis. Ello contribuye a darle al Programa un sesgo heterodoxo en términos de políticas de empleo.²⁹ Hay que considerar que la participación de las mujeres dentro del conjunto de los desocupados es similar a la de los varones, sin embargo, su participación en el Programa es muy superior (70%) debido a la fuerte incorporación de inactivas al mismo. Es significativo señalar en este sentido la alta proporción de mujeres que manifiestan encontrarse solas a cargo de hijos.

Contraprestación

Por otro lado, es destacable el nivel de participación de los beneficiarios en las actividades de contraprestación. Al momento de la realización de la encuesta más del 80% de los beneficiarios estaba participando de ellas. Sin embargo, dada la baja calificación de las tareas realizadas, se deberían concentrar los esfuerzos y las acciones hacia programas de capacitación laboral y reentrenamiento, para lograr una mayor inserción laboral de beneficiarios en puestos de mayor calidad. Sin perjuicio de ello, los resultados del estudio indican que la elevada participación en actividades de contraprestación contribuye al mantenimiento de hábitos laborales y al fortalecimiento de la autoestima.

9. Acciones, políticas y perspectivas

Las dificultades que enfrentan los beneficiarios frente al mercado de trabajo están determinadas por múltiples factores que se combinan potenciándose. Es importante entonces generar políticas específicas tendientes al mejoramiento de las capacidades laborales y acciones de orientación e intermediación laboral para vincular oferta y demanda. A continuación se describen las principales líneas de acción desarrolladas por el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Desarrollo Social para facilitar y promover la inserción laboral de los beneficiarios como así también el acceso a bienes básicos.

El Ministerio de Trabajo está impulsando distintas acciones en el marco del Plan Más y Mejor Trabajo. Distintos componentes atienden las necesidades de capacitación e inserción al mercado de trabajo de los beneficiarios del Programa Jefes y Jefas de Hogar.

El *Componente de Formación* realiza aportes financieros y brinda asistencia técnica para la instalación de capacidades y herramientas destinadas a impulsar y mejorar los procesos de formación de trabajadores a los que se incorporan los beneficiarios. Estas mejoras están referidas a un incremento de las capacidades de los beneficiarios desde una doble perspectiva: por una parte se trata de asumir la condición de partida (bajo nivel educativo y baja calificación) como base para el desarrollo de cualquier acción formativa y, por otra, lograr relacionar esta acción con las tramas productivas regionales. Se apunta a una formación que resulte pertinente desde el punto de vista del beneficiario y desde su vinculación con el mundo del trabajo. Durante el año 2004 se realizaron convenios con Provincias y Municipios que incorporaron a un total de 80 mil beneficiarios en programas de terminalidad educativa y formación profesional. Dentro del Programa de Terminalidad Educativa se incorporaron 56 mil beneficiarios, el 61% de este grupo cursaba estudios primarios y el resto estudios medios. En el marco de los Programas de Formación Profesional se desarrollaron cursos para 24 mil beneficiarios, orientados hacia los sectores de Indumentaria, Servicios Personales, Producción Agropecuaria, Producción artesanal, Gastronomía y Construcción. Las metas para el año 2005 prevén incorporar dentro de este Componente a un total de 140 mil beneficiarios a partir de convenios municipales y provinciales.

²⁹ A. Monza plantea que una característica relevante del Programa es la de tener la naturaleza de un programa de sostenimiento de ingresos y no estrictamente la de un programa de empleo. En el mismo sentido, L. Pautasi, desde una perspectiva de género, se interroga acerca de si el Programa es una forma de ingreso laboral o una búsqueda de un ingreso ante una situación de crisis. Ver Monza A., Giacometti C. (2003) "Los beneficiarios del Plan Jefas y jefes de Hogar", Argentina - OIT y Pautasi, L, op. cit.

El *Componente Sectorial*, en cooperación con la Secretaría de Industria del Ministerio de Economía, apunta a la capacitación e inserción laboral, a través de planes sectoriales de competitividad, que suponen acuerdos y convenios con cámaras empresarias, organizaciones sindicales e instituciones de apoyo, pertenecientes a sectores de actividad definidos como prioritarios por su capacidad de crecimiento y generación de empleo. La ejecución comenzó en 2004 y para el año 2005 están comprometidas acciones para capacitar a 12 mil beneficiarios del PJH, principalmente en los sectores Construcción, Metalúrgico, Metalmecánica, Agropecuario, e Industrias Textil, Alimenticia, Plástica y Naval. En algunos casos se convoca para la capacitación a beneficiarios que cuentan con experiencia en el sector.

El *Componente de Reinserción Laboral* apunta a la incorporación de los beneficiarios a las empresas. La contratación de los beneficiarios se inicia con un período de reentrenamiento e inducción de un mes de duración, en el cual se realiza la formación en el puesto de trabajo y la empresa paga los aportes y la ART. Los primeros seis meses de la contratación, el beneficiario continuará percibiendo los \$150, suma que será descontada del salario y sobre este importe se realiza un 50% de descuento en las contribuciones patronales.

El *Componente Materiales* propone desarrollar proyectos productivos incrementando las oportunidades de trabajo en el ámbito local, tendientes a fortalecer estrategias de inclusión social. Se realizan aportes económicos para la ejecución de obras de interés comunitario: infraestructura sanitaria, social, productiva y de desarrollo, mejoramiento del hábitat y huertas comunitarias. A diciembre de 2004, 125 mil beneficiarios participaron en distintos proyectos de este componente.

Por otra parte, el MTEySS ha iniciado la ejecución del *Programa de Desarrollo de Servicios de Empleo*, se orienta a la intermediación entre la oferta y la demanda de empleo, y a mejorar la inserción de los beneficiarios a través de actividades de promoción del empleo y de fortalecimiento de la empleabilidad. El Programa tiene por objeto la creación y fortalecimiento de 150 Oficinas de Empleo locales, principalmente municipales, en todo el país. Las mismas brindan servicios tanto a personas que buscan lograr o mejorar su inserción en el empleo como a las empresas que necesitan contratar personal, implementando diversas acciones tendientes a favorecer el encuentro entre demandas y ofertas de empleo, la orientación y la derivación de actividades de capacitación y formación profesional.

En coordinación con el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, a través de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, se ejecuta el *Programa Federal de Emergencia Habitacional*. El mismo tiene por finalidad solucionar la Emergencia habitacional y laboral a través de la participación de los beneficiarios del PJJHD organizados en forma de cooperativas de trabajo para la construcción de viviendas.

En el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social se encuentra en ejecución el *Plan Manos a la Obra*, que otorga apoyo técnico y financiero a proyectos productivos de gestión asociada, destinando la provisión de herramientas, equipamiento, insumos y otras inversiones necesarias.

También en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social se encuentra en ejecución el *Plan Familias*, que brinda asistencia a familias en situación de pobreza con hijos menores, a través de transferencias monetarias (\$100 mensuales para el primer hijo y \$25 para cada uno de los restantes hasta un máximo de 5 hijos, y hasta un máximo de \$200 por familia). En la actualidad brinda asistencia a 210 mil familias. Tal como lo establece el decreto 1506/04, aquellos beneficiarios del Programa Jefes de Hogar que por sus características o condiciones actuales no están en condiciones de reubicarse laboralmente, serán atendidos por el Plan Familias.

Por último, es importante señalar que en la medida que la situación laboral tienda a mejorar como sucedió en el período 2003-2004, a partir de la generación de empleo a tasas significativas que permita la absorción de personas desocupadas en general y beneficiarios del PJH, se podrá aliviar y mejorar la situación del desempleo de manera significativa como también los ingresos de la población, y reducir de este modo los niveles de pobreza.

Bibliografía consultada

Catalano, A., Avolio de Cols, S., Sladogna, M. (2004), "Diseño curricular basado en normas de competencia laboral". Argentina, BID - FOMIN.

Cetrángolo, O., Jiménez, J. (2003), "El gasto social y el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desempleados", Proyecto "Enfrentando los retos al trabajo decente en la crisis argentina" Argentina - OIT.

MTEySS - SSPTyEL - DGEyFPE (2004), "Diagnóstico del desempleo en la Argentina".

MTEySS - SSPTyEL - DGEyFPE (2004), "Análisis del mercado de trabajo y del Programa Jefes de Hogar".

MTEySS - SSPTyEL - DGEyFPE (2005), "Caracterización del empleo no registrado".

MTEySS - SSPTyEL - DGEyFPE (2005), "Dos años de crecimiento del empleo".

Monza, A., Giacometti, C. (2003), "Los beneficiarios del Plan Jefes de Hogar", Argentina - OIT.

Pautassi, L. (2003), "Beneficios y beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de Argentina", en Políticas de Empleo para Superar la Pobreza. Chile - OIT.

Torrado, S. (2005) "Familias ocultas, vidas muy vulnerables". Nota publicada en el diario Clarín – 16 de marzo de 2005.

Ficha Técnica de la Segunda Evaluación

Trabajo de campo

El trabajo de campo consistió en la aplicación presencial –durante junio de 2004 en las bocas de pago del Programa– de un cuestionario a una muestra de 3.657 beneficiarios. El cuestionario relevó información sobre los beneficiarios y sus hogares.

Diseño muestral

Se diseñó una encuesta probabilística, estratificada en dos etapas de selección:

- En la primera etapa se seleccionaron las bocas de pago.
- En la segunda etapa se realizó una selección sistemática de los beneficiarios.

Las bocas de pago se estratificaron según dominio geográfico y cantidad de beneficiarios registrados y luego se seleccionaron con probabilidad proporcional a la cantidad de beneficiarios registrados.

Dentro de cada boca de pago seleccionada se seleccionaron los beneficiarios a encuestar por muestreo sistemático.

La encuesta brinda estimaciones de los siguientes dominios geográficos:

- Ciudad de Buenos Aires
- Partidos del Conurbano Bonaerense
- Interior de la Provincia de Buenos Aires
- Gran Córdoba
- Interior de la Provincia de Córdoba
- Ciudad de Formosa
- Interior de la Provincia de Formosa
- Alrededores de la ciudad de Rosario
- Ciudad de Santa Fe
- Interior de la Provincia de Santa Fe
- Gran Tucumán
- Interior de la Provincia de Tucumán

La muestra seleccionada es representativa del conjunto de un millón de beneficiarios que residen en la Ciudad de Buenos Aires y en las cinco provincias seleccionadas.

Anexo: inserción laboral de beneficiarios al mercado de trabajo registrado

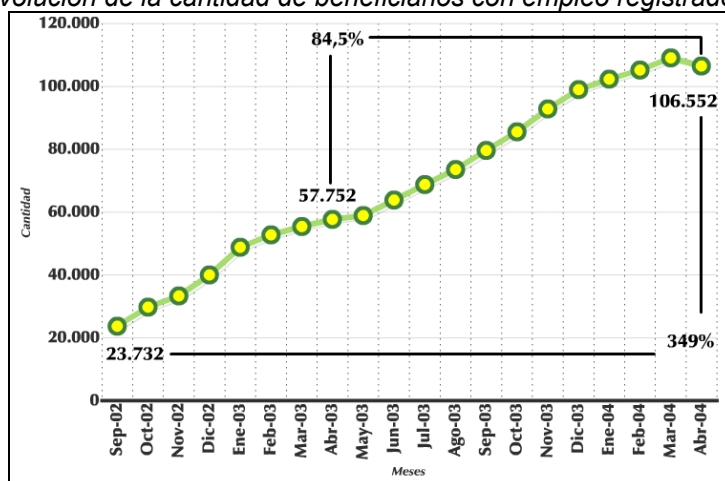
La encuesta de Evaluación realizada brinda información sobre los beneficiarios que permanecen en el Programa. Sin embargo, un grupo importante de beneficiarios logró insertarse laboralmente en el sector formal de la economía, y por lo tanto salió del Programa.

En esta sección se presentan las características de la inserción laboral de los beneficiarios del Programa que lograron acceder a puestos de trabajo formal. La información surge de la vinculación entre el **Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP)** que brinda información sobre los trabajadores registrados y sus empleadores y el padrón de beneficiarios que acumula el registro histórico de los mismos.

Evolución de la inserción laboral de los beneficiarios en el sector formal

La cantidad de beneficiarios con empleo registrado pasó de 23 mil en septiembre de 2002 a 106 mil en abril de 2004. Probablemente, el aumento de la inserción laboral de los beneficiarios del Programa se fundamenta en la fuerte creación de empleo que ha producido la economía argentina en los últimos meses y una proporción de esta demanda laboral, se habría encauzado hacia beneficiarios del Programa que –por las crisis o los ajustes estructurales de los '90– habían perdido sus empleos en el sector formal.

Gráfico 9 | Evolución de la cantidad de beneficiarios con empleo registrado



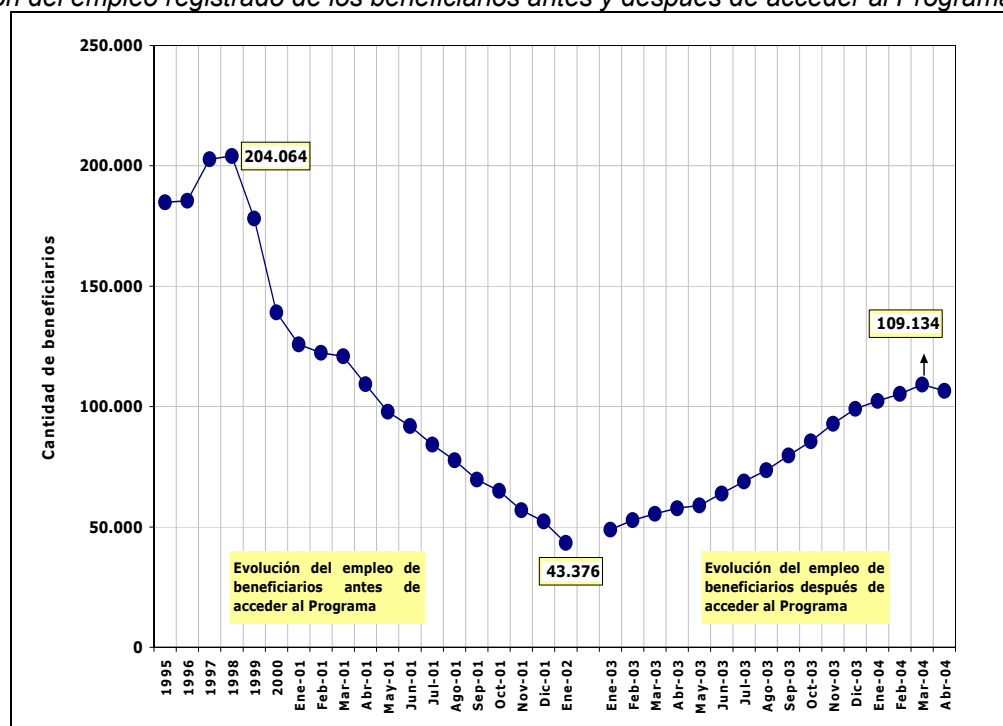
Evolución histórica del empleo registrado de los actuales beneficiarios

El gráfico siguiente compara la evolución del empleo registrado de los beneficiarios antes y después de acceder al Programa.

La serie que se presenta a la izquierda del gráfico refleja el comportamiento del empleo registrado entre los años 1995 y 2002 de las personas que luego accedieron al Programa. Se pueden observar las consecuencias de la crisis económica y del proceso recesivo en la situación laboral de la población beneficiaria. Este grupo perdió, hasta enero de 2002, casi el 80% de los puestos de trabajo que tenía en enero de 1998 (alrededor de 160 mil empleos).

Del lado derecho del gráfico, se cuantifican los puestos de trabajo registrado que obtuvieron los beneficiarios después de ingresar al Programa. En efecto, en marzo de 2004, 109 mil beneficiarios habían conseguido un empleo registrado, cifra que casi triplica la cantidad de puestos registrados que tenía el mismo grupo en enero de 2002.

Gráfico 10 | Evolución del empleo registrado de los beneficiarios antes y después de acceder al Programa



Caracterización de los beneficiarios incorporados al mercado laboral

La inserción laboral de los beneficiarios en puestos de trabajo registrados, muestra un fuerte sesgo hacia los varones con experiencia laboral previa como asalariados formales.

La inserción de mujeres y varones beneficiarios en empleos formales presenta un comportamiento inverso a su participación en el Programa. En efecto, mientras las mujeres llegan al 70% de los beneficiarios, éstas sólo participan en un 23% en la obtención de puestos de trabajo formales. Por otro lado, se destaca que alrededor del 80% de los beneficiarios que obtienen empleos han tenido experiencia laboral formal con anterioridad al empleo actual.

La información refleja la importancia que tiene para la empleabilidad de los beneficiarios la experiencia laboral en puestos registrados. En este sentido se destaca que el 30% de los beneficiarios del Programa cuentan con experiencia laboral formal (625 mil beneficiarios).

Tabla 3 | Inserción laboral formal según sexo y experiencia laboral

	Beneficiarios Insertados	Beneficiarios no insertados
Varones	77%	35%
Mujeres	23%	65%
Total	100%	100%
Con experiencia formal	79%	31%
Sin experiencia formal	21%	69%
Total	100%	100%

Con respecto a la experiencia laboral previa en empleos registrados de los beneficiarios que permanecían en el Programa en junio de 2004, poco más de 479 mil tenían experiencia laboral formal. Es decir que el 27,7% de la totalidad de los beneficiarios activos en junio tuvieron, antes de acceder al Programa, un empleo registrado.

Rama de actividad

Los beneficiarios ocupados en el sector formal en abril de 2004 se distribuían entre casi todas las ramas de actividad, sin embargo algunas de ellas se mostraron más receptivas que otras. La Industria manufacturera empleaba a casi 23 mil beneficiarios, que representan el 22% del total. La construcción concentraba el 17%, las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler el 16% y el comercio el 11%.

Tabla 4 Beneficiarios incorporados según rama de actividad de la empresa (abril 2004)

Actividad	Beneficiarios	Porcentaje
TOTAL	106.552	100%
INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	22.989	22%
CONSTRUCCION	18.554	17%
ACTIVIDADES INMOBILIARIAS, EMPRESARIALES Y DE ALQUILER	17.580	16%
COMERCIO Y REPARACIONES	11.806	11%
AGRICULTURA, GANADERIA, CAZA Y SILVICULTURA	8.742	8%
ADMINISTRACION PUBLICA Y DEFENSA	6.371	6%
OTRAS ACT. DE SERVICIOS COMUNIT., SOCIALES Y PERSONALES	5.351	5%
TRANSPORTE, ALMACENAMIENTO Y COMUNICACIONES	4.901	5%
HOTELES Y RESTAURANTES	3.050	3%
SERVICIOS SOCIALES Y DE SALUD	2.206	2%
RESTO	2.005	2%
SIN ESPECIFICAR	1.639	2%
ENSEÑANZA	1.358	1%

Grupos de beneficiarios según tasa de inserción laboral

Dada la gran heterogeneidad de los beneficiarios, en cuanto a sus características sociodemográficas y ocupacionales, se pretende analizar la potencialidad que tienen para obtener empleos de calidad a través del estudio del perfil de los ex-beneficiarios que efectivamente lograron obtener dichos puestos de trabajo. Con este objetivo se ha calculado la Tasa de Inserción Laboral (TIL) según sexo, tramos de edad y experiencia laboral formal de los beneficiarios. Este indicador muestra el porcentaje de los beneficiarios que obtuvieron un empleo registrado y se construye a partir del cociente entre los beneficiarios incorporados y el total de personas vinculadas al PJJH en diciembre de 2003.

Tabla 5 Tasa de inserción laboral de los beneficiarios según sexo, edad y experiencia

Edad	Sin experiencia formal		Con experiencia formal		Total
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
Hasta 30 años	8.0%	1.2%	24.1%	8.4%	6.5%
Entre 31 y 50 años	2.9%	0.8%	17.9%	7.4%	5.9%
Mayores a 50 años	1.1%	0.3%	10.7%	5.8%	3.6%
Total	4.3%	0.9%	18.3%	7.6%	5.8%

Referencias:

Tasa de inserción superior



Tasa de inserción intermedia



Tasa de inserción inferior



Fuente: DGEyFPE (SPTyEL), en base a Padrón de beneficiarios del PJJH y SIJP.

A continuación se destacan algunas de las conclusiones:

- Los beneficiarios con experiencia laboral formal presentan una tasa de inserción muy superior a los que no la tienen.
- La posibilidad de obtener un empleo registrado aumenta en la medida en que los beneficiarios son más jóvenes.
- La tasa de inserción laboral es mayor para los varones que para las mujeres.
- Para los mayores de 30 años, el porcentaje de mujeres con experiencia laboral previa que se incorporan al empleo formal es mayor que el de los varones sin experiencia laboral.
- Las mujeres sin experiencia laboral registran una TIL muy reducida en todos los tramos etarios analizados.

Diagnóstico del empleo no registrado

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales



MINISTERIO *de*
TRABAJO
EMPLEO y SEGURIDAD SOCIAL

 **Argentina**
un país en serio

Diagnóstico del empleo no registrado

Introducción

El empleo no registrado constituye una de las expresiones más generalizadas de la precariedad laboral en nuestro país. En este informe se analiza la problemática del empleo no registrado a partir del procesamiento y análisis de los datos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH - INDEC) en los principales centros urbanos del país, durante el tercer trimestre de 2004. Los datos de empleo no registrado por aglomerado urbano corresponden al primer semestre de 2004, esta es la última información que se encuentra disponible para ese nivel de desagregación territorial.

Operativamente, se consideran trabajadores no registrados a los empleados en relación de dependencia (asalariados) que no son cubiertos por el sistema de la seguridad social (no les realizan los descuentos jubilatorios que prevé la legislación laboral). (Ver *Apéndice metodológico*).

Situación laboral de la población económicamente activa

El diagrama que se incluye a continuación permite evaluar la importancia cuantitativa del empleo no registrado en relación con la población económicamente activa perteneciente a las áreas urbanas del país. Durante el tercer trimestre de 2004, se contabilizan alrededor de cuatro millones de trabajadores asalariados no registrados, lo que equivale a algo más de la cuarta parte de la PEA urbana.

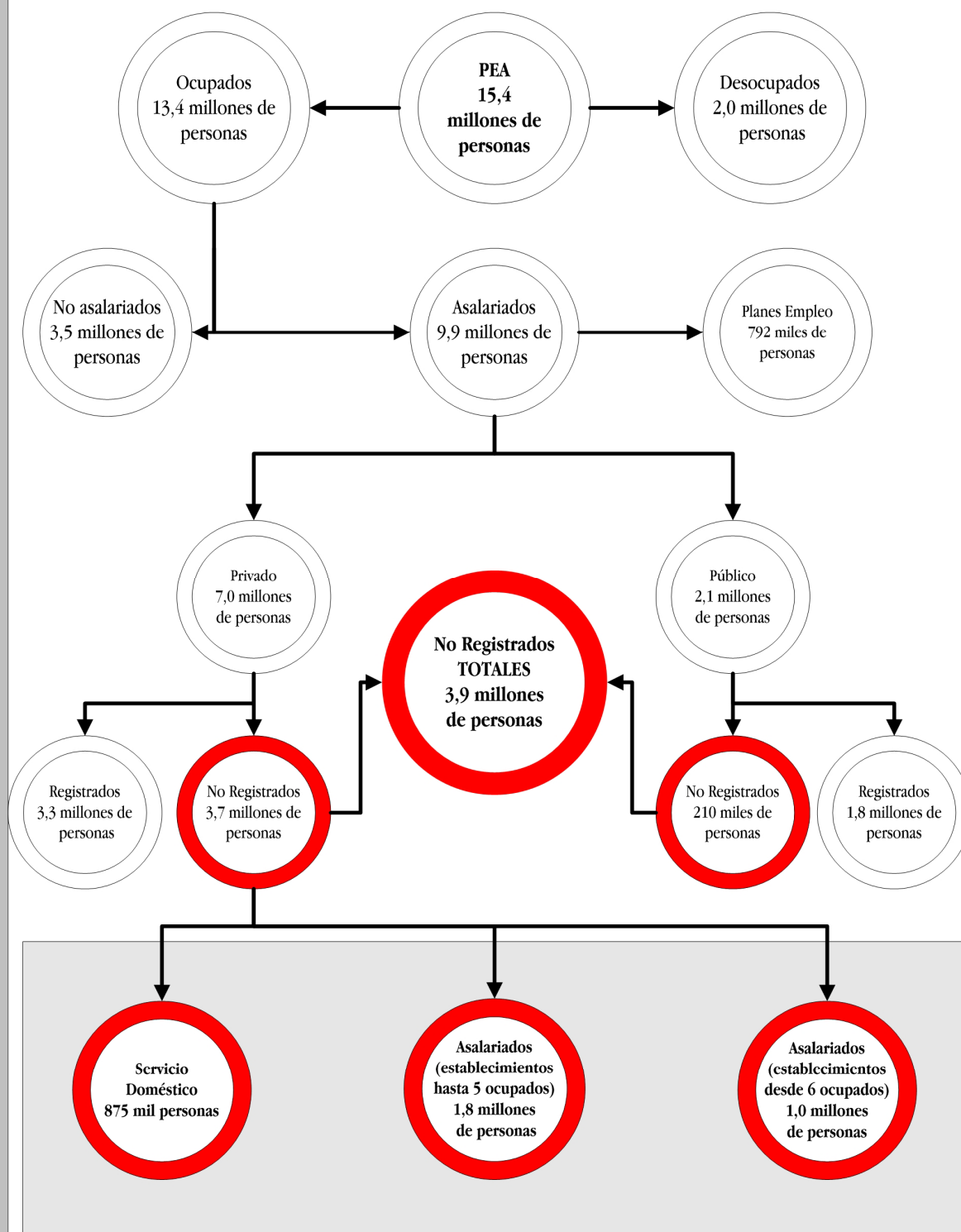
En términos comparativos, el volumen de la población activa afectada por problemas de empleo no registrado es notoriamente mayor al afectado por problemas de desempleo abierto (alrededor de 2 millones de personas), incluso si se consideran como desocupados a todos los actuales beneficiarios del PJH. Sin embargo, estos dos fenómenos presentan causalidades y consecuencias diferentes:

La “**desocupación**” es producto de la insuficiente generación de puestos de trabajo para un nivel de oferta de trabajo dado. La consecuencia más grave del desempleo es la falta de ingresos.

En cambio, los factores que explican la problemática del “**empleo no registrado**” consisten en:

- ❖ la generalización de prácticas fuera de las normas por parte de las empresas en combinación con las limitaciones que presentan los controles que implementa el Estado;
- ❖ la progresiva extensión del sector informal en la economía nacional, integrado por empresas de baja productividad relativa y precaria inserción económica, y por actividades ilícitas que por su naturaleza no pueden ser regularizadas;
- ❖ las características particulares de contratación que presentan las trabajadoras del servicio doméstico.

Situación ocupacional de la PEA para el tercer trimestre de 2004



Tanto el sector público como el privado se ven afectados por el fenómeno del empleo no registrado, aunque la incidencia de esta problemática es heterogénea. En el sector privado, poco más de la mitad (53,4%) de los asalariados no se encuentra registrada, mientras que en el sector público el porcentaje se reduce a 10,1%.¹ Es posible que una proporción importante del empleo no registrado del sector público se encuentre integrado por los trabajadores con contrato de locación de servicio que se detectan como asalariados en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

En el universo de trabajadores no registrados del sector privado se identifican, de manera esquemática, tres grupos que responden a características y a problemáticas distintas: el servicio doméstico, los asalariados en pequeños establecimientos (de hasta 5 trabajadores) y el resto de los asalariados no registrados.

El servicio doméstico es la actividad productiva que concentra a la mayor cantidad de asalariados no registrados (875 mil), más del doble que la Construcción, que es la segunda con el mayor número de empleados no registrados. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la normativa que rige esta actividad restringe el universo de trabajadoras domésticas en situación legal de aportar. Las características particulares que presenta el servicio doméstico, exige la aplicación de políticas diferenciadas al resto del universo de los trabajadores no registrados.

El segundo grupo lo conforman los 1,8 millones de asalariados no registrados que trabajan en establecimientos de hasta 5 ocupados. Un elevado porcentaje de estas unidades productivas desarrollan actividades precarias de bajo rendimiento que, en general, se encuentran al margen de la economía declarada. Por esta razón, en este grupo el empleo no registrado suele ser interpretado como una problemática que emerge de la economía informal, en la cual las políticas inspectivas suelen tener una eficacia limitada o directamente no son factibles de realizar (ver apéndice. "Caracterización de los pequeños empleadores").

El millón de asalariados no registrados en establecimientos de más de 5 ocupados, componen el grupo donde la problemática de la no registración parecería estar más vinculada a la decisión de los empleadores de no declarar a sus trabajadores para no afrontar las erogaciones que esta acción implica, como el pago de contribuciones patronales e indemnizaciones (usualmente, en estos casos el empleo no registrado se encuentra asociado a la evasión tributaria). Por esta razón y por la visibilidad que presentan los establecimientos de más de 5 trabajadores, los empleadores involucrados en este grupo suelen conformar la población objetivo de las inspecciones de trabajo, la cual representa a poco más de un cuarto del total del empleo no registrado en el sector privado.

Caracterización del empleo privado no registrado

En la presente sección se realiza una descripción más exhaustiva del empleo no registrado del sector privado a través de indicadores que reflejan las particularidades de los empleadores (rama y tamaño) y de variables que caracterizan al perfil del trabajador (sexo, edad, nivel educativo y calificación) y de los puestos que estos ocupan (salario, condiciones laborales, horas trabajadas).

Empleo privado no registrado según sexo

Durante el tercer trimestre de 2004, 2 millones de varones y 1,7 millón de mujeres tenían como ocupación principal un empleo asalariado no registrado. Si bien los varones agrupan al 54,5% del total de asalariados no

¹ De los 210 mil empleados no registrados del sector público, el 21,6% realizan aportes por sí mismos.

registrados, son las mujeres las que se encuentran más afectadas por este fenómeno. En efecto, mientras que entre los varones asalariados la incidencia del empleo no registrado es de 47,8%, entre las mujeres la tasa de empleo no registrado asciende a 58,8% (ver cuadro 2).

Cuadro 2

Empleo no registrado según sexo Excluyendo planes de empleo - Sector privado			
	Tasa de Empleo No Registrado	Empleo No Registrado (en miles)	Composición
Total	53,4%	3.731	100,0%
Varones	47,8%	2.033	54,5%
Mujeres	58,8%	1.698	45,5%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Cabe indicar que aquí se incluye a la población que trabaja en el sector de "Servicio doméstico" en el cual más del noventa por ciento de los trabajadores, en su mayoría mujeres, se encuentra no registrado. Si excluimos al servicio doméstico, la tasa de no registro de las mujeres desciende al 42,7%.

Empleo privado no registrado según edad

El cuadro 3 presenta la información de empleo no registrado desagregada según grupos de edad. Se advierte que son los jóvenes hasta 24 años los más afectados por esta problemática; su tasa de empleo no registrado es de 70,4%. Otro grupo especialmente afectado es el de los mayores de 59 años, cuya tasa es de 63,6%.²

La cantidad de jóvenes asalariados no registrados es más de dos veces la cantidad de jóvenes asalariados registrados.

Cuadro 3

Empleo no registrado según edad Excluyendo planes de empleo - Sector privado				
	Tasa de Empleo No Registrado	Empleo No Registrado (en miles)	Composición Empleo No Registrado	Composición Empleo Registrado
Total	53,4%	3.731	100,0%	100,0%
Hasta 24 años	70,4%	1.028	27,6%	12,7%
Entre 25 y 34 años	45,2%	996	26,7%	35,5%
Entre 35 a 49 años	45,5%	944	25,3%	33,2%
Entre 50 y 59 años	50,9%	502	13,5%	14,2%
Más de 59 años	63,6%	261	7,0%	4,4%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

² Más de un tercio de los asalariados no registrados de más de 59 años, cobra jubilación. Es decir, que este empleo es un ingreso adicional para poder elevar el poder adquisitivo del hogar.

Empleo privado no registrado según nivel educativo

La problemática del empleo no registrado perjudica mayormente a los asalariados con menor nivel educativo. En efecto, el 57,8% del empleo no registrado está constituido por personas que no han terminado la secundaria (el mismo grupo aporta sólo el 36,1% de los asalariados registrados). Se observa además, que los grupos de ocupados que han completado cualquiera de los niveles educativos –tienen una tasa de empleo no registrado sensiblemente menor y una mayor participación en el empleo registrado.

Los trabajadores que han terminado la primaria constituyen el grupo más numeroso (26,4% del total de los ocupados no registrados), los que cuentan con “secundaria incompleta” agrupan al 23,5%.

Cuadro 4

Empleo No Registrado según nivel educativo Excluyendo planes de empleo y servicio doméstico - Sector privado				
	Tasa de Empleo No Registrado	Empleo No Registrado (en miles)	Composición Empleo No Registrado	Composición Empleo Registrado
Total	46,9%	2.856	100,0%	100,0%
Hasta primario incompleto	66,8%	226	7,9%	3,4%
Primario completo	56,1%	754	26,4%	17,6%
Secundario incompleto	57,0%	671	23,5%	15,1%
Secundario completo	41,1%	597	20,9%	25,5%
Superior o universitario	32,3%	611	21,4%	38,3%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Sin embargo, la incidencia del empleo no registrado en los trabajadores de nivel educativo superior también es elevada, ya que 32 de cada 100 asalariados no están declarados.

Empleo privado no registrado según posición en el hogar

Aproximadamente 1,5 millones de jefes de hogar se encuentran ocupados en empleos no registrados. Tal situación resulta preocupante, especialmente si se tiene en cuenta que los ingresos de estos asalariados son comparativamente más bajos y que, en general, los jefes son los principales perceptores de ingresos del hogar. No obstante, cabe señalar que el empleo no registrado afecta en menor medida a los jefes de hogar (43,3%) que al resto de los trabajadores. Si bien los más afectados se encuentran en la categoría *otros* (63,6%), la composición indica que tienen una incidencia menor. En cambio, los hijos son afectados por una tasa significativamente alta, ligada a la problemática de la edad como ya se mencionó, y agrupan casi a un tercio de los empleados no registrados.

Cuadro 5

Empleo no registrado según posición en el hogar
Excluyendo planes de empleo - Sector privado

	Tasa de Empleo No Registrado	Empleo No Registrado (en miles)	Composición
Total	53,4%	3.731	100,0%
Jefes de hogar	43,3%	1.469	39,4%
Cónyuges	58,4%	742	19,9%
Hijas/os	60,9%	1.196	32,1%
Otros	63,6%	325	8,7%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Por otra parte se advierte que la tasa de empleo no registrado entre los jefes de hogar es significativamente superior para las mujeres donde alcanza 59,2%, mientras que entre los varones no llega a 40%. Esta situación se invierte para los no jefes, donde la tasa es mayor entre los hombres que entre las mujeres.

Cuadro 6

**Tasa de empleo no registrado por posición en
el hogar según sexo**
Excluyendo planes de empleo - Sector privado

	Jefes de hogar	No Jefes de hogar
Total	43,3%	60,4%
Varones	38,6%	62,7%
Mujeres	59,2%	58,7%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Empleo privado no registrado según tamaño de establecimiento

Al analizar las características de las unidades económicas en donde el empleo no registrado tiende a concentrarse, el tamaño aparece como una característica saliente. La información presentada permite aseverar que el empleo no registrado constituye la modalidad de empleo predominante entre las pequeñas empresas. En efecto, el 72,5% de los asalariados ocupados en establecimientos con menos de 6 trabajadores no se encuentran registrados en el sistema de seguridad social. Ese porcentaje se reduce a 40,2% entre los asalariados empleados en establecimientos que tienen entre 6 y 25 trabajadores. El 90,6% del empleo no registrado se concentra en establecimientos de hasta 25 ocupados.

Cuadro 7

Empleo no registrado según tamaño de empresa					
Sector Privado - Excluyendo Servicio doméstico y planes de empleo					
	Empleo No Registrado			Empleo Registrado	
	Tasa de Empleo No Registrado	En miles	Composición	En miles	Composición
Total	46,9%	2.856	100,0%	3.234	100,0%
Menos de 6 trabajadores	72,5%	1.831	64,1%	585	18,1%
Entre 6 a 25 trabajadores	40,2%	757	26,5%	947	29,3%
Entre 26 a 40 trabajadores	19,8%	94	3,3%	323	10,0%
Entre 41 a 100 trabajadores	10,8%	80	2,8%	553	17,1%
Entre 101 a 500 trabajadores	9,5%	74	2,6%	579	17,9%
Más de 500 trabajadores	6,3%	20	0,7%	246	7,6%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Empleo privado no registrado según rama de actividad

Las actividades económicas que concentran la mayor parte del empleo no registrado son, en orden decreciente, “Servicio doméstico” (23,6%), “Comercio” (20,3%), “Industria manufacturera” (13,8%) y “Construcción” (10,9%). En conjunto, estas ramas de actividad agrupan algo más de las dos terceras partes del empleo no registrado localizado en las áreas urbanas, lo que a nivel nacional equivale a 2,6 millones de personas.

Los dos sectores que evidencian las mayores tasas de empleo no registrado son el “Servicio doméstico” (96,4%) y la “Construcción” (78,8%). Aunque en menor medida, las ramas “Restaurantes y hoteles” (53,7%), “Comercio” (53,4%) y “Transporte, almacenamiento y comunicaciones” (49,4%) verifican –por su parte– elevadas tasas de empleo no registrado.

Cuadro 8

Empleo no registrado según rama de actividad
Excluyendo planes de empleo (ordenadas por tasa de no registro)

	Empleo No Registrado			Empleo Registrado	
	Tasa de Empleo No Registrado	En miles	Composición	En miles	Composición
Total	53,4%	3.731	100,0%	3.256	100,0%
Servicio domestico	96,4%	882	23,6%	32	1,0%
Construcción	78,8%	406	10,9%	105	3,2%
Hoteles y restaurantes	53,7%	189	5,1%	156	4,8%
Comercio	53,4%	756	20,3%	631	19,4%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	49,4%	357	9,6%	347	10,7%
Otros Servicios Comunitarios, Sociales y Personales	41,7%	177	4,8%	237	7,3%
Industria Manufacturera	40,1%	515	13,8%	737	22,6%
Serv. Financiera, Inmuebles, Alquileres y Empresas	38,1%	252	6,8%	392	12,0%
Servicios sociales y de salud	36,0%	103	2,8%	174	5,4%
Actividades Primaria	32,9%	44	1,2%	86	2,6%
Enseñanza	12,3%	39	1,1%	269	8,3%
Administración Pública y Defensa	10,7%	6	0,2%	45	1,4%
Otras ramas	8,2%	4	0,1%	41	1,3%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Si se analiza el tamaño de las empresas según la rama de actividad se advierten comportamientos heterogéneos, aunque el aporte las microempresas (menos de 5 ocupados) parece explicar gran parte del fenómeno del empleo no registrado. En algunas ramas se registra una polarización entre el empleo registrado y no registrado, como en el caso de la "Construcción" y el "Comercio". En cambio en la "Enseñanza" por su característica particular, este fenómeno parece no tener una relación directa con el tamaño ya que las diferencias entre las distribuciones de registrados y no registrados no son demasiado significativas.

Cuadro 9

Empleo no registrado según rama de actividad distribuidos por tamaño del establecimiento

Excluyendo planes de empleo (Ramas Seleccionadas)

Distribución de los asalariados	Hasta 5 trabajadores	De 6 y más trabajadores
Enseñanza		
Registrado	1,4%	98,6%
No registrado	22,0%	78,0%
Construcción		
Registrado	14,9%	85,1%
No registrado	75,4%	24,6%
Comercio		
Registrado	29,1%	70,9%
No registrado	80,7%	19,3%
Industria Manufacturera		
Registrado	7,6%	92,4%
No registrado	50,5%	49,5%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones		
Registrado	18,6%	81,4%
No registrado	58,2%	41,8%
Servicios Sociales y de Salud		
Registrado	9,0%	91,0%
No registrado	46,2%	53,8%
Serv. financ., inmobiliaria, alquiler y empresariales		
Registrado	17,7%	82,3%
No registrado	47,8%	52,2%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Un tercer grupo es aquel donde el empleo no registrado se distribuye por igual entre la microempresa y el resto ("Industria manufacturera", "Transporte" y "Servicios financieros"). De todas maneras se advierte entre los empleados registrados una fuerte polarización, especialmente en la "Industria", donde apenas el 7,6% de los empleos registrados se ubica en las empresas de hasta 5 trabajadores.

Incidencia y concentración del empleo no registrado

En la presente sección se analiza de manera combinada la tasa de empleo no registrado y su composición en las principales actividades productivas excluyendo el "Servicio doméstico". A fin de lograr una mayor profundidad en el análisis del fenómeno, la información se presenta más desagregada (sectores de actividad más específicos) que en las secciones anteriores. De esta manera, se han podido identificar actividades seriamente afectadas por el empleo no registrado, y que no aparecían utilizando la clasificación anterior. En efecto, entre las actividades de la "Industria manufacturera" —que en general presenta una tasa de empleo no registrado reducida— se encuentran algunas actividades industriales como la "Fabricación de prendas de vestir, terminación y teñido de pieles" y la "Fabricación de muebles y colchones" en las que la problemática reviste una considerable gravedad.

Cuadro 10

Empleo No Registrado según rama de actividad				
		Tasa de empleo no registrado		
		Alta	Media	Baja
Concentración del Empleo No Registrado	Alta	Construcción Servicio de transporte terrestre	Comercio al por mayor y al por menor	
	Media	Fabricación de prendas de vestir, terminación y teñido de pieles	Servicios de esparcimiento, culturales y deportivos Servicios de hotelería y restaurantes Venta, mantenimiento y reparaciones de vehículos Elaboración de productos alimenticios y bebidas Servicios empresariales	Servicios sociales y de salud
	Baja	Servicios inmobiliarios Fabricación de muebles y colchones Agricultura, Ganadería, Caza y Pesca	Curtido y terminación de cueros; Fabricación de artículos de marroquinería, talabartería y calzado	Fabricación de productos elaborados de metal Servicios de correos y telecomunicaciones Enseñanza

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

De las 17 actividades productivas analizadas, son dos las que combinan una elevada tasa de empleo no registrado y una elevada cantidad de empleo no registrado: “Construcción” y “Servicios de transporte terrestre”. Estas actividades, emplean a una gran cantidad de trabajadores y la mayoría de estos son ilegales.

Si bien el sector del “Comercio al por mayor y al por menor” presenta un elevado número de ocupados no registrados, en términos relativos, la tasa de empleo no registrado de este sector alcanza valores intermedios.

Lo inverso ocurre con las actividades relacionadas con la “Fabricación de prendas de vestir, terminación y teñido de pieles”: la tasa de empleo no registrado es elevada pero la cantidad de trabajadores afectados alcanza valores intermedios.

Es necesario destacar algunos sectores que pese a tener una dotación de personal reducida, presentan elevadas tasas de empleo no registrado. Los sectores que comparten dichas características son: “Servicios inmobiliarios”, “Fabricación de muebles y colchones” y “Agricultura, Ganadería, Caza y Pesca”.

Empleo privado no registrado según la calificación de la tarea

La información presentada permite constatar una elevada correlación entre la calificación de la tarea y el no registro del empleo. Como puede verse en el cuadro 11, la incidencia del empleo no registrado aumenta en la medida en la que disminuye la calificación del puesto ocupado. Entre los asalariados con puestos no calificados el porcentaje de no registro es significativamente mayor que entre los asalariados con puestos de calificación profesional (65,4% contra 31%).

Cuadro 11

Empleo No Registrado según nivel de calificación Excluyendo planes de empleo y servicio doméstico - Sector privado				
	Tasa de Empleo No Registrado	Empleo No Registrado (en miles)	Composición Empleo No Registrado	Composición Empleo Registrado
Total	46,9%	2.856	100,0%	100,0%
Profesional	31,0%	106	3,7%	7,1%
Técnica	22,8%	174	6,1%	17,7%
Operativa	44,4%	1.588	55,6%	59,5%
Sin calificación	65,4%	985	34,5%	15,6%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

La composición según la calificación laboral presenta diferencias importantes entre el empleo no registrado y el empleo registrado: mientras que en los primeros se evidencia una marcada sobre-representación de los asalariados en puestos no calificados (34,5% contra 15,6%), en los segundos se observa una mayor representatividad de los asalariados en puestos de mayor calificación (profesionales y técnicos) (24,8% contra 9,8%).

Empleo privado no registrado según percepción de beneficios laborales

La complejidad del problema del empleo no registrado puede advertirse a través del análisis de los beneficios laborales con que cuentan los ocupados en sus puestos de trabajo. Tal como se ha mencionado previamente, en este informe se considera que un trabajador no se encuentra registrado cuando no le hacen los descuentos jubilatorios sobre la remuneración que percibe. Esto implica que el trabajador no se encuentra debidamente declarado y por lo tanto, en su vida laboral no cuenta con cobertura de obra social, asignaciones familiares, seguro por desempleo, cobertura por invalidez y muerte.

En el cuadro 12 se muestra cómo la mayoría de los asalariados no registrados del sector privado –además de no estar debidamente declarados– no perciben ninguno de los beneficios contemplados por la legislación. El 85,9% de los asalariados no registrados no goza de aguinaldo, días pagos por enfermedad ni vacaciones. Esta situación expresa de manera elocuente, el grado de precariedad de las condiciones laborales de los trabajadores no registrados. De todas maneras encontramos un 6,6% de los asalariados no registrados que accede a los beneficios mencionados, en estos casos el empleador evade el costo de la registración, pero paga al empleado otros beneficios que acercan a estos a una situación similar a la de los registrados.

Cuadro 12

Beneficios que tienen los asalariados		
Sector Privado - Excluyendo el servicio domestico y planes de empleo		
Beneficios	Porcentaje de asalariados que tienen beneficios	
	No Registrados	Registrados
Total de Empleo	100,0%	100,0%
Vacaciones pagas	8,3%	96,0%
Aguinaldo	6,8%	96,7%
Días pagos por enfermedad	7,5%	96,7%
Obra social	2,8%	97,2%
No tiene ninguno	85,9%	1,1%
Tiene Vacaciones pagas, Aguinaldo y Días pagos por enfermedad	6,6%	95,8%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Antigüedad en el empleo

La antigüedad del empleo es una característica relevante para analizar la calidad de los puestos de trabajo. En el cuadro 13, se muestra la antigüedad en el empleo de los asalariados registrados y de los no registrados en el sector privado, excluyendo el sector del "Servicio doméstico".

Cuadro 13

Antigüedad del empleo no registrado y del registrado		
Sector privado - Excluyendo el servicio domestico y planes de empleo		
Duración	Distribución de los asalariados	
	No registrados	Registrados
Total	100,0%	100,0%
Hasta 3 meses	29,6%	4,5%
Más de 3 a 12 meses	24,8%	11,8%
Más de 1 a 5 años	32,0%	33,3%
Más de 5 años	13,5%	50,5%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Claramente, la antigüedad de los trabajadores no registrados es inferior a la que presentan los empleados registrados. Esto se encuentra estrechamente vinculado a la inestabilidad laboral que sufren los primeros. Mientras que el 54,4% de los empleados no registrados no supera el año de antigüedad, sólo el 16,3% de los asalariados registrados se encuentra dentro de ese período de tiempo.

En cuanto a los empleos con antigüedad superior a los cinco años, también se observan diferencias importantes: mientras que entre los asalariados registrados el 50,5% tiene una antigüedad mayor a los cinco años, entre los asalariados no registrados ese porcentaje disminuye a un 13,5%.

Horas de trabajo en la ocupación principal

En términos generales los asalariados no registrados exhiben una jornada laboral más reducida que la de los asalariados registrados. Como puede verse en el cuadro 14 que excluye al servicio doméstico, un 37,3% de los trabajadores no registrados tienen empleos a tiempo parcial (menos de 35 horas semanales). En contraposición, sólo un 13% de los asalariados registrados trabajan menos de 35 horas semanales.

Cuadro 14

Cantidad de horas trabajadas en la semana en la ocupación principal según registración

Sector privado - Excluyendo planes de empleo y servicio doméstico

Duración	Distribución de los asalariados	
	No registrados	Registrados
Total	100,0%	100,0%
1 a 19 horas	15,8%	2,5%
20 a 34 horas	21,5%	10,5%
35 a 45 horas	23,5%	41,9%
46 horas y más	38,5%	44,9%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Es justamente por la reducida jornada laboral y la insatisfacción en las condiciones laborales, que más de la mitad de la población subocupada (55%) son trabajadores no registrados.

Promedio salarial del empleo privado no registrado

En el primer semestre de 2004, mientras que el salario medio de los trabajadores no registrados alcanzaba los \$318, la remuneración de los empleados registrados era de \$866. Por lo tanto, entre ambas categorías se advierte una diferencia de \$548 y una brecha del 63,3% (ver cuadro 15).

La reducida jornada laboral de los asalariados no registrados no constituye un determinante relevante que explica el diferencial existente entre asalariados registrados y no registrados. En efecto, la brecha salarial cuando se calcula el ingreso horario no cambia significativamente con respecto al salario promedio mensual (63,3% vs. 60,5%).

Cuadro 15

Promedio Salarial en la Ocupación Principal de los Asalariados

Primer Semestre de 2004 - Sector privado - Excluyendo planes de empleo y servicio doméstico

	Promedio Salarial Mensual (en pesos)	Promedio Salarial Horario (en pesos)
Registrado	866	4,7
No Registrado	318	1,9
Total Asalariados	614	3,4
Brecha (%)	-63,3%	-60,5%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Es importante tener en cuenta, como ya advertimos más arriba, que además de las diferencias salariales, los trabajadores registrados reciben diversos beneficios que, por lo general, los empleados no registrados no tienen acceso; entre ellos se destacan: obra social, aguinaldo, días pagos por enfermedad, cobertura por accidentes laborales, asignaciones familiares, etc.

Análisis del empleo no registrado en las principales ocupaciones

En este apartado se describen las características de las principales ocupaciones que componen el universo del empleo no registrado. Como se advierte en el cuadro A1 que se presenta en el Anexo Estadístico, es posible identificar diez ocupaciones que concentran el 56,1% del total del empleo no registrado y el 40% del registrado.

Las ocupaciones consignadas están ligadas, en general, a tareas que no requieren calificación o que requieren "calificación operativa" en los sectores de "Transporte", "Comercio", "Construcción" y "Producción industrial".

Se observa que ciertos puestos identificados se encuentran ocupados fundamentalmente por trabajadores no registrados. Se podría afirmar que estas ocupaciones están fuertemente asociadas a la problemática del empleo no registrado, dado que la mayoría de los trabajadores que ocupan estos puestos se encuentran por fuera de la normativa laboral. Esto es especialmente claro para los trabajadores vinculados a la construcción (Albañiles, Pintores, Electricistas, etc.) y para los vinculados al comercio de baja calificación (Repartidores, Vendedores, etc.).

El análisis de la información revela la existencia de empleados registrados y no registrados desarrollando actividades laborales en ocupaciones similares. En estos casos, uno de los principales factores que determina la condición laboral del asalariado es el perfil del empleador. Entre las ocupaciones que integran este grupo se destacan los "vendedores" (calificación operativa), los trabajadores de servicios de limpieza (maestranza, mantenimiento de calles, etc.) y los puestos administrativos que requieren calificación operativa (secretaria, empleados administrativos, etc.).

Cuando se analiza la distribución según tamaños de establecimiento (ver cuadro A2 del Anexo Estadístico) se advierte que la problemática del empleo no registrado en algunas ocupaciones se presenta en todos los tamaños de establecimiento. Esto se verifica, por ejemplo, para la ocupación "Conductores y operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos del transporte" (calificación operativa): la mitad de los asalariados trabajan en empresas de más de 6 ocupados (ver cuadro A2 del Anexo Estadístico).

En los cuadros A2 y A4 adjuntos al apéndice estadístico se compara la antigüedad, el salario y los beneficios laborales entre los trabajadores registrados y no registrados para cada una de las ocupaciones identificadas (por razones de representatividad estadística este análisis se ha realizado únicamente para las 5 ocupaciones más importantes).

En relación con la antigüedad de los trabajadores, existe una notable diferenciación entre los registrados y los no registrados, consignando una mayor rotación entre los no registrados ya que –prácticamente en todas las ocupaciones seleccionadas– alrededor de la mitad cuenta con una antigüedad inferior al año. Esto demostraría una asociación estrecha entre el empleo de corta duración y la problemática del empleo no registrado.

Otro dato relevante que surge del análisis del cuadro A3, es la diferencia existente entre el ingreso medio de los ocupados registrados y el de los no registrados. En la sección “Promedio salarial del empleo privado no registrado” se mencionaba que los empleados no registrados percibían un salario horario 60,5 puntos porcentuales por debajo del salario percibido por los ocupados registrados. Sin embargo, esta brecha podría explicarse en parte por la mayor concentración de trabajadores registrados en ocupaciones calificadas. Cuando se contrasta el salario horario de los registrados y no registrados en las mismas ocupaciones, se observa que la brecha salarial sigue siendo importante aunque inferior al que surge de comparar a la totalidad de asalariados registrados con los no registrados.

En cuatro de las cinco ocupaciones estudiadas, la brecha salarial oscila entre 24% y 35%. En el caso de los puestos de trabajo relacionados con la actividad comercial, la brecha salarial es similar al promedio del total de los asalariados: alcanza al 60%.

El aspecto en el que surgen mayores diferencias entre los trabajadores registrados y los no registrados es el de los beneficios laborales (aguinaldo, obra social y vacaciones pagas, etc.). Se verifica que la mayoría de los empleados registrados cuenta con todos los beneficios laborales, mientras que la mayoría de los no registrados no cuenta con ninguno de estos beneficios (ver cuadro A4).

No obstante, se identifican algunas ocupaciones en las que un elevado porcentaje de trabajadores no registrados recibe alguno de los beneficios citados. Esto es lo que sucede con los vendedores de calificación operativa, de los cuales el 27% percibe el aguinaldo o tiene vacaciones pagas.

Trabajadores no registrados bajo la línea de pobreza

Cerca de la mitad de los trabajadores no registrados residen en hogares que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza (47%). Los bajos salarios de los ocupados no registrados definen bajos ingresos familiares que impiden a los hogares acceder a la canasta básica de alimentos y servicios. En contraste, se advierte que entre los asalariados registrados, el 16,5% proviene de hogares pobres.

Es necesario tener cierto cuidado con respecto a las conclusiones extraídas en el párrafo anterior, ya que es muy difícil (o por lo menos escapa a la finalidad de este trabajo) determinar si el hecho de tener un empleo no registrado provoca la caída de los trabajadores bajo la línea de pobreza. O si determinadas condiciones estructurales por provenir de un hogar pobre provoca que se inserten en sectores productivos que en general cuentan con puestos de trabajo no registrados.

Distribución geográfica del empleo no registrado

Al considerar la extensión del empleo no registrado en los principales centros urbanos del país se comprueba la existencia de importantes diferencias. Con el objeto de permitir la evaluación de estas disparidades,

se presenta en el cuadro 16 el listado de aglomerados relevados por la EPH ordenados según la magnitud de las tasas de empleo no registrado medidas durante el primer semestre de 2004.³ Del análisis del cuadro surgen las siguientes afirmaciones:

- ❖ Mientras que la tasa de empleo no registrado total estimada para el aglomerado Gran Tucumán llega al 53%, la de Río Gallegos sólo alcanza al 15,6%;
- ❖ se consignan seis aglomerados con tasas superiores al 50%, donde además de algunas provincias del NOA, se encuentran Concordia y los dos aglomerados de la provincia de Córdoba;
- ❖ luego se encuentran trece aglomerados con lo que podríamos llamar nivel medio de “no registración” (entre 49% y 40%) y,
- ❖ un grupo de 10 aglomerados con niveles bajos de “no registración” (menos del 40%), entre los que se encuentran especialmente, los aglomerados de la Patagonia, que registran tasas menores a 24%.

De todas maneras se advierten diferencias cuando se analiza la tasa de no registro del sector público y privado de cada uno de los aglomerados. Sobre esto se pueden mencionar lo siguientes puntos:

- ❖ La tasa de no registro en el sector público más alta se encuentra en el aglomerado de San Luís-El Chorrillo y alcanza al 18,7% de los asalariados de este sector.
- ❖ En segundo lugar encontramos a la Ciudad de Buenos Aires que concentra a los empleados de la administración pública nacional y los propios de la ciudad de Buenos Aires. Esto influye también sobre los partidos del GBA, debido a que un número significativo de los trabajadores de la Ciudad, provienen de esa área.
- ❖ En cambio las tasa de no registro del sector privado más altas se encuentra en los aglomerados de Formosa (77,8%), Corrientes (70,9%) y Gran Resistencia (70,3%).
- ❖ La tasa de empleo no registrado del sector privado supera al 60% en trece de los aglomerados urbanos relevados.

³ En la información trimestral, que es la que hasta ahora hemos analizado, no se presenta la información de los aglomerados de menos de 500 mil habitantes, por ello de este punto del informe en adelante se utilizará la información del primer semestre de 2004.

Cuadro 16

Tasa de empleo no registrado por aglomerado según tipo de empresa

Primer Semestre de 2004 - Excluyendo planes de empleo

	TOTAL	PÚBLICO	PRIVADO
Total	44.0%	11.0%	52.2%
Gran Tucumán	53.0%	6.9%	67.0%
Río Cuarto	52.9%	7.5%	63.0%
Concordia	52.8%	7.9%	67.5%
Corrientes	51.4%	12.9%	70.9%
Gran Córdoba	51.2%	10.2%	59.2%
Salta	51.2%	9.0%	66.0%
Gran Resistencia	48.8%	9.7%	70.3%
Partidos del GBA	48.2%	13.3%	53.5%
Posadas	46.3%	6.9%	64.0%
Gran San Juan	45.4%	11.9%	55.7%
Jujuy - Palpalá	45.1%	9.8%	64.8%
Gran Mendoza	44.0%	12.9%	53.6%
Formosa	43.6%	4.1%	77.8%
Santiago del Estero	43.0%	2.1%	63.4%
San Luis - El Chorrillo	41.5%	18.7%	52.9%
Mar del Plata - Batán	41.1%	4.9%	49.2%
Bahía Blanca	40.7%	8.8%	49.2%
Gran Rosario	40.4%	6.7%	47.7%
La Rioja	40.1%	13.2%	57.9%
Gran Santa Fe	39.9%	5.2%	54.8%
Gran Catamarca	38.7%	7.7%	60.7%
Gran La Plata	35.6%	9.6%	52.6%
Ciudad de Buenos Aires	35.3%	16.1%	39.7%
Gran Paraná	34.4%	10.2%	50.5%
Neuquén	32.1%	9.1%	44.5%
Santa Rosa - Toay	31.2%	3.9%	52.1%
Comodoro Rivadavia	23.7%	11.3%	26.1%
Ushuaia - Río Grande	21.7%	6.8%	33.0%
Río Gallegos	15.6%	1.4%	29.7%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Diferencias salariales según aglomerado

Durante el primer semestre de 2004, el salario medio de los trabajadores no registrados del sector privado (excluyendo al sector del "Servicio doméstico") alcanzó los 318 pesos, lo que significa un ingreso 63,3% inferior al salario promedio de los ocupados registrados (866 pesos).

Ordenando a los aglomerados según registro o no registro, se percibe que once aglomerados superan el 65% de diferencia entre el salario promedio de los trabajadores registrados y los no registrados. La peor situación se encuentra en Comodoro Rivadavia donde la diferencia es del 72,5%, donde a su vez se ubica el mayor salario promedio del sector privado (ver cuadro 17).

Cuadro 17

Ingreso medio de la ocupación principal según registración por aglomerado

Primer Semestre de 2004 - Excluyendo planes de empleo y servicio doméstico

	Registrado	No registrado	Dif. %
Total	866	318	-63,3%
Comodoro Rivadavia	1.264	347	-72,5%
Ciudad de Buenos Aires	1.133	483	-57,3%
Ushuaia - Río Grande	1.079	535	-50,4%
Río Gallegos	1.003	398	-60,3%
Gran La Plata	896	280	-68,7%
Neuquén	861	488	-43,3%
Partidos del GBA	850	319	-62,5%
Gran Rosario	745	346	-53,6%
Bahía Blanca	744	266	-64,3%
Gran Mendoza	736	283	-61,5%
Santa Rosa - Toay	721	287	-60,2%
Gran Santa Fe	718	260	-63,8%
Gran San Juan	713	237	-66,8%
Río Cuarto	707	223	-68,4%
Salta	706	152	-78,5%
Gran Córdoba	679	301	-55,6%
Gran Paraná	677	256	-62,2%
San Luis - El Chorrillo	674	306	-54,6%
Concordia	662	210	-68,2%
Gran Resistencia	655	222	-66,1%
Jujuy - Palpalá	647	251	-61,2%
Gran Tucumán	640	191	-70,1%
Mar del Plata - Batán	633	274	-56,7%
La Rioja	626	203	-67,6%
Posadas	624	220	-64,8%
Gran Catamarca	586	197	-66,4%
Santiago del Estero	570	173	-69,6%
Corrientes	568	190	-66,6%
Formosa	564	256	-54,5%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Conclusiones:

- ❖ El empleo no registrado afecta a un mayor número de personas económicamente activas que el desempleo. En efecto, durante el tercer trimestre de 2004, cerca de 4 millones de trabajadores eran trabajadores no registrados que se desempeñaban fundamentalmente en el sector privado, donde más de la mitad de los ocupados se encuentran afectados por esta problemática.
- ❖ Los grupos poblacionales más afectados por el empleo no registrado son las mujeres, los jóvenes y los trabajadores de bajo nivel educativo.
- ❖ La asociación entre el sector informal de la economía y el empleo no registrado queda expuesta en el hecho de que una gran proporción de los asalariados no registrados trabajan en pequeños establecimientos, muchos de los cuales desarrollan actividades de baja productividad y al margen de la economía declarada.
- ❖ El “Servicio doméstico” constituye uno de los ejes centrales de la problemática del empleo no registrado. En efecto, es la actividad que concentra la mayor cantidad de trabajadores no registrados, más del doble que la “Construcción” (que es la segunda actividad más informal). La gravedad de la situación exige la aplicación de políticas adaptadas a las características particulares de este sector.
- ❖ La brecha salarial entre los no registrados y los registrados es de 63,3%, pero se debe tener en cuenta que además de no contar con la cobertura del sistema de la seguridad social, la mayoría de estos asalariados no perciben aguinaldo ni tienen vacaciones pagas (entre otros beneficios), con lo cual el diferencial salarial es aún mayor.
- ❖ Sólo diez ocupaciones concentran más de la mitad del empleo no registrado. Estos puestos, en general, están ligados a tareas que requieren baja calificación en los sectores del “Transporte”, el “Comercio”, la “Construcción” y la “Producción industrial”. De los puestos analizados, se identifican grupos exclusivamente no registrados y grupos donde coexisten asalariados registrados y no registrados.

Apéndice metodológico

En el presente informe la magnitud y la incidencia del empleo no registrado en Argentina se cuantifican a través de dos indicadores:

- **Empleo No Registrado (ENR):** cantidad de trabajadores asalariados a los que no se le realizan los aportes jubilatorios previstos en la normativa laboral.
- **Tasa de Empleo No Registrado (TENR):** relación entre el ENR y el total de los asalariados.

La información surge a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH - INDEC), relevada en los principales aglomerados urbanos del país.

Es importante tener en cuenta que los dos indicadores presentan diferentes coberturas geográficas. Aplicando un criterio similar al utilizado por el INDEC para la publicación de la información sobre la situación ocupacional de la población (PEA, Ocupados y Desocupados), en este informe estadístico:

- el Empleo No Registrado (ENR) hace referencia al total de los centros urbanos del país (en donde reside aproximadamente el 90% de la población) mientras que,
- la Tasa de Empleo No Registrado (TENR) se refiere sólo a los aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares.

La información correspondiente al total urbano nacional es una proyección que se realiza a partir de la información proveniente de los aglomerados relevados por la EPH. Debido a que la EPH comprende alrededor del 70% de la población urbana, las cifras referidas a las ciudades no cubiertas se estiman suponiendo que poseen una estructura similar a la de los aglomerados del interior considerados en la misma. Ello equivale a aplicar las proporciones y tasas de este último agregado a la población urbana total del interior. Estos resultados, sumados a los del Gran Buenos Aires, permiten obtener cifras nacionales de las diferentes categorías ocupacionales. Para obtener los datos en valores absolutos se utilizaron las estimaciones de población urbana proporcionadas por el INDEC.

Apéndice: Caracterización de los pequeños empleadores

Tal como se menciona en el documento, los empleados no registrados que trabajan en establecimientos de hasta 5 trabajadores constituyen un grupo que presenta características diferenciadas respecto del resto de los asalariados no registrados del sector privado.

En este grupo la problemática de la no registración se encontraría estrechamente vinculada a las características productivas de las pequeñas empresas que, de acuerdo a lo que se afirma usualmente en la bibliografía, en general se encuentran inmersas en el denominado "Sector informal" de la economía.

Con el objeto de iniciar un estudio sobre las condiciones económicas en las que se desenvuelven las pequeñas empresas, el presente apéndice describe la constitución legal y las ganancias declaradas por los empleadores que tienen a su cargo hasta 5 trabajadores.

De acuerdo con la información relevada por la EPH, la mayoría de las sociedades integradas por pequeños empleadores, no se encuentran legalmente constituidas; en efecto: el 72% están convenidas de palabra.

En el cuadro se presentan las ganancias mensuales que declaran los pequeños empleadores, sin descontar los ingresos personales. Se advierte que, en general, las actividades desarrolladas por estos empleadores registran reducidos márgenes de ganancia. Así, el 60,8% de los pequeños empleadores logra una ganancia mensual de hasta 1.000 pesos y sólo el 13,4% gana más de 2.000 pesos.

Ganancia declarada por los pequeños empleadores Tercer trimestre de 2004	
Tramos de ingreso	Distribución
Total	100,0%
Hasta 1.000 pesos	60,8%
Más de 1.000 hasta 2.000 pesos	25,8%
Más de 2.000 pesos	13,4%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Los reducidos márgenes de ganancia y la debilidad jurídica que presentan las sociedades conformadas por los patrones que emplean hasta 5 trabajadores, permiten mostrar, en principio, que un porcentaje considerable de pequeñas empresas pertenecen al sector informal.

Anexo Estadístico

Cuadro A1

Primeras Diez Ocupaciones del CNO en el Empleo No Registrado Porcentaje de Participación Sector Privado sin Beneficiarios de PJJH y sin Servicio Doméstico					
Descripción del CON	Nombres de las ocupaciones	Empleo No Registrado		Empleo Registrado	
		%	% Acumulado	%	% Acumulado
Conductores y operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos del transporte con calificación operativa	Remiseros - Taxistas - Chofer de camión, de transporte escolar, repartidor, colectivo, etc.- Coordinador de remisería - Empleado de reparto	8,7%	8,7%	5,0%	5,0%
Vendedores y trabajadores sin operación de maquinarias de la comercialización directa (tradicionales y telefónicos) no calificados	Vendedor de ropa, verdura, quiniela, comestibles, etc. - Playero - Atención a clientes - Ayudante de repartidor	8,6%	17,3%	3,6%	8,6%
Trabajadores sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía con calificación operativa	Oficial albañil - Medio oficial albañil - Plomero - Pintor de obras - Electricista - Gasista - Empleado de mantenimiento - Carpintero	7,0%	24,2%	2,0%	10,6%
Trabajadores sin operación de maquinarias de la producción industrial y artesanal con calificación operativa	Pintor de autos - Artesano - Maestro panadero - Cuereador - Torneador - Soldador	6,7%	30,9%	5,7%	16,3%
Vendedores y trabajadores sin operación de maquinarias de la comercialización directa (tradicionales y telefónicos) con calificación operativa	Vendedor de seguros - Empleado - Atención al público, asesoramiento y ventas - Productos de seguros - Diseñador de páginas web	6,4%	37,3%	5,9%	22,2%
Trabajadores sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía no calificados	Ayudante de albañil - Peón de albañil - Ayudante de pintor, de plomero, de electricista, etc..	6,3%	43,6%	0,8%	22,9%
Trabajadores sin operación de maquinarias de servicios gastronómicos no calificados	Mozo - Ayudante de cocina - Camarera - Lavaplatos	3,5%	47,1%	1,2%	24,2%
Trabajadores de servicios de limpieza no doméstica no calificados	Servicio de limpieza - Maestranza - Lavandero - Mantenimiento de calles - Lavador de autos - Placero	3,2%	50,3%	3,7%	27,8%
Trabajadores sin operación de maquinaria de la gestión administrativa, de planificación y control de gestión con calificación operativa	Secretaria - Empleado administrativo - Auxiliar administrativo - Administrativo no contable	2,9%	53,2%	7,1%	35,0%
Trabajadores sin operación de maquinarias de otras ocupaciones de la comercialización no calificados	Repositor - Repartidor de medicamentos - Cadete - Volantero - Delivery - Ayudante de repositor	2,9%	56,1%	2,4%	37,4%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Cuadro A2

Categorías Seleccionadas de Ocupación - Distribución de los Asalariados según Registro por Tamaño del Establecimiento y Antigüedad

Sector Privado - Excluyendo planes de empleo y servicio doméstico

		Distribución de los asalariados					
		Tamaño		Antigüedad			
Total		Menos de 6 trabajadores	De 6 y más trabajadores	Menos de 3 meses	Más de 3 hasta 12 meses	Más de 1 hasta 5 años	Más de 5 años
Conductores y operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos del transporte con calificación operativa	Registrados	18,4%	81,6%	4,9%	4,4%	30,9%	59,8%
	No registrados	50,8%	49,2%	22,8%	15,9%	42,5%	18,8%
Vendedores y trabajadores sin operación de maquinarias de la comercialización directa (tradicionales y telefónicos) no calificados	Registrados	37,8%	62,2%	6,0%	20,9%	34,2%	38,9%
	No registrados	89,4%	10,6%	35,7%	24,6%	31,1%	8,6%
Trabajadores sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía con calificación operativa	Registrados	11,2%	88,8%	6,2%	13,4%	32,3%	48,1%
	No registrados	77,7%	22,3%	56,3%	8,9%	20,9%	13,9%
Trabajadores sin operación de maquinarias de la producción industrial y artesanal con calificación operativa	Registrados	18,2%	81,8%	7,1%	8,3%	28,1%	56,5%
	No registrados	59,9%	40,1%	35,0%	18,5%	31,8%	14,7%
Vendedores y trabajadores sin operación de maquinarias de la comercialización directa (tradicionales y telefónicos) con calificación operativa	Registrados	30,7%	69,3%	5,9%	13,7%	45,8%	34,5%
	No registrados	74,9%	25,1%	22,7%	21,5%	34,6%	21,2%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Cuadro A3

Categorías Seleccionadas de Ocupación - Ingreso Promedio, Tiempo de Trabajo Promedio e Ingreso Horario Promedio y Diferencias entre No registrados y Registrados
Sector Privado - Excluyendo planes de empleo y servicio doméstico

Total		Ingreso Promedio de la Ocupación Principal	Cantidad promedio de horas trabajadas en la semana en la Ocupación Principal	Ingreso Horario Promedio de la Ocupación Principal	Diferencias de ingresos horarios entre no registrados y registrados
Conductores y operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos del transporte con calificación operativa	Registrados	\$ 758,92	59,7	\$ 3,18	-24,2%
	No registrados	\$ 552,44	57,3	\$ 2,41	
Vendedores y trabajadores sin operación de maquinarias de la comercialización directa (tradicionales y telefónicos) no calificados	Registrados	\$ 552,18	48,0	\$ 2,88	-58,6%
	No registrados	\$ 284,40	59,6	\$ 1,19	
Trabajadores sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía con calificación operativa	Registrados	\$ 633,99	45,1	\$ 3,51	-38,4%
	No registrados	\$ 355,30	41,0	\$ 2,16	
Trabajadores sin operación de maquinarias de la producción industrial y artesanal con calificación operativa	Registrados	\$ 592,14	47,0	\$ 3,15	-30,7%
	No registrados	\$ 374,68	43,0	\$ 2,18	
Vendedores y trabajadores sin operación de maquinarias de la comercialización directa (tradicionales y telefónicos) con calificación operativa	Registrados	\$ 786,69	45,9	\$ 4,29	-35,0%
	No registrados	\$ 423,32	38,0	\$ 2,79	

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

Cuadro A4

Categorías Seleccionadas de Ocupación - Distribución de los Asalariados Registrados y No Registrados según Tenencia de Beneficios Sociales

Sector Privado - Excluyendo planes de empleo y servicio doméstico

Ocupaciones del CON	Trabajadores Registrados		No Registrados	
	Todos los Beneficios	Algunos Beneficios	Algún Beneficio	Ningún Beneficio
Conductores y operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos del transporte con calificación operativa	98,0%	2,0%	5,3%	94,7%
Vendedores y trabajadores sin operación de maquinarias de la comercialización directa (tradicionales y telefónicos) no calificados	97,3%	2,7%	13,0%	87,0%
Trabajadores sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía con calificación operativa	94,4%	5,6%	7,2%	92,8%
Trabajadores sin operación de maquinarias de la producción industrial y artesanal con calificación operativa	99,2%	0,8%	13,0%	87,0%
Vendedores y trabajadores sin operación de maquinarias de la comercialización directa (tradicionales y telefónicos) con calificación operativa	99,8%	0,2%	27,4%	72,6%
Trabajadores sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía no calificados	85,8%	14,2%	2,7%	97,3%
Trabajadores sin operación de maquinarias de servicios gastronómicos no calificados	95,2%	4,8%	19,1%	80,9%
Trabajadores de servicios de limpieza no doméstica no calificados	97,4%	2,6%	9,7%	90,3%
Trabajadores sin operación de maquinaria de la gestión administrativa, de planificación y control de gestión con calificación operativa	99,3%	0,7%	25,6%	74,4%
Trabajadores sin operación de maquinarias de otras ocupaciones de la comercialización no calificados	99,7%	0,3%	18,0%	82,0%

Fuente: DGEyFPE - SPTyEL, en base a EPH (INDEC).

El impacto de la nueva fase de crecimiento en el empleo y en las empresas (2003-2004)

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales



MINISTERIO *de*
TRABAJO
EMPLEO y SEGURIDAD SOCIAL

 **Argentina**
un país en serio

El impacto de la nueva fase de crecimiento en el empleo y en las empresas (2003-2004)

Introducción

A partir del tercer trimestre de 2002, la economía argentina comenzó a transitar una nueva fase de crecimiento económico luego de atravesar el período recesivo más prolongado y profundo de la historia económica reciente. La recuperación posterior fue muy importante en las principales variables económicas y principalmente en la expansión del empleo asalariado registrado. El análisis que se presenta a continuación muestra los principales aspectos de esta etapa de crecimiento del empleo y de expansión de la demografía de empresas.

El enfoque del análisis utilizado en este informe consiste en descomponer la evolución del empleo según los comportamientos empresarios que la generan: empresas que expanden y contraen sus dotaciones de personal; nacimientos y muertes de firmas. El estudio se refiere a las empresas privadas de industria, comercio y servicios radicadas en todo el país.¹ Tiene por fuente al Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en Argentina² que se desarrolla en el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social a partir de los registros administrativos de la Seguridad Social (Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones –SIJP–).

1. Dos años de crecimiento en el empleo y en el número de empresas

A partir del tercer trimestre del año 2002, la evolución de las principales variables de la economía mostraron un quiebre en la tendencia negativa verificada entre 1998 y 2002 y la consolidación de una vigorosa etapa de crecimiento sostenido. Entre los terceros trimestres de 2002 y 2004 el PBI se incrementó un 19% y la inversión bruta interna fija creció un 94%.

La nueva etapa, el cambio en el patrón crecimiento económico se reflejó claramente en la expansión del empleo asalariado registrado y en el crecimiento de la población de empresas que operan en la economía argentina. Entre los terceros trimestres de 2002 y 2004 el empleo acumuló una variación del 20% (unos 587 mil puestos); y el número de empresas en operaciones se expandió un 10% (adicionando unas 31 mil nuevas firmas). En ambos casos, las variables mostraron el mejor desempeño registrado desde el año 1995, fecha en la que inicia el registro administrativo que se utiliza como de este informe.

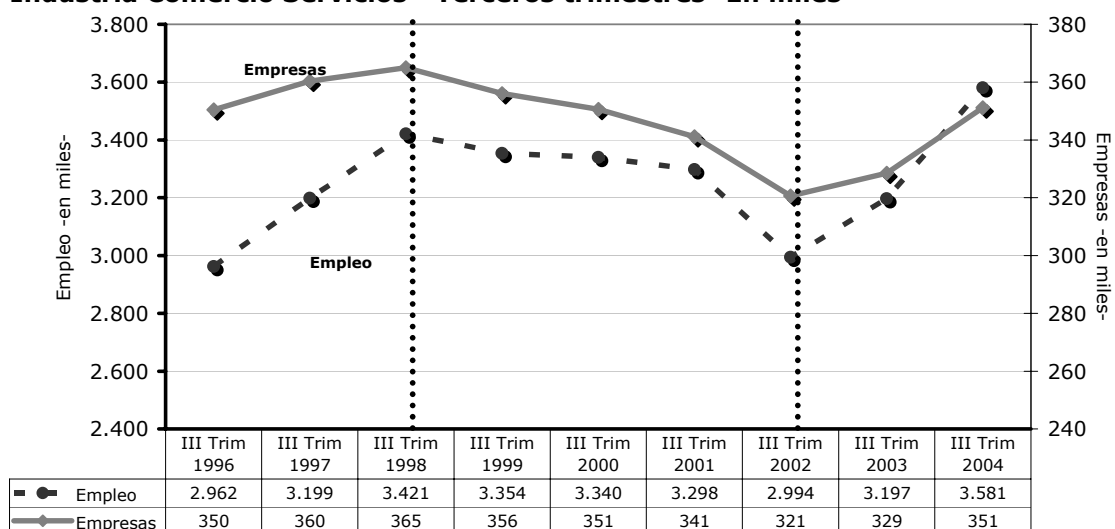
En el gráfico 1 se presenta la evolución del número de empresas y de su empleo para el período 1996-2004. Puede observarse que tanto el nivel de empleo como el número de empresas describen un comportamiento pro cíclico: expansivo en los períodos de crecimiento económico y contractivo en las recesiones. La depresión económica desplegada entre 1998 y 2002 dejó una profunda huella en la estructura productiva. En ese período, el empleo asalariado privado registrado se redujo un 12% aproximadamente, y también el número de empresas en actividad cayó un 12%.

¹ La serie de documentos se puede consultar en la sección de Informes y Estadísticas de la página web del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: www.trabajo.gov.ar

² El Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en Argentina fue creado por la Resolución N° 135 de mayo de 2003, de la Secretaría de Empleo - MTEySS.

Luego de dos años de expansión, hacia el tercer trimestre del año 2004 se registraban unas 351 mil empresas privadas, industriales, de comercio y de servicios que daban empleo a unos 3,6 millones de trabajadores asalariados. El crecimiento del bienio 2003-2004, permitió recuperar el volumen de empleo destruido durante la profunda recesión y aún superar en un 4,7% el nivel de empleo registrado en el año 1998. Por su parte, la cantidad de empresas en actividad en el tercer trimestre del 2004 (unas 328 mil) aún no alcanza el nivel de 1998 previo a la recesión.

Gráfico 1: Evolución de las empresas privadas y su empleo - Industria Comercio Servicios- Terceros trimestres- En miles-



Nota: El área sombreada representa periodos de recesión

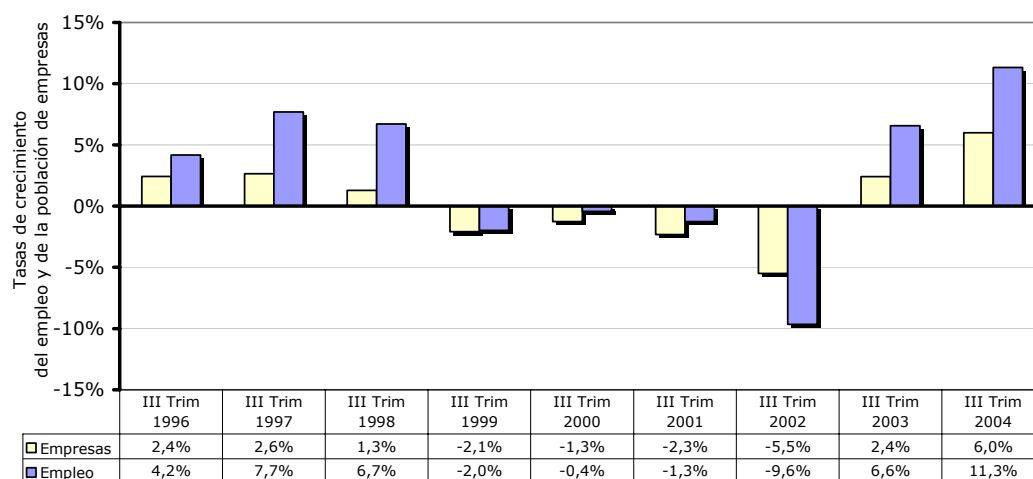
Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial -DGEyFPE - STPyEL - MTEySS en base a SIJP.

El crecimiento anual del empleo del 11,6% registrado en el tercer trimestre de 2004 es el máximo verificado desde 1995.

El crecimiento anual del empleo fue del 6,6% en el tercer trimestre de 2003 y se aceleró al 11,1% en el tercer trimestre de 2004 reflejando la consolidación de una etapa de fuerte crecimiento en el empleo. En el bienio, el empleo acumuló un crecimiento del 20% en dos años. La expansión del número de empresas fue también muy importante: 2,4% en el 2003 y 6% en el 2004 (10% de crecimiento acumulado en dos años), pero menor que en el caso del empleo.

Se observa que el crecimiento del número de empresas reacciona más lentamente que el empleo ante cambios en el contexto económico. Al inicio del período de reactivación económica, el empleo se expande a expensas de la utilización de capacidad ociosa existente en las empresas. En los períodos siguientes, con la consolidación del escenario de crecimiento económico, el empleo crece acompañando a las inversiones. Por su parte, la generación de nuevas empresas está directamente relacionada con la puesta en marcha de proyectos de inversión. (Ver gráfico 2)

Grafico 2: Evolución de las empresas privadas y su empleo - Industria Comercio Servicios - Entre Terceros trimestres-



Nota: El área sombreada representa periodos de recesión

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial -DGEyFPE - STPyEL - MTEySS en base a SIJP.

La creación de nuevas empresas y el porcentaje de empresas en expansión registrada en el 2004 fueron los máximos de los últimos nueve años.

Si bien se observa una relación muy cercana entre la evolución del empleo y el cambio neto del número de empresas, la apertura y cierre de firmas es una fuente secundaria del crecimiento del empleo, ya que el cambio en el tamaño medio de las empresas que permanecen en la economía, que son la mayoría de las firmas, es la principal fuente del cambio neto.

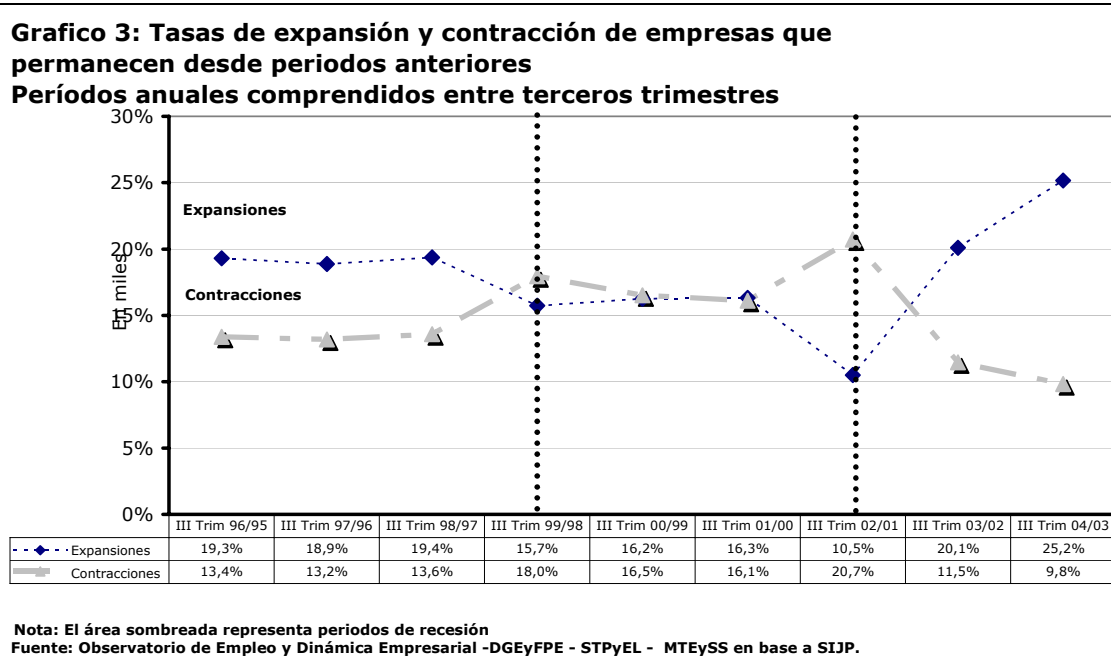
La variación del empleo puede rastrearse en empresas que crecieron, empresas que redujeron su personal y empresas que mantuvieron inalteradas sus dotaciones de empleados. Adicionalmente, el proceso de expansión del empleo se puede descomponer considerando separadamente las empresas existentes que aumentaron su dotación de empleo y aquellas que arrancaron de cero en el año estudiado (creación de empresas). De manera análoga entre las empresas que se achicaron puede distinguirse entre las que redujeron su dotación de empleo y las que, al cerrar, redujeron a cero la cantidad de puestos (destrucción de empresas).

Las empresas deciden crear o destruir empleo, en forma descentralizada, influenciadas por el ciclo económico del país, pero principalmente determinadas por lógicas que son particulares a cada agente: el contexto microeconómico específico (ambiente), estrategias empresarias, la etapa del ciclo de vida de las firmas que se encuentran transitando, entre otros. En este sentido el estudio muestra una dinámica económica compleja, donde se observa en todos los contextos macroeconómicos, la presencia tanto de empresas que transitan procesos de crecimiento como de achicamiento. Según el contexto macroeconómico general prevalece la proporción de empresas en expansión, en contracción o estables, pero en todas las coyunturas, aun en las más extremas, se dan todas las situaciones nombradas. El

empleo crece cuando los nacimientos y las empresas que expanden su empleo son una proporción mayor respecto de las firmas que disminuyen sus dotaciones de personal o cierran.

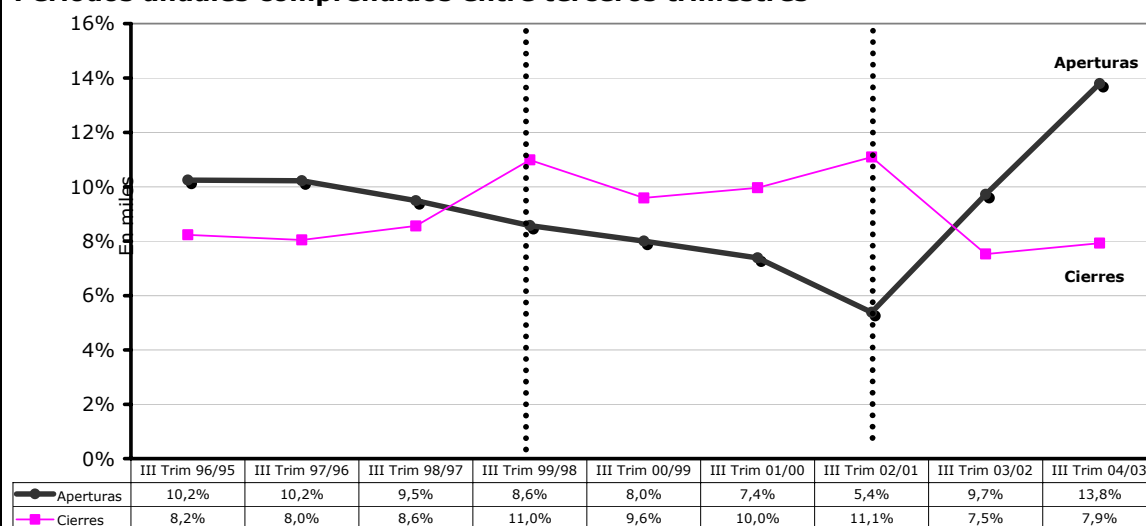
En los dos últimos períodos anuales de crecimiento estudiados (2003 y 2004) la proporción de empresas en expansión ha sido muy elevada (20 y 25% respectivamente), indicando que el proceso de creación de empleo fue generalizado. Por el contrario, la proporción de empresas que destruyó puestos fue sustantivamente menor (11,5 y 9,8%).

Tomando como parámetro de comparación la etapa de crecimiento anterior (1996-1998), el porcentaje de empresas en expansión que se registró en el 2004 (25%) es significativamente más elevado que en aquellos años (alrededor del 19%), indicando que en la coyuntura actual el grupo de empresas dinámicas es más numeroso y por lo tanto el crecimiento del empleo se distribuyó en una mayor proporción de firmas. Este resultado coincide con el elevado aporte de las micro y pequeñas al crecimiento del empleo en el período 2003-2004.



Resulta notable el cambio en la tendencia de la tasa de nacimiento de empresas. Luego de mostrar un comportamiento decreciente sostenido desde el tercer trimestre del año 1996, comienza a crecer hacia fines del año 2002, reflejando una clara modificación en las expectativas de los agentes económicos. En el año 2003 la proporción de apertura de nuevas firmas fue muy elevada (cercana a los niveles previos a la recesión) pero en el año 2004 se incrementó aún más alcanzando al 13,8%, el nivel más alto registrado desde 1995.

La tasa de cierre de empresas presenta un comportamiento simétrico. Partiendo de niveles muy elevados durante la recesión, disminuyeron significativamente a partir del 2002, hasta niveles cercanos al 7,5% anual. En consecuencia, durante los años 2003 y 2004 la apertura de firmas más que compensa a los cierres, dando lugar al crecimiento neto de la población de empresas registradas que desarrollan actividades en el país.

Grafico 4: Apertura y cierre de empresas**Períodos anuales comprendidos entre terceros trimestres****Nota: El área sombreada representa periodos de recesión****Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial -DGEyFPE - STPyEL - MTEySS en base a SIJP.**

La creación bruta de empleo se define como el total de puestos de trabajo generados en empresas que crecen o que inician actividades y, de manera análoga, la destrucción bruta de empleo se define como los puestos perdidos en las empresas que reducen sus dotaciones de personal o que cierran. La suma de la creación y de la destrucción es igual al cambio o crecimiento neto del empleo.

El cuadro 1 muestra, para los años 2003 y 2004, en forma detallada, el efecto que la demografía de empresas (nacimiento, expansión, cierres y reducciones) tiene sobre el empleo. Si bien este depende, como se ha mencionado, de la proporción de empresas involucradas en cada proceso, es importante también de la cantidad de puestos que crean/destruyen.

Entre los terceros trimestres de 2003 y 2004, se incorporaron a la actividad económica unas 53 mil nuevas empresas (la tasa de nacimiento del 13,8%) que generaron aproximadamente 3,6 puestos de trabajo cada una. El resultado de este proceso fue la creación de 190 mil nuevos empleos. Sin embargo, en igual período cerraron unas 31 mil empresas que destruyendo, en promedio, 3,9 puestos cada una. El impacto de los cierres de empresas sobre el empleo fue la destrucción de unos 119,9 mil puestos. El balance, en términos de empleos, del proceso de nacimiento y cierre de firmas fue claramente positivo ya que, como saldo, se generaron unos 70 mil puestos de trabajo nuevos en el año.

Por su parte entre las empresas algo más antiguas, que sobrevivieron a la recesión, unas 97 mil crecieron en el 2004, expandiendo su empleo, generando unos 461 mil puestos. Sin embargo, otras 38 mil firmas achicaron sus dotaciones de personal destruyendo 148 mil puestos. De esta manera, el grupo de firmas que permanecieron en el mercado creó en forma conjunta unos 313 mil puestos más.

CUADRO 1			
Descomposición del cambio en el empleo según la dinámica de las empresas que lo generan			
Sector privado - Industria, Comercio y Servicios - En miles			
		III Trim 03/02	III Trim 04/03
Tasa de nacimiento	(a)	9,7%	13,8%
Tamaño inicial	(b)	4,2	3,6
Empleos creados (en miles)	(c)= (a)*(b)*(o)/100	144,4	190,1
Tasa de expansión	(d)	20,1%	25,2%
Empresas que expanden su empleo	(e)	4,6	4,8
Empleos creados (en miles)	(f)= (d)*(e)*(o)/100	327,9	461,6
Empresas que cierran	(g)	7,5%	7,9%
Tamaño final	(h)	3,6	3,9
Empleos destruidos (en miles)	(i)= (g)*(h)*(o)/100	96,0	119,9
Empresas que contraen su empleo	(j)	11,5%	9,8%
Reducción media	(k)	4,3	3,9
Empleos destruidos (en miles)	(l)= (j)*(k)*(o)/100	174,9	148,3
Empresas en procesos de cambio de propiedad			
Empleos ganados/ perdidos (en miles)	(m)	1,8	0,0
Empresas sin cambio en el empleo		50,7%	43,3%
Total de empresas	(o)	357,2	385,0
Cambio neto en el empleo	(n)= (c)+(f)-(i)-(l)+(m)	203,3	383,5

Nota: el cambio en el empleo es igual al producto entre las tasa de la demografía de empresas, la expansión media y el stock de empresas en actividad.

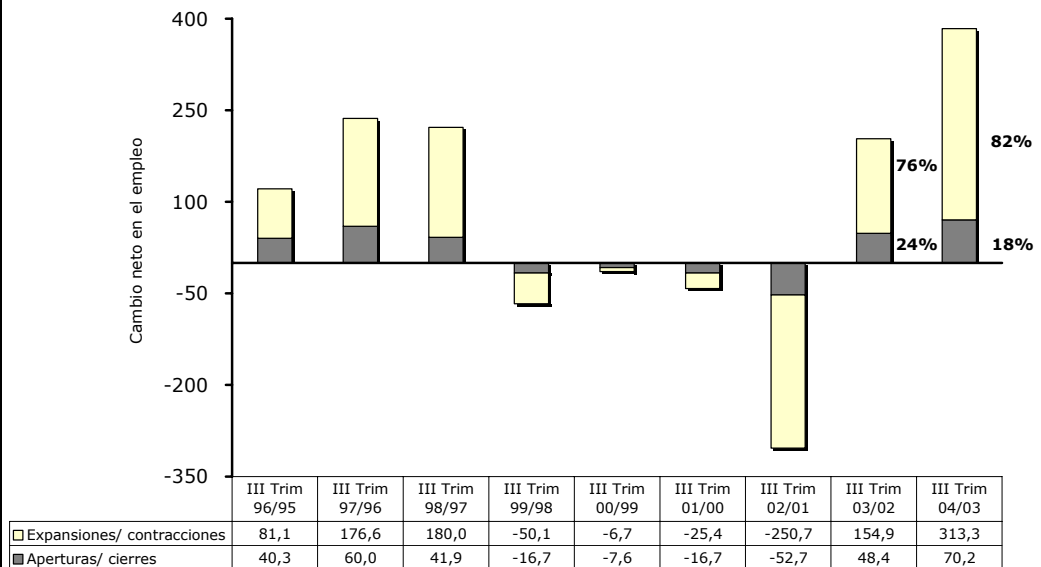
(m) Flujo neto de empleo de las empresas que atraviesan cambios en la propiedad

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial -DGEvFPE - STPvEL - MTEvSS en base a SIJP.

En los años 2003 y 2004, las empresas que permanecieron en la economía, sobreviviendo a la crisis del 2002, explicaron la mayor proporción del crecimiento del empleo. En el 2003 las empresas que permanecieron en la economía generaron el 76%, del incremento total del empleo y los nacimientos (netos de cierres) de firmas aportaron el 24% restante. En el año 2004 los aportes fueron 82% y 18% respectivamente.

En el gráfico que figura a continuación se puede observar el crecimiento del empleo discriminando el aporte de las empresas con continuidad de operaciones. En los años recesivos las empresas que nacen y que mueren cancelan entre sí el empleo que aportan a la economía. Solamente cuando la actividad se encuentra en sostenido crecimiento el número total de firmas aumenta y el empleo de las nuevas firmas supera claramente al empleo destruido por las firmas que cerraron.

Grafico 5: Aporte de los nacimientos y cierres al cambio en el empleo - Industria Comercio Servicios -

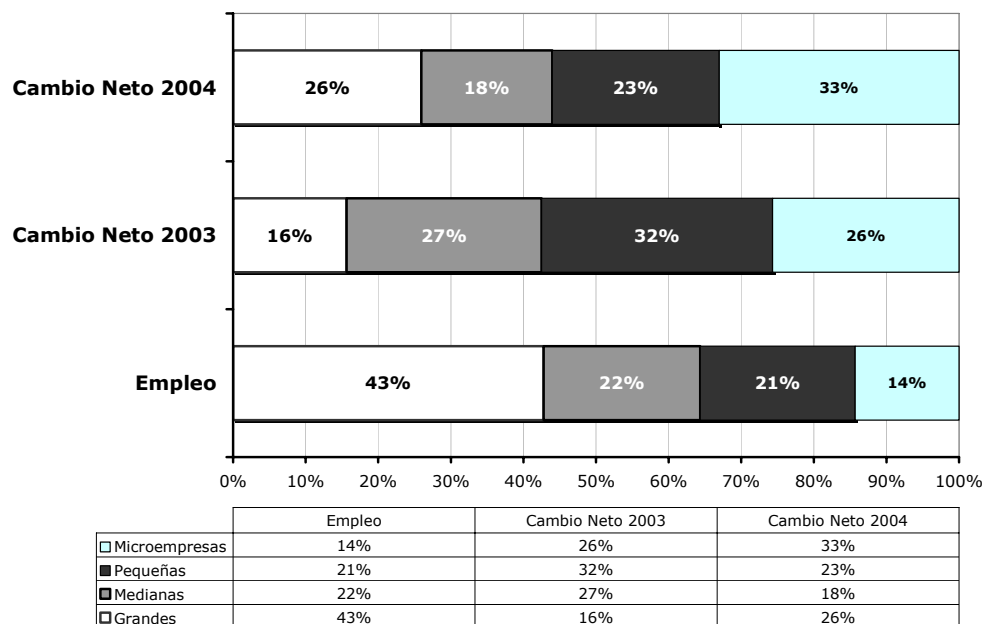


Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial - DGEyFPE - STPyEL - MTEySS en base a SIJP.

2. Dinámica del empleo por estrato de tamaños de empresas

En la actual fase de recuperación (2003-2004), las empresas de menor tamaño (micro y pequeñas empresas) generaron más de la mitad del crecimiento del empleo (56% en 2003 y el 58% en 2004), marcando una clara diferencia respecto de la etapa de crecimiento anterior (1996-1998) donde las empresas grandes y medianas aportaron la mayor cantidad de puestos. Este resultado es además sorprendente si se compara con la distribución del empleo por tamaños de empresas, donde las micro y pequeñas empresas tienen una participación minoritaria en el empleo asalariado registrado, concentran el 35% del empleo.

Gráfico 6: Composición del empleo por tamaños de empresas - Industria, Comercio y Servicios-



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial -DGEyFPE - STPyEL - MTEySS en base a SIJP.

La elevada creación neta de empleo de las empresas de menor tamaño relativo, que redundan en elevadísimas tasas de crecimiento para esos estratos, 26,2% para las microempresas y 12% para las pequeñas), en particular en comparación con los crecimientos más modestos presentados por las empresas grandes (7%) y medianas (9,3%). (Ver cuadro 2)

CUADRO 2

**Tasas de crecimiento neto del empleo
Entre terceros trimestres**

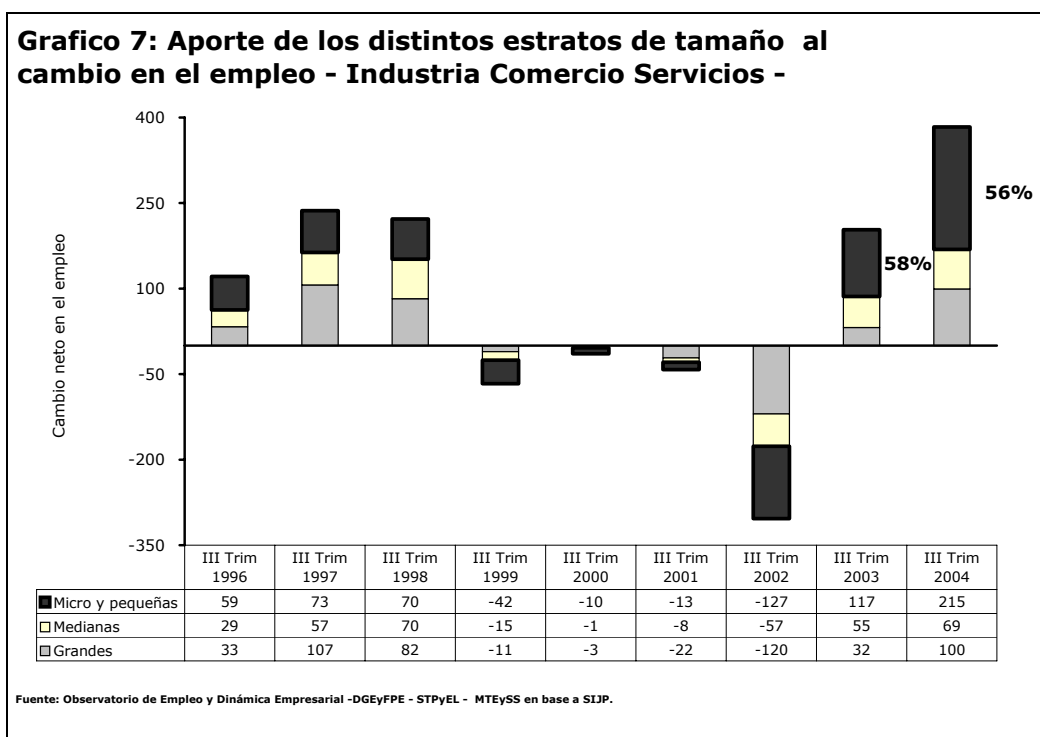
Industria, Comercio y Servicios

Tamaño	Crecimiento neto	
	2003	2004
Grandes	2,3%	7,0%
Medianas	8,0%	9,3%
Pequeñas	9,8%	12,0%
Microempresas	13,2%	26,2%
Total	6,6%	11,3%

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial -DGEyFPE - STPyEL - MTEySS en base a SIJP.

Se registró un crecimiento anual del empleo en los tres estratos de empresas en los años 2003 y 2004. En ambos años, las micro y pequeñas empresas fueron responsables de más de la mitad del crecimiento del empleo.

En el gráfico que figura a continuación se muestra el aporte al crecimiento neto del empleo que realizaron los tamaños de empresas en el período 1996-2004. Tomando como referencia el período de crecimiento anterior 1996-1998, donde las empresas grandes y medianas explicaron cerca del 65% del crecimiento del empleo, destaca, en el bienio 2003-2004, un cambio en el patrón de crecimiento donde cobran un mayor protagonismo las micro y pequeñas empresas como creadoras de empleo asalariado registrado.



3. Dinámica sectorial: Industria, Comercio y Servicios

En esta sección se estudia la recuperación del empleo en los años 2003 y 2004 atendiendo a la estructura sectorial de la ocupación. Se ha agrupado el empleo privado en tres sectores: industria, comercio y servicios. Los tres sectores presentan diferencias, tanto en términos de su dinamismo, como de su dimensión.

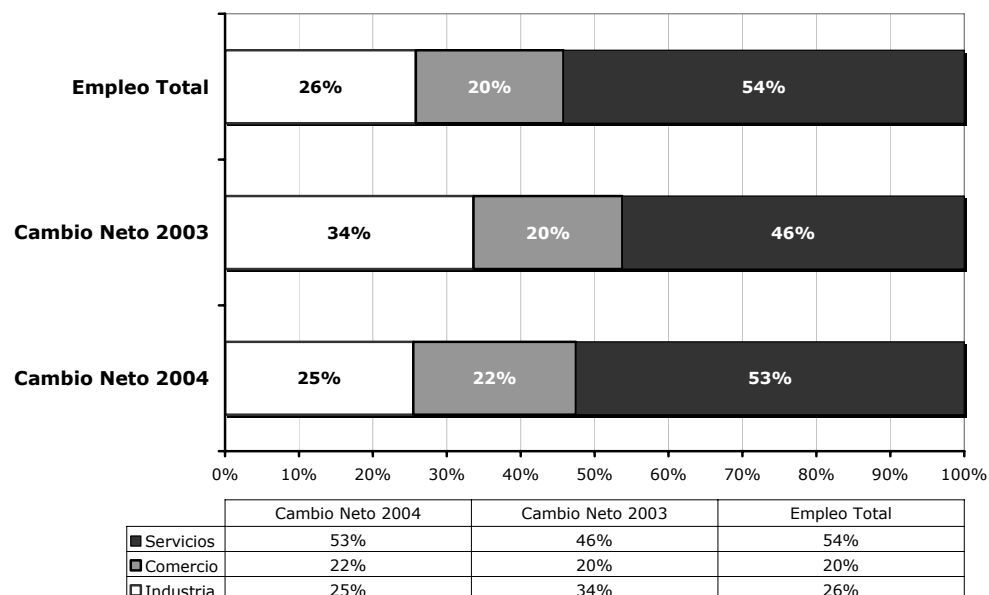
En el primer año del actual período de recuperación del empleo, 2003, el sector industrial lideró el crecimiento (8,7%) seguido por el comercio (6,7%). En ese año el sector menos dinámico fueron los servicios. No obstante, con la consolidación de la expansión, los servicios y el comercio igualaron el dinamismo de la industria. En el tercer trimestre del 2004, las tasas de crecimiento de los tres sectores tendieron a igualarse en torno del 11% anual. (ver cuadro 3)

CUADRO 3		
Tasas de crecimiento neto del empleo		
Entre terceros trimestres		
Industria, Comercio y Servicios		
Sector	Crecimiento neto	
	2003	2004
Industria	8,7%	11,3%
Comercio	6,7%	12,6%
Servicios	5,5%	10,9%
Total	6,6%	11,3%
Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial -DGEyFPE - STPyEL - MTEySS en base a SIJP.		

Una vez analizadas las tasas de crecimiento de los sectores, se evalúa el aporte que cada categoría realizó al cambio en el empleo total. Esto depende de la tasa de crecimiento y de la cantidad de empleo que concentra cada sector. En el gráfico 8 se observa que el 54% del empleo asalariado registrado en el país corresponde al sector servicios. El empleo industrial representa el 26% del empleo y el comercio el 20% restante. De esta manera, tasas de crecimiento neto del empleo similares, como las registradas en el 2004 producen contribuciones al crecimiento del empleo que son proporcionales al tamaño relativo de cada sector. Como se puede observar en el gráfico 6, el sector que más aportó al crecimiento neto del empleo fueron los servicios ya es el sector más numeroso en la estructura económica.

Los servicios, el sector menos dinámico, aportaron la mayor cantidad de nuevos puestos debido a que concentran más de la mitad del empleo asalariado.

**Gráfico 8: Composición sectorial del empleo -
En miles de puestos - 2003 - 2004**



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial -DGEyFPE - STPyEL - MTEySS en base a SIJP.

Debido a que la gran recesión de los años 1999-2002 afectó en forma diferencial al empleo y a las empresas según el sector económico al que pertenecen, con la recuperación actual en algunos casos se ha podido recuperar la destrucción producida por la recesión y en otros se ha logrado retornar al sendero de crecimiento de mediano plazo.

CUADRO 4

Tasas de crecimiento anualizadas

Entre terceros trimestres

Industria, Comercio y Servicios

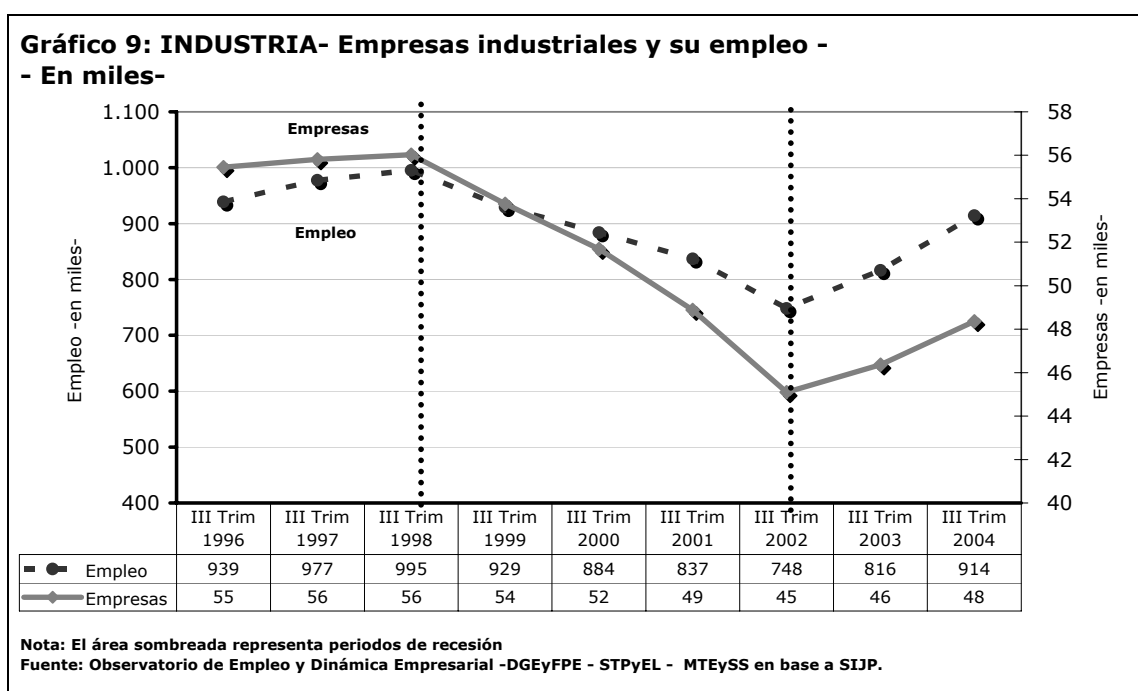
Sector	Crecimiento neto - Tasas anualizadas-			
	1996-1998	1999-2001	2002	2003-2004
Industria				
Empresas	0,5%	-4,3%	-7,7%	3,6%
Empleo	3,0%	-5,3%	-10,6%	11,1%
Comercio				
Empresas	0,9%	-3,0%	-7,1%	5,7%
Empleo	8,4%	-0,2%	-11,5%	10,7%
Servicios				
Empresas	3,3%	-1,1%	-5,0%	4,4%
Empleo	10,5%	0,7%	-7,7%	8,9%

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial -DGEyFPE - STPyEL - MTEySS en base a SIJP.

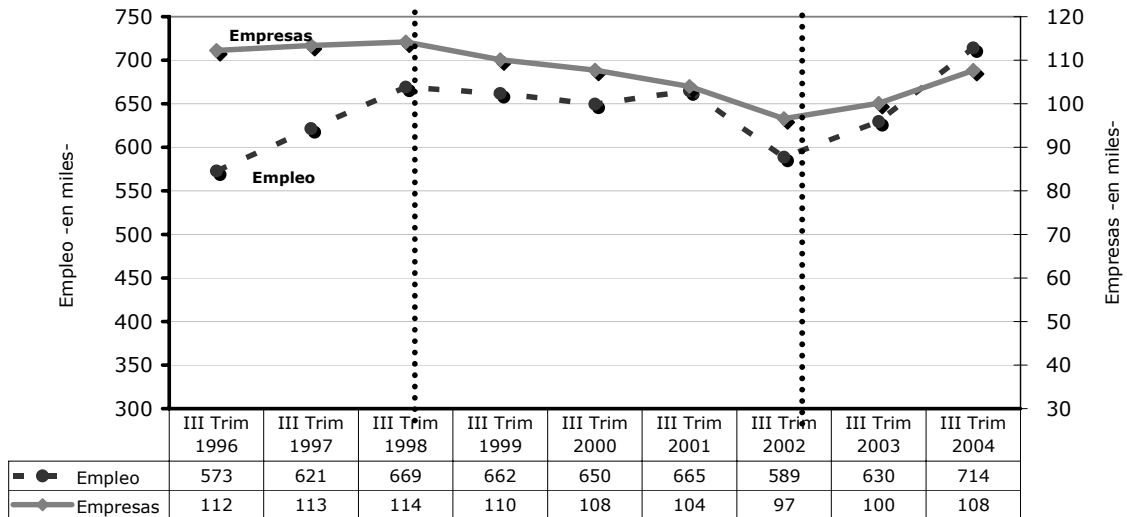
El sector industrial, fue el más afectado durante el período recesivo 1996-2001, ya que mostró una caída fuerte y sostenida tanto en el nivel de empleo (4,3% por año) como en el stock de empresas (5,3% por año). La industria, también había sido el menos dinámico en la etapa expansiva anterior (96-98). Acumuló una pérdida neta del 20% en el empleo y en el stock de firmas entre los terceros trimestres de 1996 y 2002. Considerando esta evolución previa, el fuerte crecimiento acumulado en el bienio 2003-2004 no fue suficiente para alcanzar los niveles de empleo de 1996. (Gráfico 9)

El sector comercio muestra una dinámica diferente de la industria en el período 1996-2004. La evolución entre terceros trimestres muestra un importante crecimiento entre 1996 y 1998, del 8,4% promedio anual en el empleo y del 0,9% en las empresas. Entre los años 1998 y 2001, la recesión produjo el estancamiento en el empleo sectorial y un proceso de concentración de ocupados en un número menor de firmas: el stock de empresas acumuló una caída del 9% y el empleo se contrajo sólo un 0,6%. La crisis que sobrevino a la salida de la convertibilidad dejó como saldo, la pérdida del 7% de las empresas y del 11% del empleo en un solo año. En este sector el crecimiento de los años 2003 y 2004 fue suficiente para compensar el empleo perdido durante el 2002 (Gráfico 10).

El sector servicios presenta una dinámica similar a la observada en el comercio: fuertemente expansiva en el empleo entre 1996 y 1998 (10,5%, promedio anual) y en la población de empresas (3,3%, promedio anual); estancamiento, pero con menor crecimiento en el empleo (0,7% anual) durante en el período recesivo previo a la crisis del 2002; y fuertemente contractiva en el 2002 (7,7%), aunque en menor medida que la industria y el comercio. La expansión de los años 2003 y 2004 fue suficiente para recuperar el empleo destruido durante la crisis del 2002.



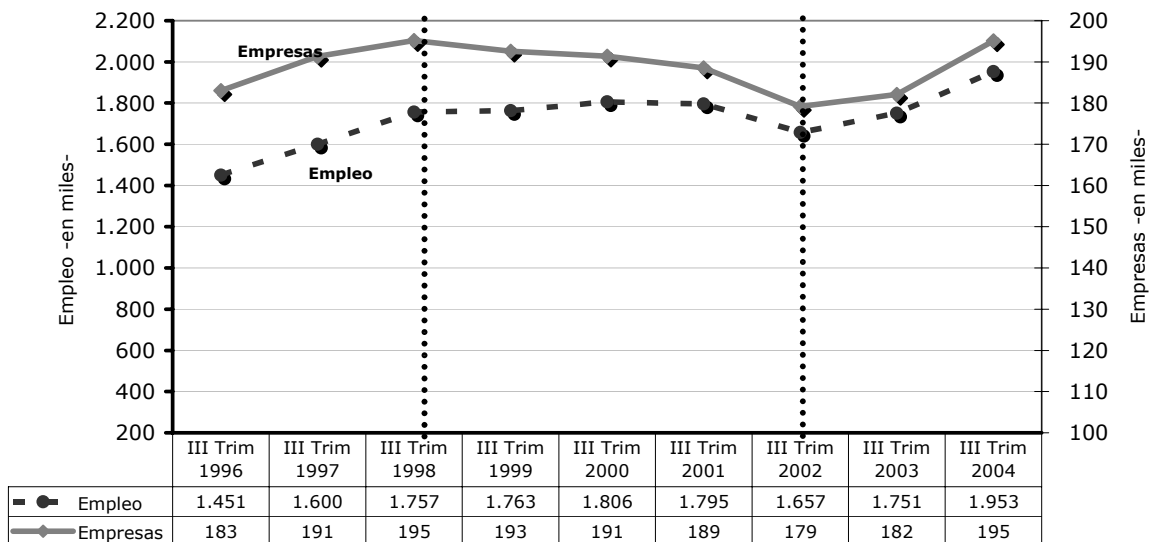
**Gráfico 10: COMERCIO -Empresas industriales y su empleo -
- En miles-**



Nota: El área sombreada representa periodos de recesión

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial -DGEyFPE - STPyEL - MTEySS en base a SIJP.

**Gráfico 11: SERVICIOS- Empresas industriales y su empleo -
- En miles-**



Nota: El área sombreada representa periodos de recesión

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial -DGEyFPE - STPyEL - MTEySS en base a SIJP.

4. Conclusiones

4.1. Síntesis general

En el presente documento se analizaron las principales características del crecimiento del empleo y de la población de empresas que tuvo lugar en los años 2003 y 2004. Los años de crecimiento entre 1996 y 1998 son tenidos como una referencia precrisis y la gran depresión de 1998 a 2002 es vista como el antecedente inmediato de la recuperación de 2003, año en cuya descripción se concentra este trabajo.

Una síntesis general de la información analizada permite afirmar que el crecimiento verificado en el empleo y en la población de empresas en los años 2003 y 2004 ha sido fuerte, marcó un quiebre en la tendencia negativa que describieron estas variables durante la prolongada recesión que tuvo lugar entre fines de 1998 y fines del 2002. En el caso del empleo, el crecimiento del empleo del bienio 2003-2004 fue suficiente para superar el nivel del año 1998, cuando comenzó la recesión.

Al descomponer el crecimiento del empleo, se observa que cerca del 82% del crecimiento del empleo fue aportado por firmas que sobrevivieron a la crisis del año 2002. El 18% restante fue aportado por el balance de nacimientos y cierres de empresas.

Los indicadores de demografía de empresas muestran un excelente desempeño: el crecimiento neto de la población de empresas que inició en el 2003 (2%) se consolidó hacia el 2004 (6%). En el mismo año, el porcentaje de empresas que incrementó sus dotaciones de empleo fue el máximo registrado desde 1996 (25%) indicando que el crecimiento del empleo estuvo distribuido en un gran número de empresas.

Otro aspecto interesante es el comportamiento diferenciado que se observa en las empresas de distintos tamaños. En la recuperación el aporte de las firmas de menor tamaño (micro, pequeñas) fue sustantivo, superior al 50%, en particular considerando que estas empresas concentran sólo el 35% del empleo asalariado registrado.

En términos sectoriales, el crecimiento fue liderado por el empleo industrial durante el 2003. Sin embargo, hacia el año 2004, los tres sectores, industria, comercio y servicios, convergieron a la tasa de crecimiento promedio.

4.2. Resultados específicos

El análisis detallado de la dinámica del empleo y rotación de empresas para el período comprendido entre los terceros trimestres de 2002 y 2004 mostró un fuerte crecimiento del empleo generalizado hacia todos los sectores estudiados. Fueron incorporados a la producción (empleo privado registrado) 587 mil puestos de trabajo (crecimiento del 6% en el 2003 y del 11% en el 2004). Este crecimiento fue suficiente para superar el nivel de empleo de 1998, previo al inicio de la recesión.

El crecimiento anual del empleo del tercer trimestre de 2004 (11%) fue el máximo observado desde 1996. La recuperación del empleo se explicó, en mayor medida, por la expansión de las firmas que permanecieron (algunas sobrevivientes y otras creadas durante la prolongada recesión) que por los puestos aportados por el proceso de nacimientos y cierres de empresas. El cambio en el empleo se concentró en la mitad de las empresas, ya sea creando nuevos puestos o destruyéndolos. Aproximadamente, la mitad restante mantuvo estables sus plantillas de ocupados.

El último dato disponible (tercer trimestre de 2004) muestra que el empleo asalariado privado registrado total en la economía argentina ascendía a 3,6 millones de personas ocupadas en 351 mil empresas.

En el 2004, la tasa anual de nacimientos de firmas alcanzó el nivel más elevado desde 1996, año en el que se inicia la serie. El balance entre las tasas de nacimiento (13,8%) y cierre (7,9%) de empresas fue positivo (6%) y generó una ganancia neta de unas 23 mil empresas. El porcentaje de empresas continuadoras que expanden su empleo es el más alto desde 1996 (25%). Tomando como parámetro de comparación la etapa de crecimiento anterior (1996-1998), el porcentaje de empresas en expansión que se registró en el 2004 es significativamente más elevado que en aquellos años, indicando que en la coyuntura actual el grupo de empresas dinámicas es más numeroso y por lo tanto el crecimiento del empleo se distribuyó en una mayor proporción de firmas. Este resultado coincide con el elevado aporte de las micro y pequeñas al crecimiento del empleo en el período 2003-2004.

El análisis desagregado mostró algunos cambios en las características del crecimiento del empleo desde que inició la actual fase expansiva del producto hacia fines del 2002. Durante la transición de la recesión hacia una nueva fase de crecimiento económico, la economía argentina atravesó importantes cambios en las rentabilidades sectoriales. Ello llevó a que la creación de empleo siguiera distintos patrones sectoriales en comparación con aquellos vistos en la fase de crecimiento de 1997-1998.

Desde el inicio de la actual fase de crecimiento, el empleo mostró un elevado dinamismo entre las pequeñas y microempresas, que alcanzaron los mayores niveles de creación de empleo desde 1996. Entre los terceros trimestres de 2002 y 2003 las Micro y pequeñas empresas, un grupo de empresas que concentra el 35% del empleo, han explicado más del 50% de la creación neta total de puestos de trabajo. Tomando como referencia el período de crecimiento anterior 1996-1998, donde las empresas grandes y medianas explicaron cerca del 65% del crecimiento del empleo, destaca, en el bienio 2003-2004, un cambio en el patrón de crecimiento donde cobran un mayor protagonismo las micro y pequeñas empresas como creadoras de empleo asalariado registrado. No obstante, hacia el tercer trimestre de 2004 las empresas grandes y medianas comienzan a recuperar su dinamismo.

En el año 2003, la tasa de crecimiento anual del empleo medida en el 3er. trimestre, fue del 8,7% en industria, 6,7% en comercio y 5,5% en servicios. Podría afirmarse entonces que la industria fue entonces el sector más dinámico. Hacia el año 2004, el crecimiento en el comercio, en los servicios y en la industria converge en tasas de crecimiento similares, cercanas al 11% anual.

En el año 2003, la industria aportó el 34% del crecimiento del empleo total, y en el 2004 el 25%, a diferencia de lo observado en el período de crecimiento anterior (1996-1998) donde el aporte de la industria fue del 16%. Pese a su menor dinamismo, el sector servicios aportó la mayor cantidad de nuevos puestos de trabajo, ya que concentra más de la mitad del empleo.

Empleo y patrón de crecimiento económico

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales



MINISTERIO *de*
TRABAJO
EMPLEO y SEGURIDAD SOCIAL

 **Argentina**
un país en serio

Empleo y patrón de crecimiento económico

Sumario

El objetivo de este informe es hacer un análisis de las vinculaciones entre el crecimiento económico en Argentina a lo largo de la pasada década tratando de identificar los diferentes patrones de crecimiento y la forma en que este se traslada (o no) al empleo.

Adicionalmente se trata de desarrollar una metodología de proyecciones de empleo a partir de los componentes que constituyen el ingreso nacional para complementar la información que surge de las encuestas de hogares que se realizan para los aglomerados urbanos de nuestro país.

Para esto se parte de la descomposición del crecimiento en demanda doméstica, sustitución de importaciones y demanda externa que permite evaluar la capacidad explicativa de cada uno de sus componentes en el período citado.

1 Introducción

El estudio de la relación entre crecimiento económico y empleo es un importante sujeto de debate en la literatura económica. Indudablemente su estudio implica la integración de factores económicos, políticos, institucionales y sociales. Esto se deriva del hecho de que el crecimiento económico y su impacto sobre el empleo no surgen únicamente de políticas económicas y del estudio del mercado de trabajo respectivamente sino del estudio de un conjunto de políticas y del análisis de la estructura institucional del país.

Por otra parte, la historia reciente mostró que el crecimiento económico agregado no necesariamente genera empleo, no ya para absorber la creciente oferta, sino que inclusive en algunos momentos se dio en un contexto de destrucción neta de puestos de trabajo.

En este trabajo encararemos el estudio de la relación entre el crecimiento económico y el empleo desde un enfoque que combina dos concepciones particulares de la problemática. En primer lugar se estudia el patrón o la estrategia de crecimiento económico de la Argentina desde el año 1993, identificando sus distintos componentes, demanda doméstica, sustitución de importaciones, demanda externa. En segundo lugar, analizamos el aporte de las distintas estrategias de desarrollo a la generación de empleo. Este último es considerado una consecuencia lógica y una proporción más o menos fija del crecimiento económico, en función de los sectores que lideran el mismo.

Para ello se estudian los parámetros técnicos de la matriz de insumo producto del año 1997, la cual permite medir los impactos directos e indirectos en la producción y en los requerimientos de empleo como consecuencia de cambios en la demanda final o la actividad económica.

En resumen, se parte del supuesto de que las variaciones del empleo que se derivan del incremento en la actividad económica no son indiferentes al patrón de crecimiento que presenta la economía, o sea de qué sectores son los que lo traccionan.

El trabajo fue organizado en las siguientes secciones. En primer lugar, la introducción metodológica fue dedicada a la presentación y justificación de la metodología utilizada. En segundo lugar, se trata la descomposición del crecimiento económico de la década en los componentes de Chenery. En tercer lugar se presenta el empleo estimado en base al crecimiento económico del período. Finalmente, en la sección quinta se realizan proyecciones para el año 2004, en base a distintas hipótesis de crecimiento económico.

2 Introducción metodológica

2.1 Descomposición de Chenery

El objetivo de esta sección es descomponer las variaciones del producto bruto en nuestro país en sus partes integrantes a fin de evaluar la capacidad explicativa de cada uno de los componentes del ingreso nacional.

Para ello se parte de un esquema diseñado por Hollis B. Chenery en 1979 para la descomposición sectorial dividiéndola en crecimiento por **demanda doméstica**, crecimiento por **sustitución de importaciones** y crecimiento por **dinámica exportadora**. Dadas las características estructurales de la producción en nuestro país, un crecimiento liderado por cada uno de estos componentes, tiene un impacto diferencial sobre el empleo.

Chenery parte de la identidad contable macro económica dinamizada a partir de la adición de un subcripto que identifica el período en cuestión:

$$\text{Eq.1 } (X_t - X_{t-1}) = \alpha_{t-1}(D_t - D_{t-1}) + (\alpha_t - \alpha_{t-1})S_t + \alpha_{t-1}(E_t - E_{t-1})$$

X es la producción doméstica total (o PBI),

D es la demanda doméstica considerada como Consumo + Gasto + Inversión + Importaciones - Exportaciones, también definida como la absorción doméstica.

S es la oferta total de bienes y servicios a la economía, tanto en términos de producción local como de importaciones ($X + M$)

E son las exportaciones de bienes y servicios a valor FOB (free on board), mientras que **M** son las importaciones a valor CIF (cost insurance freight), que en definitiva son lo que entra y sale del país en términos de recursos monetarios.

El coeficiente α es el PBI como porción de la oferta total (X/S), o sea la producción interna en relación a la oferta total de bienes y servicios, mientras que los subcriptos t y $t-1$ representan el período actual o el anterior. En nuestro caso se utilizarán como años calendario.

A fin de evaluar los cambios en términos de volúmenes o reales, se utilizarán los datos del cuadro A1.2 del Informe económico del Ministerio de Economía encontrado en <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/infoeco.html>, con la información de las cuentas nacionales donde los valores constan en miles de pesos del año 1993.

A partir de la identidad planteada se identifican los tres componentes de crecimiento del producto:

$$\text{Eq. 2: Componente de demanda doméstica} = \alpha_{t-1}(D_t - D_{t-1})$$

$$\text{Eq. 3: Componente de sustitución de importaciones} = (\alpha_t - \alpha_{t-1})S$$

$$\text{Eq. 4. Componente de crecimiento de exportaciones} = \alpha_{t-1}(E_t - E_{t-1})$$

La descomposición del crecimiento del PBI nos permitirá estimar la contribución de cada componente a la variación del stock de ocupados total. Para ello se estimaran elasticidades empleo/producto para cada uno de los rubros de la descomposición a partir de la matriz de insumo producto.

2.2 De la actividad al empleo: Elasticidades empleo / producto

La elasticidad empleo/producto refleja la variación del empleo ante la variación del PBI

$$\text{Ec. No. 5: Elasticidad Empleo/Producto} = \frac{\frac{\text{empleo}_t - \text{empleo}_{t-1}}{\text{empleo}_{t-1}}}{\frac{\text{PBI}_t - \text{PBI}_{t-1}}{\text{PBI}_{t-1}}}$$

La elasticidad empleo/producto, es motivo de gran controversia entre los especialistas, y constituye una variable clave en los estudios prospectivos del empleo.

Esta refleja también, además de las variaciones de empleo en función del crecimiento del PBI, la evolución de la productividad del factor trabajo, desvinculada de la de los otros factores productivos, a lo largo del tiempo, por lo que se debe analizar con cuidado y en el contexto histórico de la fase del ciclo económico en que acontece, ya que este determina comportamientos de las firmas y de los trabajadores diferenciales que conforman la población económicamente activa (PEA). Estos comportamientos pueden reflejarse, como se verá más adelante en lo que se denomina “*atesoramiento o retención de mano de obra*” en la fase de caída, así como en un aumento de las horas trabajadas (intensidad del trabajo) en las fases de crecimiento, alterando la relación entre el empleo y el crecimiento.

No hay que confundir la elasticidad de punto, que relaciona dos puntos en el tiempo claramente definidos, con la elasticidad de arco, que da los comportamientos de más largo plazo.

En general valores de la elasticidad de arco, o sea la de largo plazo, se calculan utilizando regresiones logaritmizadas entre las dos variables en cuestión, a partir de series de tiempo suficientemente largas, en las que el valor del parámetro de la variable producto nos dice en qué porcentaje varía la variable dependiente (empleo) ante una variación de un uno por ciento del producto.

Esta metodología es utilizada para la mayoría de los países. Sin embargo, los cambios estructurales y las fluctuaciones ocurridas durante la década de los 90 en nuestro país dificultan su utilización. Las regresiones de largo plazo presentan bajo poder explicativo, o sesgos que se expresan en la dificultad para ser utilizadas de manera proyectiva.

Las elasticidades empleo/producto estimadas en este trabajo han sido calculadas a partir de los requerimientos de trabajo que surgen de la matriz de insumo producto del año 1997. A través de estas fue posible estimar el empleo para cada año. Como veremos en la sección cuarta, existen importantes diferencias entre el empleo observado¹ y el estimado. Estas discrepancias se deben tanto al uso de la matriz de insumo producto como herramienta para establecer la relación entre empleo y crecimiento económico como a la volatilidad de las variables macroeconómicas de la década del 90.

2.3 El uso de la Matriz de Insumo Producto para establecer la relación entre el crecimiento y el empleo

El uso de las matrices de insumo producto (MIP) proviene de las épocas en que la planificación económica, tanto imperativa como indicativa, exigía la programación de ciertas actividades que podían operar como cuellos de botella en la economía. Esta

¹ Personas ocupadas - Dirección de Cuentas Nacionales - Diciembre 2003.

metodología, que es simplemente una “*fotografía*” de la actividad económica en la que se asume la producción en solo un día, fue desarrollada en los años 50’s por el premio Nobel de economía Vassily Leontieff.

Para nuestro país se construyeron varias matrices, pero en este caso utilizaremos la última, de 1997.

La Matriz de Insumo Producto de 1997 establece requerimientos de empleo por industria o actividad y sus respectivos multiplicadores. Es, a su vez, un medio aceptable para el cálculo de la elasticidad.

El uso del modelo abierto de input-output presenta los siguientes supuestos:

- Los productos de cada sector son homogéneos entre si, con elasticidad de sustitución infinita, o sea que dentro de cada sector es indistinto producir un bien u otro.
- La elasticidad de sustitución de productos entre sectores es cero, o sea que un producto de un sector no puede sustituir al de otro en el proceso productivo.
- Los precios relativos de los productos son constantes y estables.
- Las participaciones de mercado de las firmas en los sectores son constantes.
- La tecnología es homogénea y determinada exógenamente.
- La demanda final se determina de manera exógena en la MIP inicial.
- La elasticidad de sustitución entre el capital y el trabajo es cero. Existe perfecta complementariedad entre los dos factores productivos.
- Los rendimientos a escala son constantes.

Es evidente que estos supuestos limitan el uso de la matriz como herramienta de estimación de la relación empleo producto en Argentina durante el período 1993 -2002. Además, el análisis de las fluctuaciones macro del período en cuestión no contribuye más que a resaltar las rigideces del uso de la matriz como herramienta para estimar el empleo. Sin embargo, en el apartado 4, veremos como la conyuntura actual permite ser analizada a través de esta herramienta.

3 Descomposición del crecimiento en 3 componentes: Demanda doméstica, Sustitución de Importaciones, Demanda Externa

3.1 Descomposición del crecimiento desde 1993

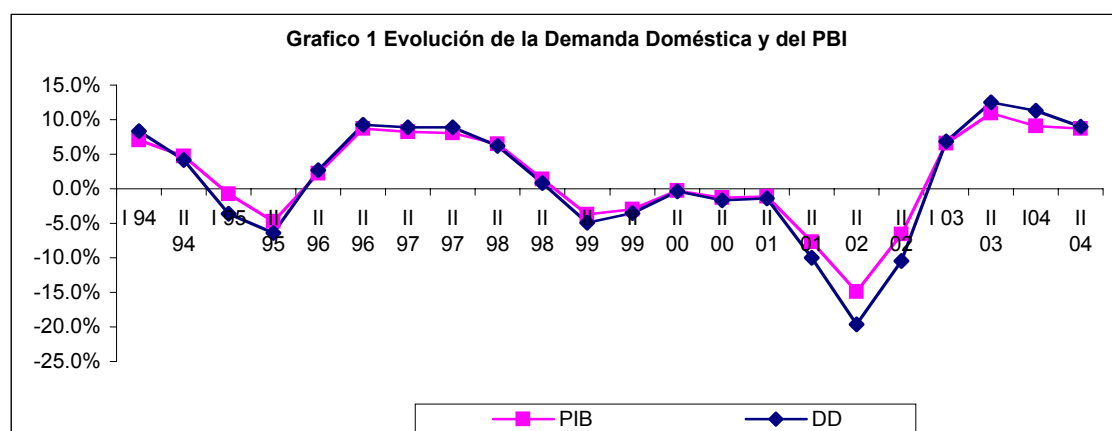
El cuadro 1 muestra la descomposición del crecimiento del producto siguiendo la metodología de H. Chenery. El crecimiento del PIB, como lo expusimos, es clasificado según tres fuentes o “estrategias” de crecimiento: una que se deriva de la expansión de la demanda doméstica (DD), otra resultante del incremento de la demanda externa (DE) y una tercera asociada a la sustitución de producción importada por producción nacional (SI).

**Cuadro 1 Descomposición semestral del crecimiento del Producto según metodología de H. Chenery
Periodo 1994 – 2004**

Año	Variación del PIB	Demanda Doméstica	Sustitución de Importaciones	Crecimiento de Exportaciones
I 94	7,1%	8,4%	-2,0%	0,6%
II 94	4,7%	4,1%	-0,7%	1,3%
I 95	-0,7%	-3,7%	0,6%	2,2%
II 95	-4,7%	-6,4%	0,7%	0,9%
I 96	2,3%	2,6%	-0,3%	0,0%
II 96	8,7%	9,3%	-1,8%	1,3%
I 97	8,2%	8,9%	-1,9%	1,2%
II 97	8,0%	8,9%	-1,8%	0,9%
I 98	6,4%	6,2%	-1,0%	1,2%
II 98	1,4%	0,8%	-0,1%	0,7%
I 99	-3,7%	-4,9%	1,3%	-0,1%
II 99	-3,0%	-3,5%	0,6%	-0,1%
I 00	-0,3%	-0,3%	-0,3%	0,3%
II 00	-1,3%	-1,6%	0,1%	0,2%
I 01	-1,1%	-1,4%	0,1%	0,3%
II 01	-7,7%	-10,0%	2,0%	0,3%
I 02	-14,9%	-19,6%	4,6%	0,2%
II 02	-6,6%	-10,4%	3,2%	0,5%
I 03	6,6%	6,9%	-1,1%	0,9%
II 03	10,95%	12,5%	-2,3%	0,7%
I 04	9,05%	11,3%	-2,7%	0,5%
II 04	8,68%	9,0%	-1,9%	1,6%

Fuente: SPTyEL basado en INDEC

Según puede verse en el cuadro 1, el componente DD es el que más importancia tiene a la hora de la identificación de las “fuentes” del crecimiento. En otras palabras, el crecimiento de los años noventa, y el relanzamiento de la actividad en el 2003 estuvieron liderados por la demanda doméstica, la cual acompaña la trayectoria del Producto a lo largo de la década (Ver gráfico 1), reafirmando, que más allá de lo que suceda con el marco institucional y económico, la economía argentina está muy influenciada por la demanda interna.



DD Demanda Doméstica

PIB Producto Interno Bruto a precios de mercado de 1993.

Fuente: Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos.

El análisis del comportamiento de los componentes de Chenery refleja algunos hechos interesantes que debemos destacar:

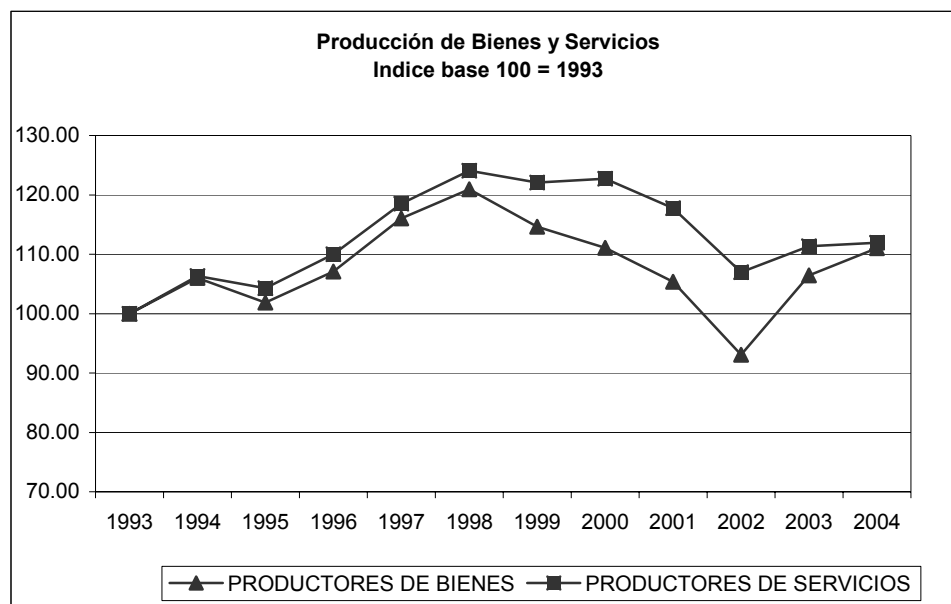
- Las contracciones de la demanda doméstica son más pronunciadas que sus incrementos. Es decir que cuando esta se contrae lo hace en mayor proporción que lo que se incrementa en los períodos de recuperación. Mientras que las primeras son generalmente un 30% superiores a las del producto; los incrementos de la demanda doméstica pueden ser inferiores a los incrementos del producto y no superan el 18% del incremento de este último. De esto se deriva que recuperar los niveles de demanda doméstica requiere de importantes esfuerzos en materia de política económica..
- Las contracciones de la demanda doméstica son siempre acompañadas de reducciones en el nivel de producto de menor proporción, lo cual refleja el impacto de la contracción de la actividad doméstica en el nivel de producto. Es importante destacar que entre el 2º semestre 94 y el 1º semestre 95 por un lado y, entre el 1º y el 2º semestre 2002 por otro, la reducción de la demanda doméstica fue 420% y 58% mayor a la reducción del producto. Si bien estos fueron períodos de contracción del producto estos nos fueron los más pronunciados.
- Las mayores contracciones semestrales (2º semestre 2001 y 1º semestre 2002) del producto se acompañan de reducciones de la demanda doméstica un 30% superiores a las contracciones del producto.
- La contracción de la demanda de tal magnitud en estos dos períodos se debió principalmente en el año 1995, al impacto que tuvo la crisis del tequila y a las debilidades y fragilidades que ya dejaba entreve el modelo de crecimiento de comienzos de los 90. Este se encontraba basado en la apertura comercial, el retiro del Estado como actor e impulsor de la actividad económica, la desregulación y la privatización de los servicios públicos, la flexibilidad del mercado del trabajo y el tipo de cambio sobrevaluado puesto en marcha a través del plan de convertibilidad. La segunda fuerte contracción de la demanda en relación a la caída del producto se dio en el año 2002 como consecuencia de los efectos de la crisis del 2001 y todo lo que esta implicó. No es objeto de este trabajo analizar en detalle sus causas.
- El impacto de las contracciones de la demanda doméstica sobre el producto se encuentra suavizado por el comportamiento de los componentes crecimiento por exportaciones y sustitución de importaciones. Mientras la demanda doméstica se contrajo muy fuertemente entre el 2º Semestre 1994 y el 1º semestre 2005, el componente de crecimiento de exportaciones fue el mayor de la década. Si bien durante la década del 90, las exportaciones argentinas no se vieron favorecidas por la apreciación del tipo de cambio, éstas tuvieron un dinamismo importante (incrementando su valor en un 115% entre 1990 y 2000). El comportamiento de las exportaciones argentinas durante la década del 90 presenta tres principales subperíodos. Dos de amesetamiento en los extremos (subperíodo 1990-93 y 1997-2000) y uno de fuerte crecimiento de 1994-1997 en el cual en el año 1995 se produce el mayor aumento (coincidente con el fuerte incremento registrado en el componente “crecimiento por exportaciones” en el año 1995). Estas fluctuaciones se deben tanto a variaciones de los precios internacionales, dificultades y capacidades productivas locales, como restricciones de los países de destino (devaluaciones, medidas arancelarias de los países de destino o problemas sanitarios). El incremento de las exportaciones argentinas durante la década del 90 se origina principalmente en dos principales factores: por un lado el aumento de la oferta de materias primas (petróleo, oleaginosas, cereales) donde el país cuenta con ventajas comparativas y por otro el avance en las

negociaciones del MERCOSUR que permitieron un intercambio de bienes específicos como automóviles, químicos, plásticos, materiales metálicos.

- Debe destacarse que el componente de demanda externa en el crecimiento del producto es sistemáticamente reducido a lo largo de la década. Esto no quiere decir que la performance del sector exportador haya sido despreciable (como lo hemos indicado recientemente) sino que relativiza su contribución como fuente del crecimiento de la economía, dado que su peso en el producto total todavía resulta bajo: menos del 15% en 2003.
- El comportamiento sustitutivo de importaciones tiene generalmente un comportamiento anticíclico. Este se reduce en los momentos de crecimiento (1994, 1996 - 1998, 2003) y aumenta en las recesiones (2 semestre 2001 al 2002). Debe notarse que en los períodos de expansión, el componente puramente sustitutivo del crecimiento económico aporta una importante variación negativa, que se deriva de la recuperación de las importaciones luego de una fase intensamente recesiva de la actividad económica. Es entonces importante destacar que el cambio de precios relativos que sucedió a la depreciación del peso pudo haber relanzado la producción nacional, pero casi de inmediato esta nueva producción se vio acompañada de nuevas importaciones. Estas están constituidas tanto por bienes de capital como por bienes de consumo.

3.2 Demanda doméstica y Producción de Bienes y Servicios

Durante los años de mayor crecimiento podemos observar que el crecimiento de la demanda doméstica se originó tanto en la demanda de bienes como en la de servicios. La producción de bienes y la de servicios muestran una evolución muy similar hasta el año 1998. A partir de la recesión, la producción de bienes cae mientras que la de servicios se mantiene o cae suavemente. Esto no es sorprendente si suponemos que la elasticidad de la demanda de bienes es superior a la de servicios.



Fuente: Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos.

Pueden compararse el II° Semestre de 1996, el I° y II° Semestre de 1997 y el I° Semestre 2003, que exhiben las mayores variaciones semestrales del PIB del período en estudio (8,7% y 8,2% 8,0% y 6,6% respectivamente). Como destacamos anteriormente, el componente demanda doméstica explica toda la variación positiva (9,3%, 8,9%, 8,9% y 6,9% para cada caso). En el caso del año 2003, el crecimiento del componente demanda doméstica se vio fuertemente influido por el crecimiento de la

demanda de bienes dado por la recuperación. La producción de bienes crece un 14,4% entre 2002 y 2003 mientras que la de servicios lo hace en un 4,1%.

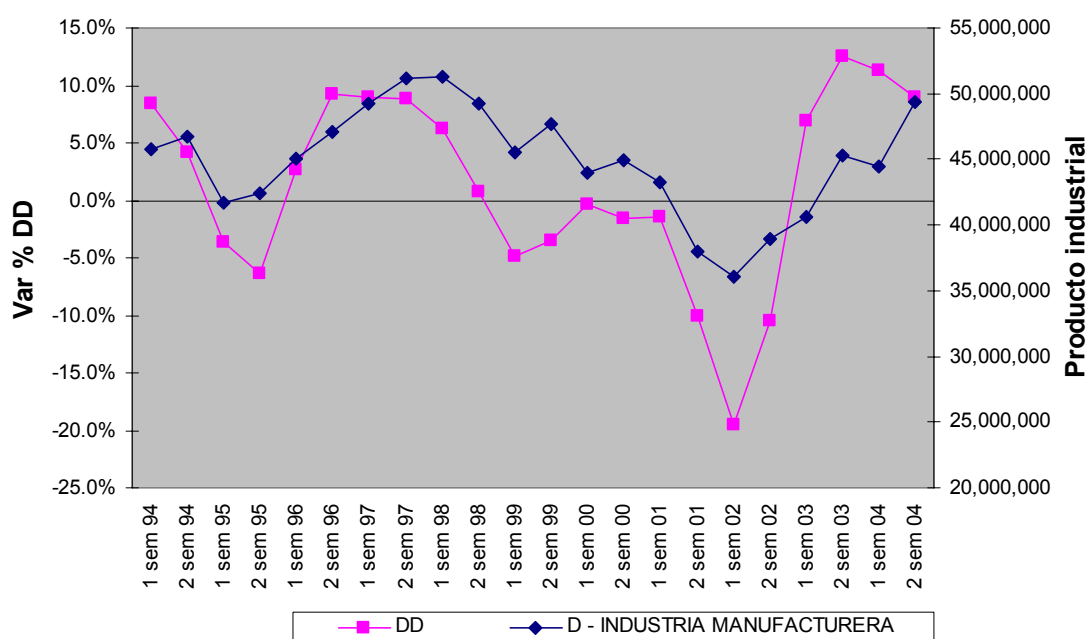
3.3 Análisis sectorial y Componentes del Crecimiento

El análisis de la descomposición de Chenery sugiere que el desempeño de la economía argentina está centralmente condicionado por el desenvolvimiento de la Demanda Doméstica. Efectivamente, como acabamos de ver, durante los años en que se practicó la descomposición, la totalidad del crecimiento del PIB es atribuible al crecimiento del componente de Demanda Doméstica (DD).

Un análisis pormenorizado del comportamiento de este componente DD revela una fuerte correlación positiva con el desarrollo de la Industria y con algunos sectores productores de Servicios, entre ellos el Comercio. Juntos, estos dos sectores explican aproximadamente 1/3 del PIB.

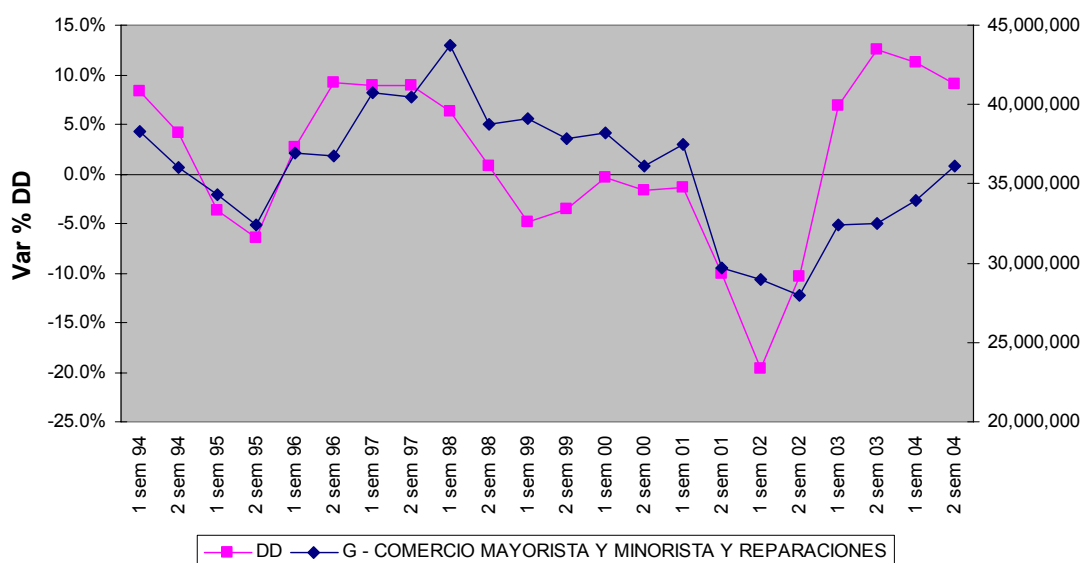
Se encontró que las correlaciones entre ambos sectores y la DD son más fuertes durante los períodos recesivos (el año 1995 y los cuatro años entre 1999 y 2002) que durante los períodos expansivos. Es decir, cuando la economía se ha movido hacia abajo existe, por así decirlo, una suerte de armonía de los movimientos de estas dos series. Sin embargo, no hay una concordancia fuerte entre ningún sector y las variaciones de la DD durante la expansión de la actividad (1994, 1996 a 1998 y 2003).

Gráfico 3 Demanda Doméstica y Producto Industrial



Fuente: Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos

Grafico 4 Demanda Doméstica y Producto del Comercio



Fuente: Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos

Si bien el estudio de los coeficientes de correlación² es más preciso, los gráficos 3 y 4 de series de tiempo permiten ver las notas importantes: Durante incrementos de la DD, más claramente que en sus reducciones, parecería comprobarse la existencia de algún “principio de acelerador” guiando las trayectorias tanto de la industria como del comercio. A partir del segundo semestre de 1996 hasta el primer semestre de 1998 la DD se estabiliza (en variaciones porcentuales positivas) mientras que Industria y Comercio crecen. Esto nos estaría indicando que los incrementos en la demanda doméstica inducen aumentos del lado de la oferta sobretudo de los sectores industriales y de comercio destinados a abastecer ese incremento de la demanda. A partir de ese momento, las variaciones negativas crecientes de la DD arrastran a las series sectoriales, reduciendo los niveles de producción ante las señales de caída de la demanda.

La importancia de los componentes Sustitución de Importaciones (SI) y Demanda Externa (DE) en la economía Argentina es aún moderada, como lo indicamos en el apartado 3.1. Por SI, debe aclararse, se entiende aquí únicamente al proceso por el cual la reducción de las importaciones implica una redirección de la demanda hacia mercancías producidas internamente.

La reducción de Importaciones, suponiendo todos los demás componentes del gasto constantes, implica un aumento en el PIB. De allí que se entienda a la sustitución de importaciones como un componente del crecimiento del PIB. Sin embargo, en la Argentina reciente, éste ha sido un mecanismo en vigor casi exclusivamente durante las recesiones: las importaciones ceden solamente cuando cae el PIB, el resto del tiempo muestran una tendencia creciente a medida que los bienes producidos internamente son desplazados de los mercados nacionales.

El estudio de correlaciones permite ver que durante los períodos recesivos la correlación entre los sectores escogidos y el componente SI de la descomposición de

² Se incluyen en un anexo para su consulta.

Chenery es fuerte y negativa: variaciones negativas crecientes del componente SI son acompañadas de caídas de velocidad constante de Industria y Comercio.

Sin embargo, durante la expansión de la economía no puede observarse un mecanismo acelerador similar al encontrado en DD. Esto se debe a que durante los años expansivos, el componente SI se vuelve negativo (por las mencionadas características de la economía argentina y de la metodología de descomposición) al tiempo que la Industria y el Comercio exhiben señales de reactivación.

Las inversiones y el recambio productivo de los noventa todavía no parecen haber generado una base productiva nacional que estabilice a las importaciones: el crecimiento industrial todavía no reduce el coeficiente de importaciones.

Del estudio de la correlación entre el componente DE y los sectores de la producción, sólo pueden extraerse conclusiones vagas (algo que no sorprende debido a las fuertes transformaciones de la economía). La fase expansiva de mediados de los noventa, así como la fase recesiva a finales de esa década muestran dinamismo del componente DE. Las razones detrás de este comportamiento son dispares. En el primer caso, parece ser cierto (como lo corrobora la trayectoria de las exportaciones) que la Argentina tuvo un buen desempeño exportador durante años de crecimiento económico (es decir, no sólo se exportan excedentes de producción) y con un tipo de cambio bajo (moneda nacional apreciada frente a las divisas). Del segundo caso, se desprende fácilmente que la recesión y el aumento brutal del ahorro doméstico (menos absorción del producto) como consecuencia de la pérdida real de ingresos provocada por la devaluación llevaron a un fuerte aumento del saldo exportable.

Hasta aquí hemos presentado el análisis de la descomposición del crecimiento. La próxima sección está dedicada al estudio del impacto del crecimiento y de sus distintas estrategias sobre el empleo. Como lo expusimos en la introducción metodológica esto es posible a través del cálculo de las elasticidades empleo producto que derivamos de la matriz de insumo producto del año 1997. Estas nos permiten traducir las variaciones del producto en unidades monetarias a variaciones del empleo en unidades físicas.

4 Empleo estimado y empleo observado desde 1993. Estimaciones puntuales

Cuadro 2 Variaciones del Producto y del Empleo				
Datos anuales 1994 - 2004				
Año	Variación PIB (1)	Variación Empleo Observado ¹ (2)	Variación Empleo estimado (3)	Diferencia (3) - (2) (en puntos porcentuales)
1994	5.8%	-0.7%	3.9%	4.7
1995	-2.8%	-2.7%	-2.8%	-0.1
1996	5.5%	0.6%	3.8%	3.2
1997	8.1%	5.1%	5.6%	0.5
1998	3.9%	3.2%	2.4%	-0.9
1999	-3.4%	0.8%	-2.5%	-3.3
2000	-0.8%	-0.1%	-0.6%	-0.5
2001	-4.4%	-1.8%	-3.4%	-1.6
2002	-10.9%	-5.9%	-8.7%	-2.8
2003 ²	8.7%	6.9%	6.0%	-0.8
2004	9,05 %	4,2%	5,7%	1,5

¹ Personas ocupadas - Dirección Nacional de Cuentas Nacionales - Diciembre 2003

² A partir del año 2003 en base 4 trimestre - EPH - INDEC. Total urbano.

Fuente: SPTyEL en base INDEC.

En primer lugar, debemos destacar que debido al método por el cual fueron calculadas las elasticidades empleo / producto, las mismas son siempre positivas: Es decir que aumentos (disminuciones) del producto llevan a aumentos (disminuciones) del empleo.

En relación a los datos observados³ es necesario considerar la asincronía temporal existente entre las variaciones del PBI y del empleo. Los datos observados corresponden al rubro "Personas ocupadas" del estudio realizado por la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.⁴ El mismo considera la población ocupada como la diferencia entre la población económicamente activa y la población desocupada: Los datos utilizados para su estimación parten del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 y de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) considerando así tanto la población urbana relevada por la EPH como la urbana no cubierta por la EPH y la población rural.

En relación a los datos estimados debemos destacar que hecha la disgresión acerca del concepto de elasticidad y de los supuestos de la MIP 97, estimamos para cada uno de los componentes del crecimiento los siguientes parámetros:

Componente demanda doméstica:	0.68
Componente sustitución de importaciones:	0.40
Componente crecimiento exportaciones:	0.25

³ Los datos observados surgen de la EPH mayo y octubre. INDEC.

⁴ Dirección Nacional de Cuentas Nacionales. Generación del Ingreso e Insumo de Mano de Obra. Diciembre de 2003.

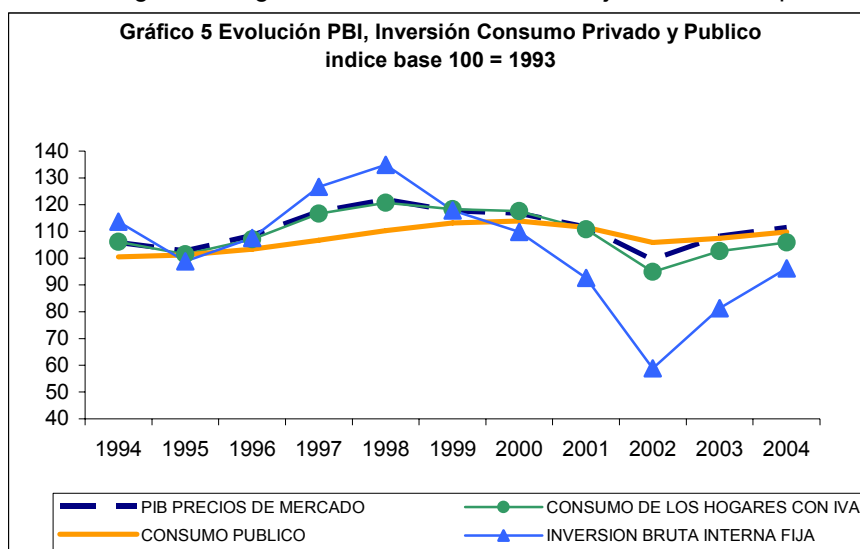
A partir de estos valores, y aplicando las contribuciones relativas al crecimiento del producto se obtienen los cambios en el empleo total estimado entre un período y el siguiente.

Evidentemente, como lo muestran los datos, la metodología presenta diferencias importantes entre los valores observados y estimados de empleo durante el período 1993 - 2002. La sucesión de errores muestra que hay autocorrelación entre los “residuos” (diferencia entre los valores observados y los estimados) lo cual implica que hay factores que sistemáticamente sesgan la estimación. Posiblemente en los períodos de crecimiento estos se originen en cambios en los coeficientes técnicos de producción y en consecuencia en las elasticidades. Durante los períodos de recesión, inferimos que el origen de este sesgo se debe principalmente a la retención de trabajadores. Estos factores afectan la productividad aparente del trabajo.

La elasticidad empleo producto difícilmente se ajusta a lo acontecido en casos de caída en el producto seguidas de situaciones de crecimiento y más aún cuando la profundización de la crisis se da en el mismo período contable que la salida de la misma. Por ello, un análisis de la volatilidad macroeconómica de la década pasada nos permitirá ver por qué esta metodología, si bien no se adaptó a las variaciones del empleo, actualmente es una herramienta útil a la hora de estimar el empleo.

1. Dificultades encontradas en la estimación de las elasticidades empleo producto para el período 1993 - 2002

Partimos de las variaciones de las principales variables macroeconómicas, expresadas en el siguiente gráfico, las cuales reflejan una importante volatilidad.



Elaboración propia en base a INDEC – DNCN.

La pasada década ha mostrado un comportamiento diferencial, el cual podemos dividir en cuatro períodos puntuales:

- 1991-1995: El primer período de la convertibilidad, y hasta la crisis del tequila, fue de alto crecimiento económico, pero insuficiente creación de trabajo en el marco de la apertura y las reformas estructurales de la economía, donde crecieron el empleo y la tasa de desempleo. Sin embargo en el año 1995, la caída del PIB del 2.8% reflejaba la crisis del tequila y las principales contradicciones que implicaba el plan de convertibilidad adoptado en el año 1991.
- 1996-1998: La recuperación, en la que el crecimiento fue importante, fue acompañada de una mayor tasa de creación de puestos de trabajo.

- 1998-2002: La recesión y la crisis tuvieron un fuerte impacto en el mercado de trabajo destruyendo fuentes de empleo y deteriorando las condiciones del mercado de trabajo.
- Recuperación 2002, hasta la actualidad, en que se observa una relación casi lineal (y pocas veces vista) entre el crecimiento económico y la creación de puestos de trabajo.

Primer período, 1991-1994

Mientras el crecimiento del PBI fue de 8.3% promedio anual, los ocupados crecieron solo un 2.03% anual, lo cual constituye una elasticidad empleo-producto de 0.24, obviamente una cifra bastante exigua, que no alcanza a cubrir la oferta de trabajo, incrementando de manera significativa el número de desempleados, así como la tasa de desempleo.

Durante 1995 con la crisis del tequila se alcanza una cifra record hasta entonces de desempleo, equivalente al 18.5%

Segundo período, 1996-1998

En el segundo período en cuestión, desde 1996 hasta el amesetamiento de la crisis rusa, el PBI se incrementó en un 7.7% promedio anual, mientras que los ocupados crecieron un 4.3%, cifra que lleva a una elasticidad de 0.56, más del doble que en el período anterior. Hay que hacer la salvedad que es durante este período en que la mayor parte de los puestos de trabajo creados son en el sector informal, con bajos salarios y sin protección social, básicamente vinculados a los servicios.

Las causas para estos cambios en la elasticidad son muy variadas y poco conclusivas. Tienen que ver con la elección de los factores productivos que las empresas privilegian, la integración productiva con el exterior, los cambios en los patrones de consumo de la población, precios relativos, direccionamiento del crédito, expectativas empresarias, etc.

En este sentido el primer período de los '90 el atraso en la inversión productiva, las privatizaciones, la apreciación del peso (austral) frente a las otras monedas, y la integración productiva internacional, redundó en un proceso de inversión tecnológica, que utilizó muy poca mano de obra en términos relativos al crecimiento que generó.

Luego de la crisis del tequila, y hasta el inicio de la recesión en agosto de 1998, se aprovecha la capacidad instalada realizada y/o planificada hasta 1994, incrementando el número de trabajadores ocupados, y por ello crece la elasticidad empleo/producto.

Tercer período, 1998-2002

En el tercer período, la caída del PIB fue de 4,6% promedio anual, y los ocupados se redujeron en un promedio de 1.7% anual, lo cual se traduce en una elasticidad empleo producto de 0.37. El empleo, durante este período, aparece como una variable menos sensible que el nivel de actividad.

Entre los años 1998 y 2000, años iniciales de la recesión, podemos observar una variación promedio del empleo del 0.7% mientras que entre el 2001 y 2002 esta fue de -7.5%.

Dicha evolución puede ser explicada por el “atesoramiento de trabajo”, o sea la retención que las empresas hacen de trabajadores, esperando que las cosas mejoren, para evitar perder las calificaciones y la confianza que los mismos generan. Esto justifica cambios de menor magnitud en el empleo que en la actividad en momentos recesivos. Solo cuando persiste la recesión, las empresas se ven incentivadas a contraer la dotación de personal.

En otras palabras, en lugar de reducirse la demanda de empleo ante caídas en el producto esta se mantuvo entre 1998-2000, previendo una recuperación del producto. Los requerimientos de empleo en lugar de reducirse se mantuvieron debido a este comportamiento. Esto contribuye a la subestimación del empleo durante este período.

Cuarto período, 2002 hasta la actualidad

Si bien la actual devaluación alteró los precios relativos, dada la capacidad instalada existente, es de esperarse que se mantenga el mix tecnológico de 1997, o sea que no se incluyan nuevos proyectos, con el consabido proceso de sustitución de insumos importados. Este fenómeno acompañado por la recuperación de la inversión, evidente en el gráfico, empujaría a actividades domésticas en su producción acarreado un impacto positivo en el empleo. Es de esperarse que la salida de la recesión comience con un incremento de las horas ocupadas por trabajador, y una vez alcanzadas las 180-200 horas mensuales comienza la incorporación de nuevos trabajadores en las firmas.

La variación del producto en el año 2003 fue de 8.7% mientras que el empleo se incrementó en un 6.9%. Esto se traduce en una elasticidad empleo producto de 0.80, claramente superior a la de los subperíodos analizados. Durante el año 2004 por otro lado el producto se incrementó un 9%, mientras el empleo lo hizo en un 4.2%, esto se traduce en una elasticidad empleo producto de 0.46. Si bien es claramente menor que la del año 2003, esto se debe a los incrementos de la productividad laboral. La persistencia del crecimiento del nivel de empleo desde hace dos años revela la consolidación del proceso de creación de empleo.

En el análisis del crecimiento del empleo debemos considerar el crecimiento de la PEA, dado que en el último año se han incorporado 208 mil personas al mercado de trabajo. El crecimiento del empleo habría sido mayor si la tasa de actividad no hubiera aumentado. Diversos factores pueden encontrarse en el origen de este fenómeno. Por un lado el efecto aliento, viendo que el empleo continúa creciendo, personas que antes no buscaban empleo se vuelcan al mercado con expectativas de obtener un empleo con mayor probabilidad que en tiempos anteriores. Por otro lado, personas que anteriormente se consideraban inactivas (como jóvenes o mujeres) actualmente también se vuelcan al mercado de trabajo.

Debemos además hacer hincapié en las mejoras en la calidad del empleo creado en estos últimos dos años, claramente distinto al que se creaba en la década del 90, caracterizado por altos niveles de precariedad e informalidad.

De acuerdo a los datos que surgen del informe “Evolución reciente de la situación laboral: Resultados IV trimestre 2004”,⁵ la población con problemas de empleo (población subocupada y desocupada del total urbano): se redujo 14% pasando de 4.5 millones de personas a 3.9 millones.

Otra característica que refleja la mejora en la calidad del empleo en relación a la década pasada es la cantidad de horas trabajadas: Siempre de acuerdo al informe previamente citado, los ocupados plenos crecieron a una tasa mayor (8,6%) a la de los ocupados en general (4,2), reflejando una mejora relativa de la cantidad de ocupados plenos en relación al promedio de ocupados. Del mismo modo el subempleo se redujo un 12%. Contrariamente los trabajadores sobreocupados se incrementaron un 7,1%, reflejando tal vez la necesidad de generar ingresos extras dado que si bien los ingresos

⁵ SSPTyEL, Dirección General de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo.

reales se están recuperando (la relación entre el ingreso medio total familiar y la línea de pobreza actualmente es de 1,5 mientras en el 1998 esta era de 2,39) aún no alcanzan los niveles de 1998.

Es posible trazar otra clara distinción entre el empleo actual y el de la década del 90, analizando la proporción del empleo creado registrado y el no registrado. Los asalariados registrados crecieron 7,2% (variación que representa a 344 mil ocupados en el total urbano nacional); mientras que los trabajadores no registrados se incrementaron 5,1% (alrededor de 239 mil asalariados). Los empleos registrados explican la mayor parte de la creación neta de puestos de trabajo asalariados. En el total urbano nacional, el 59% de los empleos creados fueron registrados, revirtiendo la tendencia que existía hasta el segundo trimestre 2004, trimestre en el cual la relación era: de cada 100 puestos de trabajo creados 40 eran registrados y 60 no registrado.⁶

Este análisis, nos permite dar cuenta de las dificultades encontradas en la estimación del empleo durante el período 1993 - 2002. Sin embargo, las características del cuarto período son muy disímiles a las de la década pasada, lo cual nos permite defender el uso de la MIP y las elasticidades que se derivan de ella como herramientas para estimar el empleo.

5 Consideraciones finales

Hemos presentado una metodología que, descomponiendo el crecimiento económico en sus distintas estrategias, nos permite estimar y proyectar el empleo.

El análisis de la descomposición del crecimiento económico entre los años 1994 y 2004 revela la importancia de la demanda doméstica como fuente de crecimiento del PIB y su importancia como estrategia de desarrollo. Si bien la demanda doméstica traccionó el crecimiento del producto durante el período analizado, hemos evidenciado que las consecuencias de este fenómeno sobre el empleo son diversas.

Las diferencias encontradas entre las variaciones del empleo observado y el estimado deben ser analizadas en el contexto macroeconómico del período, la incorporación de estos factores en el análisis permitirá estimar con mayor precisión las variaciones del empleo para períodos futuros.

⁶ Para más detalle de las mejoras en la calidad del empleo ver "Evolución reciente de la situación laboral resultados EPH IV Trimestre 2004" SSPTyEL Dirección General de Estudios y Formulación de Políticas Económicas".